

ALFREDO HELSBY

ENFERMEDAD INCURABLE
¡NO EXISTE!

OBRA PÓSTUMA DE HELSBY

PRÓLOGO DE D. MANUEL LEZAETA A.

EDITORIAL DEL PACÍFICO
FONTECILLA 268 - TELÉF. 84287
SANTIAGO DE CHILE

1934

11/671-32)

32824

ENFERMEDAD INCURABLE

¡NO EXISTE!



FRANCISCO GARCIA

NO EXISTE

ALFREDO HELSBY

**ENFERMEDAD INCURABLE
¡NO EXISTE!**

OBRA PÓSTUMA DE HELSBY

PRÓLOGO DE D. MANUEL LEZAETA A.

EDITORIAL DEL PACÍFICO

Fontecilla 268 - TELÉF. 84287

SANTIAGO DE CHILE

—
1934

THE UNIVERSITY OF CHICAGO

NO. 100

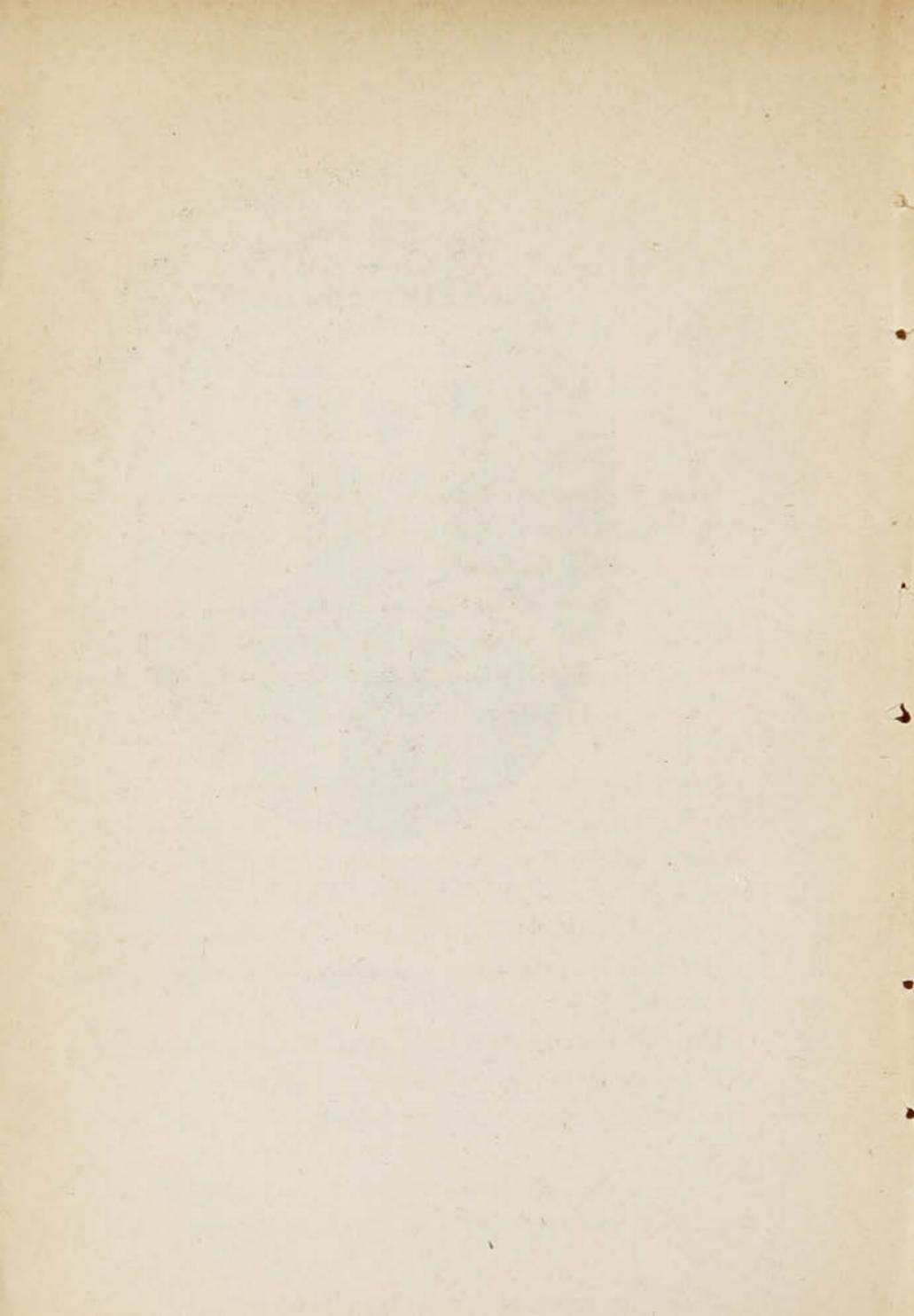
DEPARTMENT OF CHEMISTRY

UNIVERSITY OF CHICAGO PRESS



ALFREDO HELSBY





ALFREDO HELSBY

Hijo de padres ingleses, Alfredo Helsby nació en Valparaíso el año 1862 y murió en Santiago en 1933, a los 71 años de edad.

Sin estudios en la Facultad, llegó a ser gran pintor, diferente a los otros pintores, con colorido de asombrosa delicadeza. Sus paisajes chilenos son de singular maestría, sobresaliendo sus "Arco Iris" talvez no superados.

De él ha dicho un crítico: "Su pintura es original, sincera, emocionada, humilde, como era el alma de este raro artista. Vió la Naturaleza con ojos especiales y nos dejó de ella una interpretación llena de poesía."

Algunas de sus telas figuran en el Museo de Londres y también sus trabajos son muy apreciados en Norte América.

En distintas ocasiones recorrió Estados Unidos y los países europeos, especialmente Inglaterra, donde vivió algún tiempo con Valenzuela Puelma, su amigo íntimo.

En el Museo de Bellas Artes de esta capital existe un magnífico retrato, admirable obra de Alvarez Sotoma-

yor, en el que ha quedado inmortalizada la figura de este hombre original en todos sentidos.

Para Helsby la pintura era la expresión de su inmenso amor a la Naturaleza. En él este amor sólo estaba supeditado por el que sentía hacia sus semejantes, frente a cuyas desgracias jamás pudo permanecer indiferente.

Habiendo sufrido grave dolencia en edad temprana, como efecto de la Vacuna, dedicó lo mejor de su vida al estudio, observación y crítica de los errores de la medicina que actúa con tóxicos y bisturí.

Tanto en Chile como en sus viajes por Europa y Estados Unidos, durante cincuenta años Helsby acumuló observaciones, hechos y casos reveladores con inteligente espíritu de crítica médica. Gran parte de este valioso material figura en este libro que él no alcanzó a publicar.

Estaba siempre al día en cuanto se relacionase con la salud colectiva e individual. Su nombre figuró como miembro honorario de importantes asociaciones inglesas y americanas, entre otras la Liga Anti-Vacunista de Inglaterra y la Asociación Pro-Libertad Médica Norte Americana.

Fruto de la labor de una vida entera frente al problema de la salud y del espíritu observador, filosófico y perseverante de Alfredo Helsby es esta obra "Enfermedad Incurable no existe". Ella está destinada a despertar la conciencia pública ante el problema de la salud, hoy adormecida por la ignorancia y dominada por el fanatismo médico.

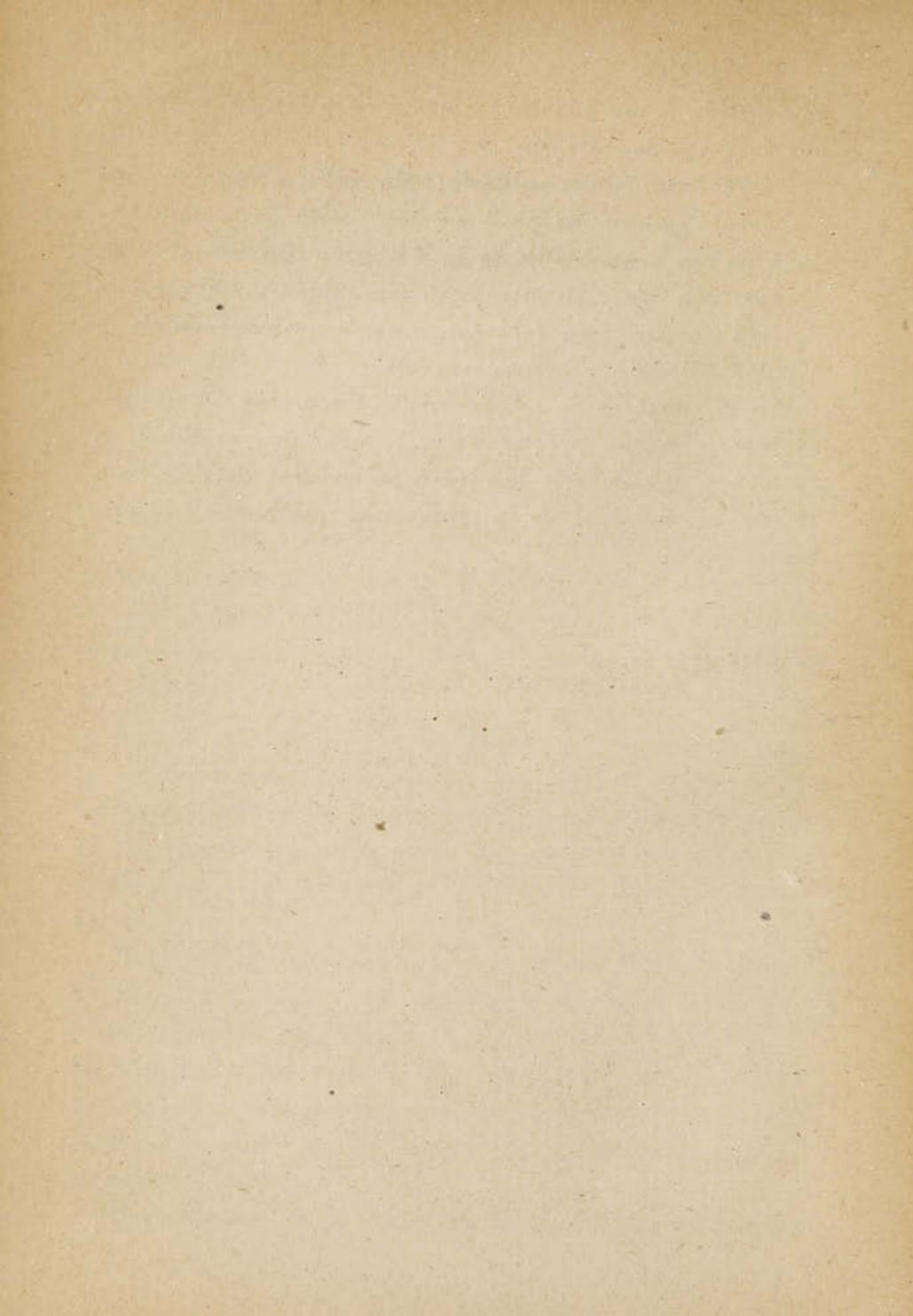
Este Apóstol de la Reforma Médica vivió entregado

por entero a sus ideales y al servicio de la sociedad, sin exigir nada para sí.

Sus últimos años, solitario, sin más compañía que un gato regalón, los pasó en una casita de campo aislada en un despoblado de la Cisterna. En estas condiciones, una afección intestinal descuidada concluyó con la vida de este gran carácter, corazón enamorado de la Verdad, filósofo y artista notable.

En las páginas de "Enfermedad Incurable no existe" el lector podrá apreciar la vigorosa personalidad de Helsby y agradecerle las luces salvadoras destinadas a disipar las tinieblas de la ignorancia que hacen fracasar tantas vidas.

ENERO, 1934.





PRÓLOGO

Enfermedad incurable no existe, pero sí existen "enfermos" incurables.

En otros términos, pueden remediarse todos los males que el hombre sufre, pero no todos los individuos afectados por ellos están capacitados para restablecer su salud.

Son "incurables" las personas que constitucionalmente, o sea, desde su concepción, traen un organismo lesionado, degenerado o deformado: éstos vulgarmente se llaman "enfermos de nacimiento".

También son incurables los individuos envenenados con inyecciones, sueros, vacunas y drogas o aquellos mutilados mediante intervenciones quirúrgicas.

Siendo la propia fuerza vital del enfermo el único agente capaz de realizar la curación, deprimida o anulada esta potencia curativa por la acción debilitante del veneno, tenemos al "enfermo incurable".

El organismo mutilado mediante el bisturí, que extrae o lesiona partes vitales del cuerpo, también se incapacita para restablecer su normalidad funcional, vale decir su salud. Aquí tenemos otra categoría de "enfermos incurables".

De aquí que la ciencia que debe ayudar al hombre a libertarse de sus males, por obra de los mortíferos agentes con que actúa, incapacita al enfermo para restablecer su salud y lo encadena al estado de enfermo incurable.

Razón, pues, tiene Helsby cuando en este texto afirma que la Medicina de Laboratorio y Quirúrgica es una "Ciencia Invertida", o sea, que actúa precisamente en sentido opuesto a las necesidades que precisa satisfacer el enfermo.

En efecto, el sifilítico cuya afección está constituida por sangre maleada por malas digestiones crónicas, se pretende salvarlo introduciendo en su fluido vital venenos exterminadores de la vida de su organismo. De este modo, en lugar de purificar la sangre de estos enfermos, ella se recarga de tóxicos, procedimiento opuesto a las necesidades del enfermo.

En la "apendicitis", que es inflamación, se extrae el órgano afectado en lugar de desinflamar las entrañas del sujeto. Y así podríamos pasar revista a todos los casos de la patología, constatando siempre la actuación invertida de la ciencia médico-quirúrgica.

Mientras la enfermedad sea el medio de vida del médico, éste estará incapacitado para vencerla y aniquilarla.

Así se explica que la enfermedad, suponiendo ignorancia, obscuridad y error, obliga a la falsa ciencia que prospera a su sombra fatídica, a huir de la luz que es sabiduría, salud y vida.

El interés del médico y el del enfermo van por ca-

minos opuestos, porque uno prospera a expensas del otro.

El fanatismo e ignorancia en que vive el público en cuanto a salud se refiere, incapacita al individuo para defender su salud y su vida.

Consecuencia de la incapacidad del hombre para dominar su destino es el actual avance del socialismo.

En medicina el socialismo constituye la explotación amparada por el Estado, del enfermo en beneficio de los intereses que prosperan con su enfermedad.

Integralmente el problema de la salud sólo puede ser resuelto dentro de la doctrina individualista, según la cual el hombre es hijo de sus obras.

Substituída la acción individual por la acción social del Estado para cuidar y mejorar la salud pública, se despoja al hombre de la dirección personal de un problema de su exclusivo dominio.

La salud del hombre es el resultado de sus propios actos de cada día, siendo inútil y hasta perjudicial intervenciones extrañas, incapaces de sustituir la indispensable acción personal de cada momento.

Hijo de la tiranía, el socialismo ha implantado la tiranía médica, con la Dirección de Sanidad, autoridad tan despótica como irresponsable.

Las dictaduras, que usurparon el poder público en Chile, por simple decreto-ley impusieron el Código Sanitario que nos rige. El es obra de la Asociación Médica, su autoridad está viciada por la fuerza y su verdadero fin es servir y defender los intereses del Gremio.

Según esta pseudo-ley, los intereses de la salud co-

lectiva e individual quedan entregados en manos del gremio cuyo medio de vida es la enfermedad.

A este propósito Helsby se pregunta: ¿Qué diríamos si se encargara a una policía de contrabandistas la tarea de terminar con los contrabandos?

Esta obra póstuma de Alfredo Helsby llega en hora oportuna como poderosa y benéfica fuerza destinada a contener los avances del error, erigido en "ciencia", en el campo de la medicina.

Con originalidad y en forma amena, en las páginas de este libro se descubre la deleznable tramoya que al público ofrece vistoso decorado.

A la vista del lector se revela en este texto la contextura de barro de los pies del colosal ídolo de la Ciencia Médico-Quirúrgica.

Los continuos fracasos de una medicina inadecuada para servir las necesidades de los enfermos se excusan "científicamente" con el concepto de "enfermedades incurables".

Enfermedad incurable ¡no existe!!

Manuel Lezaeta Acharán.

ENERO, 1934.

INTRODUCCIÓN

Si a los 70 años — encanecido en los problemas de la Salud Pública en ambos lados del Atlántico — exclamo con unción: “**Libreme Dios de la Medicina, que de las enfermedades me libro**”, lo hago de plena conciencia, junto con no pocas eminencias mundiales de esa misma Medicina, que hoy dicen igual. Los abundantes motivos que a ello me obligan, trataré de explayarlos más adelante. En globo, se reducen a los siguientes:

I.— Porque los profesionales médicos, al desviarse del sano lema de **Hipócrates** — Padre de la Medicina: “La Naturaleza es la que cura”, se han ido engolfando en un mar de procedimientos en franco desafío de tan sabio principio.

Las llamadas “enfermedades agudas” — Crisis Curativas, molestas pero necesarias para la expulsión de materias malsanas — las combaten sin piedad, sofocándolas con venenos, más fuertes y mucho más difíciles de expulsar que el virus morboso, dando mentidos alivios que llaman “mejo-

rias", mientras la verdadera enfermedad — **sangre viciada por vida innatural** — echa por momentos más profundas raíces.

Además, esos remedios hacen cada uno su daño especial. Los "estimulantes", consumen y agotan las preciosas reservas de energía vital, debilitando por grados al doliente. Los "calmantes", paralizan la actividad nerviosa, fuerza motriz que mantiene en función todos los órganos vitales: corazón, hígado, estómago, intestinos, riñones... (Son dos maneras de acortar la vida, cuando no de matar en forma fulminante, como he visto suceder.)

Todavía más: esos medicamentos — ya sean venenos minerales como el Mercurio y el Arsénico, o extractos químicos como la Quina y la Cafeína — siendo materias muertas, inertes, son totalmente inasimilables por el organismo, constituyendo "cenizas" que obstruyen y degeneran las células y los glóbulos sanguíneos, impidiendo a la sangre su doble oficio de Reparador y Purificador. Además los medicamentos imponen a los riñones un esfuerzo agotador para eliminarlos, esfuerzo que nunca basta para expulsarlos por completo, quedando siempre residuos o "sarros" que van a formar, "cálculos" biliares, renales o vesicales, y también se incrustan en las paredes de las arterias y las venas trayendo a paso agigantado la terrible arterioesclerosis o "vejez prematura", cuando no atacan directamente las cé-

lulas nerviosas produciendo la Parálisis y la Demencia.

Por eso nuestro Chile, al conquistarse la triste reputación de "Paraíso de las Boticas", ha alcanzado a la vez el **récord** de progreso... en materia de regios Hospitales, Clínicas, Asilos, Manicomios y Cementerios.

II.— Porque — afanados siempre por entorpecer la necesaria lucha de la Naturaleza contra las impurezas de la sangre — los profesionales están locos con las famosas **Inyecciones**, que impurifican cada vez más ese Fluido Vital y constituyen un peligro aun mucho más inminente que sus "remedios" estomacales, pues van derecho al corazón, para "estimularlo" con el cruel latigazo que se podría brindar a un caballo fatigado y hambreado, para evocar un aparente "acceso de vigor" que no es otra cosa que un nuevo fogonazo destructor de las pocas fuerzas que quedaban. Si se trata de las tan pregonadas Vacunas "preventivas" y "curativas" — que a veces matan a la media hora — de nada les sirve a esos caballeros ver la destrucción de la salud que de ahí resulta, con aumento continuo de muertes prematuras y degenerados de toda especie. Cuando el vacunado no muere por de pronto, exclaman encantados: **¡Hemos salvado esa vida!** Cuando sucumbe a los pocos minutos: **Pequeño error en la mezcla. No hay que afligirse por tan poco.**

Y así seguirán, hasta que el respetable público aprenda a defender por sí mismo su salud y su vida.

Y ¿qué diremos de aquellas insidiosas “drogas heroicas” — Morfina, Cocaína, Estricnina y demás? De todas las escuelas llamadas curativas, esta maldita medicina “de botica” — junto con no serla en verdad — es la única directamente causante de aquel trágico problema de ese vicio incorregible, que se va apoderando de tanto desgraciado de ambos sexos — problema que en vano se esfuerzan los gobiernos por solucionar, y cuya solución sólo vendrá el día que desaparezca esa macabra estafa de la Medicina Alopática, que no sabe alejar el dolor en otra forma, como lo hace, sin costo ni peligro, cualquiera de las demás escuelas, verdaderamente curativas.

III.— Porque la enseñanza en las Escuelas de Medicina es de tendencias tan groseramente materialistas que bien pocos jóvenes salen de ahí con ideales. Agréguese la constante familiarización con el sufrimiento y la muerte y el natural amor por su “arte”, y tenemos que el Médico-Cirujano está siempre soñando con la interesante y lucrativa “operación”. Así, su necesaria destreza con el bisturí, si lo pone en situación de practicar, a veces, una intervención salvadora (en los “accidentados”, por ejemplo) por otro lado lo convierte en un ser anormal, peligroso, poseído de una loca manía por meterse debajo del

cuero de sus semejantes para hurgar, escarbar, raspar, tajar y “extirpar” sus más recónditas vísceras, y aserrucharle los huesos. **Pretexto:** diagnóstico alarmante, y “única salvación!” **Tarifa,** prudencial: se tantea hasta dónde puedan alcanzar los recursos del operando y su apego a la vida. (El sólo esfuerzo que demandan tan delicados cálculos, merece ya una regia remuneración!) **Pago anticipado.** ¿Acaso van a correr el albur de tener que cobrarle a un cadáver? En los indigentes esas facinantes entrañas se consideran pertenencia y propiedad de los médicos, para estudio y demostraciones a los alumnos, y con reclamo a San Pedro. . . ¿Para qué entonces se están creyendo que se les tiene Venenatorios gratuitos?

En uno y otro caso, los que resisten vivos, dichos los que no queden fraccionados para el resto de sus días — cojos, mancos, ciegos, tuer-tos, destripados — que siguen poblando así, a medias, la tierra, en calidad de fragmentos ambulantes, cuyas partes complementarias de pecaminosa humanidad, E. P. D. . . . para seguir cantando, con la voz que les queda, las excelsas glorias de la Ciencia. “Si no los operan estaban perdidos. ¡El mismo médico lo dijo!”

IV.— Porque la llamada “Etica” de esos caballeros — que el público supone referirse al con-cienzudo cuidado de las vidas confiadas a sus manos — tiene en jerga médica un significado directamente opuesto: esa palabra engañosa, se re-

fiere al incondicional “deber” del profesional, de jamás comprometer los intereses del gremio, aun cuando esté de por medio la vida de algún semejante.

El facultativo que calla ante una succulenta “operación” que él desapruueba, y sigue sonriente, viendo explotar y ultimar a la víctima, nada ha hecho de malo: al contrario, si deja entrever, por una palabra — un gesto — sus recelos, cae en pecado, ante esa especialísima “Moral Médica”.

Si se tolera a veces ciertas innócuas franquezas sobre las limitaciones de la Medicina — que más bien prestigian a la agrupación, rodeándola de cierta aureola de desinteresada llaneza — en cambio, ningún esfuerzo serio por reaccionar contra las lindezas apuntadas, ha sido jamás perdonado hasta hoy.

De este modo aun los espíritus rectos, que no faltan, no se atreven... Otorgan, callando; o bien, si se les ha escapado alguna divulgación “inconveniente”, se les obliga a publicar **una solemne y formal retractación**, aunque sea violentando sus más íntimas convicciones. Es la **disciplina** del partido.

V. Porque para consuelo, al lado de esa calamitosa medicina desnaturalizada y desalmada, tenemos ya otras, que — basadas en el lógico principio de Hipócrates — **favorecer nuestras funciones naturales** — dan resultados tan halagüeños

y tan alentadores, cuanto son crueles y decepcionantes los de aquella.

El que marcha con estos sistemas racionales, va perdiendo rápidamente todo temor a las enfermedades: se le cae un fardo de las espaldas. Ya no vive alarmado, como viven todos, con la pesadilla de las afecciones "incurables" — tragedia de tantas vidas, negra sombra que empaña la alegría de tantos hogares!

Esta obra tiene por objeto, el librar al mayor número posible de mis semejantes, de aquel triste fantasma, hijo de la ignorancia y de la especulación.

A. H.

1932.





CAPÍTULO I.

EL DAÑO.

(Funestos Frutos de una Medicina Anti-Natural)

El que ha terminado la carrera de la Medicina, no sabe nada del verdadero arte de curar.— **Dr. Schwéninger.**

La Alopátia no posee un único remedio curativo eficaz, ni para sanar un simple romadizo.— **Dr. Adamkiewicz.**

La Medicina es una especulación superficial, y un curanderismo manifiesto.— **Dr. Virchow.**

Al terminar mis arduos estudios, recibí un amargo desengaño: no se da orientación definida alguna, acerca de cómo se cura las enfermedades.— **Veresaief.**

“La Naturaleza es la que cura”, decía el sabio Hipócrates, reconocido como “El Padre de la Medicina”.

Mas por desgracia, la práctica Facultativa se ha venido desviando tanto de esta sana orientación que hoy sueña con restablecer el natural funcionamiento del organismo, ya metiéndole sustancias cada vez más innaturales, o "extirpando" ciegamente tales o cuales piezas de la máquina humana.

"Desarreglo funcional" del organismo y no "infección microbiana" es el verdadero concepto de enfermedad. Siendo normales nuestras funciones de nutrición y eliminación disfrutaremos de completa salud aunque estemos amagados por toda clase de microbios.

Por dirigirse a exterminar microbios en el cuerpo enfermo, con venenos más mortíferos para éste que para aquellos, desentendiéndose del restablecimiento de la digestión y eliminación, es que se llega al concepto de "enfermedad incurable".

La formidable reacción mundial en contra de tamaño extravío ya empieza a repercutir en nuestro lejano Chile.

La **Asociación Profesional Internacional de Médicos**, alarmada, se activa iniciando Encuestas sobre las causas de este "paro mundial de los doctores", quienes en algunas partes han tenido que buscar trabajo como agentes comerciales, o conductores y cobradores de tranvía.

El hecho es que los pueblos cultos, huyen ya escarmentados de aquella errada medicina a base de tóxicos y mutilaciones. Según el semanario

obrero **Federation News** de Chicago, 30 de Noviembre de 1929, **más de la mitad** de los habitantes de Estados Unidos, no quiere más con esos “médicos de botica”. Lo mismo pasa en Alemania.

* * *

Los siguientes datos salen en la revista **Pentalfa** de Barcelona, de 31 de Mayo de 1931, con el título:

UNA INSTITUCION QUE SE DERRUMBA

Se refiere que la Asociación Médica de Illinois, atribulada por la creciente desocupación de sus socios se decidió a instituir una encuesta a fin de descubrir las causas del desconcertante fenómeno.

Se nombró a una inteligente periodista para que procediera a los trabajos. Ella dispuso que a varios millares de personas de todas las clases sociales — obreros, comerciantes, capitalistas, intelectuales, etc. — se les preguntara:

“¿A qué médico consultó Ud. la última vez, y por qué?”

Contestaron **6,772** personas, residentes de Chicago y suburbios. Sólo **931** habían consultado médicos que recetan drogas. El resto, **5,841**, habían acudido a otros sistemas.

Muchos agregaban que los “doctores” condenan los demás métodos, de los cuales nada saben.

Otros hacían notar que esos profesionales contemplan siempre inmóviles los frecuentes desastrosos errores de sus colegas, sin preocuparse de evitar esas tragedias en lo sucesivo.

Un gran número aseguraban que “el último de esos **científicos** señores, por poco los mata... ¡Nada más con venenos!”

* * *

Lo anterior concuerda en forma elocuente con el caso relatado en mi obra **Salvación o Exterminio**, donde la Directora de un gran Internado para Señoritas, en Filadelfia, envía una carta-circular a los padres, preguntando ¿cuál escuela médica elegirían en caso de enfermarse alguna de sus hijas? Resultado: a favor de la **Homeopatía**, la “**Ciencia Cristiana**”, el **Mentalismo**, el **Naturismo** o **Fisioterapia**, la **Osteopatía**, la **Quiropráctica**, etc., el 88% de los sufragios, dejando apenas un mísero 12% de los rezagados, que aun comulgaban con las mortíferas rutinas que son las únicas toleradas legalmente entre nosotros!

* * *

En la antigua Babilonia, no se “ejercía” la Medicina. Pero, el que sanaba de cualquier enfermedad, debía concurrir ciertos días a determinados lugares donde se estacionaban los enfermos que buscaban alivio a sus males, para explicar su caso a quien le interesara.

Hipócrates hacía ver que los antiguos Egipcios, buscaban su salud atendiendo a su Alimentación, y cuidando bien de mantener limpios los Intestinos. Según el **Dr. Johnson**, esos pueblos antiguos miraban las “enfermedades agudas” como obras del Cielo y las “crónicas” como hijas de nuestra incomprensión: idea que cuadra perfectamente con el concepto Naturista.

* * *

¿Qué es “Naturismo”?

El Estudio de las Leyes Naturales en su Aplicación a la Vida Humana.

¿Qué entienden los naturistas por **Salud**?

Salud, es **el funcionamiento normal del organismo**. El estado de salud se mantiene con buenas digestiones y activas eliminaciones de la piel, riñones e intestinos.

Y **¿Enfermedad?**

Es la alteración variable de estas funciones por vida innatural.

Desarreglos digestivos por alimentación inconveniente y deficientes eliminaciones de la piel, riñones e intestinos originan **impurificación de la sangre** — fluído mantenedor de la vida del organismo.

¿Cómo se purifica la sangre para restablecer la salud integral del cuerpo?

Incorporando a la economía orgánica elementos de vida mediante la asimilación constante de

aire puro y alimentos vivos como frutas crudas, semillas de árboles y ensaladas. Junto con elaborar sangre pura con estos elementos, es preciso también expulsar de ella y de los tejidos del cuerpo las impurezas que alteran su normal funcionamiento: activando el trabajo eliminador de la piel conseguiremos este objeto.

Fuera de los desarreglos de la nutrición ¿qué otra causa de impurificación de la sangre existe?

El uso de drogas, sueros, vacunas e inyecciones. Estas sustancias y materias extrañas y más o menos tóxicas, adulteran nuestro Fluido Vital y originan un estado de enfermedad latente y crónica siempre revelado por la iridología.

¿Cómo las defensas Naturales de nuestro organismo procuran su purificación?

Expulsando del cuerpo lo inútil y perjudicial, mediante síntomas agudos, reacciones orgánicas, “Crisis Curativas” o **esfuerzos de eliminación**.

Estas crisis se caracterizan por síntomas molestos, como dolores, tos, desgarros, sudores, flujos, erupciones, diarrea, etc.

Mientras más intensa es la Fuerza Vital, más intensas son estas luchas depurativas: por eso los niños son más propensos a esas “enfermedades agudas”, y los ancianos a las “crónicas” — hay menos dolor, pero permanente intoxicación causa de decadencia física.

Por eso, también, después de cualquiera de esas **crisis de depuración** — llámese Viruela, Tifus, Alfombrilla, Escarlatina, Grippe, etc. — el

ex-enfermo queda más sano y animoso que antes — siempre que no se haya entorpecido la salvadora obra curativa de la Naturaleza.

* * *

De todo esto, ¿qué dice la ciencia Universitaria?

Pues nada sabe la ciencia universitaria que enseña que la enfermedad es obra del microbio, como para los salvajes ella era obra del demonio.

La medicina profesional ignora que la Enfermedad es **una**: “Desarreglo funcional del organismo”. Esta causa única tiene diversas manifestaciones o sea distintos síntomas, los que, equivocadamente se catalogan como fenómenos distintos o sea como **enfermedades diversas**. A cada una de las cuales la medicina da un nombre latino, terminado en **osis** o en **itis** — para lanzarse contra esas imaginadas entidades siniestras, jeringa o lanceta en ristre, olvidando el sabio aforismo de Hipócrates: “No hay enfermedades, sólo hay enfermos.”

Todo síntoma revela defensa orgánica y **suprimir** tan necesarios procesos de eliminación, ocasiona complicaciones cada vez más graves y más difíciles de curar.

Si en toda la escala de “enfermedades agudas”, hubiera **una** que autorizara semejante supresión, esa enfermedad sería sin duda la **Difteria**. Ahí el instintivo esfuerzo por descargar las toxinas

de una sangre viciada, ha estallado en un punto inconveniente, donde la resultante hinchazón de la Tráquea, puede producir la asfixia.

Veamos entonces, en este único caso más favorable para la rutina Alópata, qué es lo que resulta.

A un joven hospitalizado, le aplican el Suero: se desprende la membrana, y ya respira normalmente. Por su estado de extrema debilidad, se cuida de tenerlo acostado. A la semana se incorpora en la cama, le falla el corazón, y muere.

—Natural (me decía el médico que me contó el caso, y que hoy milita con nosotros). ¡Natural! Porque el suero, lo que hace es “devolver violentamente las toxinas **al corazón.**”

¡Valiente modo de “sanar” al enfermo!...

* * *

Adelantando que la Difteria, para todos los demás sistemas, es “una Crisis Curativa”, agregaré que el uso del Sérum ése, como de las demás llamadas Vacunas Curativas o Preventivas, jamás ha logrado defenderse victoriosamente en “Tribuna Libre” alguna.

EL HERTFORDSHIRE MERCURY del 22 de Agosto de 1906, traía una carta firmada “**Mé-dico**”, en que se cantaba las glorias de ese ponderado Sérum — que empezó a generalizarse en el año 1895.

Se instituía la siguiente comparación de las de-

funciones por cada 100 casos, **antes** y **después** de esa fecha:

1889 . . .	40 y fracción;	1895 . . .	22 y fracción;
1890 . . .	33 id	1896 . . .	20 id
1891 . . .	30 id	1897 . . .	17 id
1892 . . .	28 id	1898 . . .	15 id
1893 . . .	30 id	1899 . . .	14 id
1894 . . .	29 id	1900 . . .	12 id

“Qué mayor prueba de la eficacia de la seroterapia”, decía el articulista, “que esa enorme reducción en las defunciones, producida desde ese año de 1895?”

A lo cual respondió el esclarecido Reformista Dr. HADWEN:

I.— Que si la **seroterapia** es la única posible explicación de la reducción habida desde el 95 ¿cómo se explica la reducción observada de 1889 a 1894?

II.— Que si bien aquella reducción fué más marcada desde el 95, eso era natural; pues desde esa fecha, se acostumbra clasificar — por la presencia del **microbio** — como verdadera **Difteria**, una categoría muy numerosa de casos que antes no aparecían anotados como “Difteria”, por ser tan benignos, que **no muere nadie**. Se trata, pues, no de una reducción “efectiva”, obtenida por la seroterapia, sino de una reducción “aparente” obtenida por la **nomenclatura**. Una simple **mistificación!**

Todavía señaló el Dr. HADWEN que aun con tan espléndido recurso para obtener porcentajes bajos, hubo grandes centros donde ese porcentaje de defunciones, lejos de bajar había **subido progresivamente**, con el uso del sérum, por ejemplo, en Berlín, de 1896 a 1900, subió del **12 al 17%** y en París durante el mismo período, también subió en la misma proporción.

(Además, según datos referentes a una veintena de años posteriores al 95, resulta que el promedio mundial de defunciones anuales por Difteria, había **aumentado** marcadamente sobre el promedio observado antes de ese año de desgracia.— A. H.)

El señor HADWEN termina citando las experiencias de NEUMAYER, en el tratamiento de 1,000 diftéricos, durante 15 años, con sólo **seis defunciones**, sin el sérum y de NEUMANN, de Potsdam, quien (mientras los hospitales registraban el 13 al 15% con el Sérum) tuvo sin emplear ese medio, **menos del 2% de defunciones**, en los 5 años del '94 al '98."

Con esta última carta del Dr. HADWEN el señor "**Médico**" quedó silenciado.

En un folleto publicado posteriormente el Dr. Hadwen reproduce la estadística oficial de **los Asilos Metropolitanos** (Londres) con la comparación de las defunciones producidas allí con y sin el sérum, desde 1895 hasta 1907. Estas cifras demuestran que en cada uno de esos 13 años —

sin una sola excepción — la fatalidad entre los inoculados con el famoso **sérum**, fué **más del doble** de la observada entre los que **no** lo fueron! El resumen total, consigna 63 mil inoculados, con cerca de 9 mil defunciones (**14%**) y 11 mil y tantos no inoculados, con 700 defunciones (sólo **6%**).

Es indudable que si en ignorancia de mejor medio, esa aplicación puede haber salvado a unos cuantos (para convertirlos en enfermos crónicos), en cambio, mata en todo caso a mucho mayor número, que sin él, habrían perfectamente mejorado. Me declaraba el finado don **Carlos Donoso G.**, del Consejo de Higiene: “Que él creía en la acción del sérum; pero, había visto casos contraproducentes tan terribles, que él **jamás permitiría se le aplicara**”. A una hijita de mi amiga señora L. W. de S., ese “científico” remedio le produjo UN CANCER al ojo, sucumbiendo la angelita tras 18 largos meses de suplicio.

A raíz de una serie de tragedias semejantes, producidas por el sérum “preventivo”, el gobierno de Austria HA PROHIBIDO COMO UN DELITO su aplicación dentro de ese país.

(En Chile, el famoso Código “Sanitario” IMPONE el tal sérum, no sólo al enfermo, sino a cuanta persona le rodea!).

No ha mucho, con pretexto de “evitar la presentación de casos de difteria en cierto pueblo de la India, los médicos empezaron a meterle su dichoso “sérum” a medio mundo, **matando a**

nueve personas perfectamente sanas, antes de que la indignación popular lograra detener a estos verdaderos **hidrófobos** de la “medicina preventiva” (Caso comentado por la revista mensual **The Abolitionist** de Londres.)

El eminente **Dr. Julián R. Brandon** de California, me contaba el caso de dos señoritas que llegaron donde un médico pidiendo ser inoculadas para “prevenirles” el posible contagio, por haber en su casa un Diftérico. La primera “inmunizada” sale a la calle y a las dos cuadras cae en síncope: la entran a una botica y muere en pocos minutos. La otra duró menos. Al bajar la escala, cae y agoniza.

Otro dato que proporciona el folleto del Dr. Hadwen:

En los 4 años de 1891—94 (antes de introducirse el sérum) la mortalidad diftérica de la ciudad de Hull, mediaba entre 0.05 y 0.09 (entre cinco centésimos y nueve centésimos) por mil vivos. En 1895 (primer año del sérum) esa mortalidad subió a 11 centésimos, y en 1896 a 17 centésimos por mil. En seguida vino una pequeña reducción en la mortalidad, la que sin embargo nunca quedó más baja que la anotada en esos años anteriores al uso del sérum; y en 1901 la cifra era la de 15 centésimos.

Con el objeto de combatir esta mortalidad diftérica, el Municipio de Hull decidió, en 1901, proveer el sérum, libremente, a los médicos que lo solicitasen. Y ¿cuál fué el resultado? — que en

los cuatro años siguientes (1902-05) inundada ya la ciudad del sérum gratuito, la mortalidad término medio fué la de 29 centésimos por mil vivos.

MEDICINA PREVENTIVA

Esas cacareadas “Vacunas Preventivas” — donde se adultera la sangre sana con “virus” (venenos) a pretexto de mejorarla (!) — no deja de tener su gracia.

Mal de muchos, bien de pocos, dice el refrán, y así habrán discurrido sin duda los patrióticos legisladores que, con admirable espíritu de proteccionismo a la medicina nacional han dictado en diversas ocasiones, sabias leyes de **enfermedad forzosa** para los ingratos habitantes; pues, como no todos pueden vivir libres de dolencias y la ley pareja no es dura, si por allí andan algunos desvergonzados cuyo provocante estado de robusta salud ya va despertando justos resentimientos, si no se enferman “ni a cañón”, que sea siquiera a lancetazos.

¡Todo el mundo convretido en clientela! ¿Podría haber ideal más hermoso para la profesión?

En vez de ir el médico o vacunador rogando, como mendigo, de casa en casa: “Admítanme un poquito de ponzoña, por amor de Dios!”, exclama indignado: “¡Aquí hay uno que dice que no se mete llagas por darle gusto a nadie... **amárrerlo** y méntanle doble **cantidad** para escarmiento! (Sanos habían de quedar, con nosotros)”...

Es evidente que toda aquella formidable quimera de la "Medicina Preventiva" a base de sueros y vacunas, se debe a ese concepto errado, que mira como enfermedades peligrosas las **reacciones purificativas** y no las causas internas que las hicieron necesarias. Así fué como el **Dr. Maitland** importó de Turquía a Inglaterra (1721) la ridícula superchería de **inocular Viruela para preservar de la Viruela (!)**.

Las apariencias engañosas que hicieron caer a los médicos en semejante desatino, fueron:

I.— Que como en ningún momento hay en la población sino **un pequeño porcentaje** de "susceptibles" al flagelo, (y siempre se buscaba sujetos sanos para hacerles esa inoculación) resultaba que raras veces enfermaban de gravedad los inoculados. Y así se creyó que aquella benignidad del ataque, era debida a su infección "científica", y que ésta había de evitarles el ataque violento que suelen sufrir los que caen en una Epidemia.

II.— Que si a las pocas semanas de inoculada una persona, se le sometía a una nueva inoculación comprobatoria o de "control", ésta las más veces "no prendía", lo cual se consideraba como prueba evidente de un estado de inmunización contra el flagelo.

Sin embargo, el estudio de las leyes naturales nos da la siguiente explicación lógica del caso:

Al inocularse cualquier purulencia, el organismo normal "reacciona", con fiebre, etc., y gene-

ralmente expulsando por ahí mismo la impurificación.

Esto es lo que sucede cuando “la Vacuna **prendió**”. Sólo en casos excepcionales el Virus (veneno) es expulsado por otras vías o — faltando esa energía — pasa tranquilamente a saturar la sangre (con el consiguiente perjuicio, se entiende).

Por eso, si a las pocas semanas de una vacuna “prendida”, se vuelve a vacunar, las más veces ya “no prende”, porque el organismo aun no ha recobrado sus defensas, debilitadas por la vacunación anterior. Lo mismo pasa cuando se inoculara la Viruela.

Así los médicos, al ver que ésta “no prendía” en su segunda inoculación, decían: “Este sujeto ha quedado inmunizado” (debiendo decir, **inmundizado.**)

Si el gran **desiderátum** fuera, conseguir que el cuerpo “no reaccione”, claro que el ideal sería el **cadáver**: éste goza de la dichosa condición de “no reaccionar” contra ataque alguno!

Todas aquellas tan ponderadas “inmunizaciones” con Sueros y Vacunas, que suprimen las Crisis Eliminativas o “reacciones”, lo que hacen pues, es **acercar el cuerpo a aquella beatífica condición del cadáver.**

Madre de todas las llamadas “Vacunas Preventivas”, es la famosa “Anti-Variólica”, patraña de

un mediquillo de campo, **Eduardo Jénner**. — “doctor” sin título, ni clientela, ni conciencia.

Viendo que la superstición de algunos campesinos (quienes atribuían su inmunidad ante las epidemias, no al aire puro en que trabajaban, sino al hecho de haberse contagiado con ciertas “llagas vacunas”) era reconocida como mera fantasía por cuanto médico vivía en esa región, ideó una ingeniosa manera de estafarlos. Declaró haber “descubierto” que entre las “muchas clases” de esa erupción, era una sola la que protegía, y que con ella había obtenido resultados matemáticos. Posteriormente se estableció que él **no había descubierto nada** y que sólo se había querido explicar con esa hipótesis, los constantes fracasos de sus experimentos.

En su primer anuncio declaraba haber precisado como única erupción “preservativa”, una “contraída por la vaca por infección” de las patas de caballos tuberculosos, siendo completamente inútiles todas las que no tuvieran ese origen. Pero, viendo más tarde que al respetable público le atragantaba su linfa “caballuna”, mientras los colegas prosperaban vacunando con cualquier cosa, este inteligente caballero se puso a hacer igual, llegando su acomodaticia buena voluntad hasta asegurar que desde un comienzo había observado la absoluta inutilidad de **todas menos una** de esas erupciones **espontáneas** en las vacas, que era la que tenía siempre a disposición del respe-

table público (quien pagaba desde una esterlina por cada salvador **pinchazo**).

Finalmente, interrogado por el ROYAL COLLEGE OF PHYSICIANS, confesó que no conocía medio de distinguir la “verdadera” de las “falsas” vacunas, y sólo se trataba de una teoría, con la que buscaba explicarse ciertas “irregularidades” en sus resultados!

Se publicó una explicación en ese sentido y se agregó que “el público habría sido mal informado” y se rechazó la solicitud que Jénner había presentado, para ser incorporado al seno de esa alta institución.

Se había llegado hasta anunciar, por el **Medical and Physical Journal**, la publicación de planchas ilustrativas de la diferencia entre la verdadera Vacuna Jenneriana “única legítima” y las demás purulencias, carentes de valor profiláctico!

En fin, bastaba de “plancha” con ésa del audaz mediquillo con su “gran descubri...miento” — donde saltaba a la vista que no era otra cosa que aquella añeja superstición campesina completamente desacreditada por los hechos.

Sin embargo, una vez lanzada esa inocente superstición y convertida en práctica lucrativa, **la cosa cambiaba** y los profesionales la hicieron suya, “explicando” sabiamente cada fracaso, como: “Mala calidad de la linfa; Vacunación no practicada según las Reglas del Arte; El vacunado se resfrió; Se acaloró; Se agitó; Se rascó; Se infectó; Trasnochó... estornudó... pestañeó...”

Y, en última instancia, “**Idiocracia:** — las excepciones no se cuentan.”

Con todo, la oleada de desconfianza fue tal, que en 1808 el Gobierno inglés se vió obligado a prometer “una amplia investigación de todo el asunto” — que si lo hace en forma de una Encuesta Pública como se pidió en el Parlamento ¡Adiós mistificaciones! Pero, como el señor Gobierno también estaba implicado — habiendo regalado al poco escrupuloso “descubridor” la bonita suma de 30 mil esterlinas se cuidó bien de confiar la tal “investigación a manos de los mismos Directores del **Instituto de Vacuna**, quienes — como esta previsto — jamás toleraron que se pusieran en tela de juicio las immaculadas virtudes de su sin igual Talismán. Lo único que se hizo fué alejar al desacreditado Jénner de esa Dirección.

* * *

A la general alucinación del soñado “preservativo”, ha contribuído también el hecho de que, por la misma fecha en que se empezó a vacunar, se empezó también a dar importancia al **aseo** de las poblaciones. Hasta fines del Siglo XVIII no se conocían los **desagües**. Las inmundicias eran arrojadas por las ventanas a las calles, convertidas en focos de putrefacción; motivo por el cual esos pueblos eran víctima de toda clase de epidemias. Naturalmente, éstas empezaron a disminuir, a medida que se generalizaban esos progre-

sos sanitarios; y los médicos — olvidando esta circunstancia y sin fijarse en que otras epidemias, sin vacunarse, disminuirían aun más que la Viruela, señalaban triunfantes la reducción de ésta, exclamando: “¡He aquí nuestra obra salvadora!”

Es decir: que el Ingeniero Sanitario es quien hace la obra, y el Médico quien se lleva la gloria.

El error también cuenta con personalidad

A los jóvenes estudiantes de Medicina, se les pinta a ese señor Jénner, como el “asiduo investigador”, incansable en su “árdua labor pro-Humanidad” — frases tomadas ingenuamente del curioso pliego de auto-alabanzas, que presentó ese buen hombre al Parlamento, pidiendo **dinero**, mucho **dinero**, en justo pago del **absoluto desinterés** de tan prolongados y fatigosos esfuerzos en pro de sus semejantes.

Y fanatizados con tan hermosas versiones sobre los “comprobados beneficios” de la tal “Anti-Variólica”, sueña cada uno con lanzar alguna nueva Vacuna, seguro de que éstas encarnan un principio de “profilaxis”, científicamente establecido; cuando en verdad, no son más que simples espejismos, proyectados por la deshonesta broma de Jénner.

* * *

Este había asegurado en su Petición, que su

procedimiento “no ofrecía peligro alguno” y que una vez aplicado “preservaba para toda la vida”; sabiendo que apenas habían trascurrido 18 meses desde su primera “inmunización”, y que su primer inoculado — el niño Baker — quedó ulcerado, muriendo a las pocas semanas.

Con la favorable acogida de este ensartar de mentirillas por la “Ciencia Médica”, quedó sugestionada la opinión y sobre todo la Prensa, que desde esa fecha rehusaba publicar los frecuentes estragos del nuevo empirismo, para el cual no tenía sino las más entusiastas laudatorias. Los pocos médicos que trataban de nadar contra la corriente, eran excluidos de esas “patrióticas” columnas, y calificados por Jénner — con característica primera — como **“una tropa de asnos.”**

Decorosas Falsedades

Doloroso es confesar, que todos los grandes “triumfos” de esa medicina extraviada, anti-Hipocratiana, son otras tantas aberraciones, cuyo espléndido éxito (comercial) se ha conquistado merced al mismo sistema de embustes y de “tapujos”, secundado por la Prensa inconsciente y eficazmente ayudados por aquella flaqueza humana diagnosticada con jocosa satisfacción por un conocido facultativo chileno, como **la inagotable credulidad del público.**

El doctor **Octavio Maira**, el 7 de Noviembre de 1897 en una conferencia en la Escuela Fran-

cisco Arriarán, declaraba con énfasis, “que jamás había habido **un solo caso constatado**, de enfermedad alguna, producida o transmitida, ya sea por la “vacuna animal” o por la de “brazo a brazo” y que aun no era siquiera necesario tomar precaución alguna, ni contra el resfrío en seguida, ni contra ningún otro supuesto peligro cualquiera! . . .

Y al largar tamaña “cuchufleta”, el rostro del buen doctor, irradiaba una dulce inocencia, que haría honor al de la más pulcra virgencita, al rezar sus plegarias vespertinas!

—Con razón, me decía yo, ha dicho un distinguido comentador de estos temas, que “el Doctor en Medicina, es el único profesional que puede **mentir con decoro.**”

No hay médico que no conozca—si ha indagado el punto—los clásicos casos de **Adelasio, Alies, Anzias - Turenne Ballard, Beaney, Bouvier, Cerioli, Chassaignac, Coggiola, Creighton, Crookshandk, Depaul, Devergie, Drysdale, Ewertzen, Tournier, Tuqua, Galligo, Gamberini, Glatte, Guerin, Hérad, Hervieux, Hübner, Kobner, Kocevar, Laroyenne, Layet, Lecoq, Marcolini, Marone, Moré, Perrin, Rosenthal, Rosheim, Schuh, Sebastian, Taylor, Trousseau, Verfasser, Viani, Vicherat, Viennois, Wegeler, Zallonis**, tratándose tan solo de la frecuente trasmisión de la **Sífilis** — con o sin la linfa “humanizada”! Pero, es preciso que el público no se entere. . .

Por eso **Bernard Shaw**, hablando del fracaso

en la práctica, de toda aquella desastrosa engañifa de los Sueros y Vacunas, ha dicho que hoy “Médicos y Bacteriólogos, **mienten por sistema.**”

* * *

No hay que suponer que esos profesionales, hayan nacido más depravados que los demás mortales. ¿Dónde está la agrupación de humanos, que se haya afanado por averiguar la franca verdad de los hechos, con el mismo celo con que defiende aquellas santas doctrinas que le dan vida y prosperidad?

“La propia conservación, es la primera ley de la Naturaleza.”

El sabio (léase **técnico**) Prof. Krauss, cantando las glorias de aquel laboratorio de la Muerte llamado **Instituto Bacteriológico de Chile**, pregona el 30 de Mayo de 1930 en el Club de Señoras, cierto menjunge que, al inocularse, decía servir para distinguir entre la sangre de los animales y la sangre humana. Y entusiasmado exclamaba: “Este descubrimiento será de una gran utilidad para las pesquisas de la justicia criminal, pues jamás hasta hoy ha podido la ciencia discernir entre la sangre humana y la de los animales” (¡textual!)

Posiblemente el señor conferencista se imaginaba que los chilenos somos unos “indios disfrazados de personas”, para ignorar que los glóbulos sanguíneos de las diversas especies, tienen formas

muy distintas, fácilmente distinguibles bajo el Microscopio — medio incomparablemente más fácil, más económico, más rápido y más seguro, de practicar esa misma averiguación, y que ha estado en uso para esas pesquisas de la justicia, desde largas generaciones. (Véase mi artículo **Hechos y Fantasías**, en “La Nación” de 18 del mismo mes).

Justo será que cada cual alabe sus mercancías; pero... ¡no a expensas de la verdad!

* * *

Tan habituados están estos caballeros a **mentir con decoro** — como único medio de poder seguir viviendo de su “ciencia” — que ya ni se dan cuenta de la gravedad que significa el abusar en esa forma de la ciega confianza que en ellos deposita el público que los emplea y los alimenta.

El Dr. **Juan Serapio Lois**, en **La Ley** de 3 de Abril de 1898, declaraba con toda soltura que, al morir una niñita por efectos de la Vacuna, la familia, “**felizmente** ILUSTRADA, por su médico”, atribuyó esa muerte a otra causa diversa.

Qué suerte la de aquella familia ¿no es verdad? Para la angelita, pronta gloria: para los padres, feliz ilustración. Todo a módico precio...

Es evidente que, al amparo de tan primorosa Ciencia todos vivimos en el mejor de los mundos!

* * *

El insigne Naturalista **Russel Wallace** — íntimo amigo y colaborador de **Darwin** — durante

largos años se resistió a examinar las bases de la Vacuna, creyéndola “cosa juzgada”. Pero un buen día — advertido por el **Dr. Pearce**, “Jefe de la Estadística de Inglaterra”, de la farsa que mantenían sus colegas — se resolvió a cotejar las bellas leyendas médicas, con la realidad histórica de los hechos.

Total: su magistral impugnación de la sucia rutina vacunista ayudó eficazmente a la abolición del régimen obligatorio; ese documento termina con estas vibrantes palabras:

“Nuestras sucesivas leyes sobre vacunación, han sido obtenidas por medio de afirmaciones totalmente falsas, y de promesas jamás cumplidas. Ellas ocupan un lugar único en la legislación moderna, como un grosero atropello a la libertad individual y a los sagrados fueros del hogar; mientras que... la práctica misma de la vacuna se halla opuesta a la enseñanza entera de la ciencia sanitaria, y es uno de aquellos terribles errores que, en sus vastas y fatales consecuencias, son peores que el mayor de los crímenes.”

* * *

En una entrevista que tuve — acompañado del distinguido amigo don Ismael Valdés Alfonso — con el finado **Dr. Senén Palacios**, nos dijo este conocido facultativo y escritor:

“Yo creía, y aún había escrito, a favor de la vacuna, pero... médico interno de numerosos

lazaretos, desde 1885, en Pisagua; en muchas oficinas de la Pampa y, finalmente, en el de San Luis (Santiago), siempre he constatado el mismo fenómeno:

“Todos esos miles de variolosos, casi sin jamás una sola excepción, eran vacunados y revacunados aun muchos recientemente.

“Hay innumerables médicos desengañados de la añeja fantasía. Aun en Chile no faltan, pero, no **se atreven...** Yo mismo, no quisiera publicar esto sobre mi firma; soy viejo, no quiero ser molestado... Pero ustedes tienen plena autorización para usar mi nombre, si alguien se lo pide.”

¿Habrá en Chile, entre todos esos tenaces propagadores de la Vacuna, un solo médico que haya tenido una experiencia práctica de los hechos, comparable con la del Dr. Palacios?

Pero, como los “tolondroncitos” están en mayoría...

* * *

Entre esa distinguida minoría que piensa más allá que la letra de sus textos escolares, encabezan la creciente reacción contra toda **adulteración de la sangre** — de cuya normal pureza depende en todo momento nuestra Salud — tenemos a las siguientes personalidades:

Heriberto Spencer, el eminente biólogo y eximio filósofo; **Creighton** (primer epidemiólogo) y **Crooksbank** (primer bacteriólogo) de Inglaterra; **Stamm**, (primer etiólogo) de Alemania; **Kolb**,

de la Comisión Central Estadística de Baviera; **Vogt**, jefe de la Estadística de Suiza; **Farr** y **Pearce**, estadísticos en jefe de Inglaterra, **Humboldt** y **Wallace**, los afamados naturalistas; patólogos de la talla de **Raspail**, **Boucher**, **Lutand**, **Garth-Wilkinson**, **Collins**, **Hadwen**, **Knaggs**, **Scott-Tebb**, **Elmer Lee**; **Bagueira Leal**, médico en jefe del Ejército del Brasil; doctor Guerrero, catedrático de la Universidad de Madrid; doctor **Verdé-Delisle**; doctor **Ruata**, catedrático de la Universidad de Perugia; fuera de miles de otros facultativos e investigadores independientes, que valen más como votos que toda esa masa de quienes no se salieron de sus libros de colegio.

Al dejar de vacunarse el pueblo inglés, la viruela, lejos de recrudescer, retrocedió mucho más que antes. Hoy día apenas el **40%** de los niños se vacunan y ¡caso curioso! entre esos párvulos la vacuna ha producido en los últimos 25 años, en aquel escaso **40%**, **casi tres veces** mayor número de bajas que las producidas por la viruela misma en todo el **100%** de vacunados y no vacunados.

La ciudad de **Leicester** — la primera en abandonar la Vacuna (1872) — tuvo 20 largos años libre del flagelo y, además, redujo su mortalidad en un **10 por mil** contra sólo **5 por mil** en todo el resto de Inglaterra.

Los médicos de Leicester, deseosos de poner atajo al movimiento antivacunista, enviaron a sus colegas de todo el país una circular con una

serie de preguntas, entre otras: **“Ha visto usted que la Vacuna haya producido o fomentado otras enfermedades?”** La mayoría prefirió no contestar, por no ser molestados... Sólo 384 lo hicieron, resultando una lista de **40 enfermedades**, entre ellas la **Sífilis, Cáncer, Escrófula, Erisipela, Septicemia, Meningitis, Gangrena, Ceguera, Tuberculosis, Neumonía, Bronquitis, Convulsiones, Raquitismo, Diarrea, Epizootia...**

¡Natural! Pues esas asquerosas erupciones productoras del **Virus** no han sido otra cosa, según **Creighton y Crookshank**, que “llagas sífilíticas” producidas en la ubre de vaca, por el desaseo de los establos y el constante roce al ordeñarlas, opinión participada por numerosos patólogos de nota y confirmada, en forma sensacional, por las experiencias del célebre doctor **Abrams**, de California, con su aparato “electrónico”, cuya medición de las “vibraciones patológicas” establecen una pequeña variante entre las de la **Sífilis Bovina** y de la **Sífilis Humana**, medio con el cual se registraba claramente la primera en muchos sujetos a raíz de su vacunación.

El Dr. Abrams, de vacunista fanático que fué, llegó a declarar que, si “país **civilizado**” y **sifilizado** son una y la misma cosa, la mayoría de los habitantes no lo está por la sífilis “humana” sino por la SIFILIS BOVINA (Vacuna). Aun agrega el Dr. Abrams que, sin esa contaminación luética — ya sea humana o, las más veces **vaccí-**

nica — NO PUEDE EXISTIR enfermedad orgánica rebelde o “incurable”.

* * *

De todo lo cual fluye, que los casos fulminantes, de males **visibles** debidos a la vacuna, son poquísimos al lado de los estragos que en realidad produce esa inmunda rutina, sin embargo, por todos lados me llegan casos concretos, de los cuales aquí van unos cuantos, para muestra:

Sra. Luisa Z. (calle Vergara) erupción escrofulosa, con herida en la mejilla — desfigurada para siempre.

Familia Aguirre (Cochería, Av. Club Hípico) vacunaron a 18 personas. “A los 3 días les dió viruela” (no recuerdo si a todos) y “2 murieron”.

Sobrinita del escultor Canut de Bon, de 4 años, muy sanita. La vacunaron: “**viruela negra**”, murió a los 10 días.

María E., **Membrana negra y a su hijito**, eclampsia.

Rosenda Santibáñez de Calderón y cuatro niños sanos, llenados de pápulos y “cráteres” sifilíticos. (De este caso conservo fotografía). El marido e hijo mayor, escaparon ilesos, por andar fuera de casa. Linfa “garantida”, traída directamente del “Instituto de Higiene”. Logré sanarlos con el **anti-sifilítico** del Dr. Burnett.

Muchacho de apellido ROBINSON, suplementero, Av. Vicuña Mackenna, del cual también

conservo fotografía. Erupciones y “hoyo” en la frente, desde años. (También sanó, en un mes, con el “anti-sifilítico”).

Hijita del Sr. C., empleado del Ministerio de Guerra. “Fiebre, y murió”.

Hijito de la Sra. de G., desde la vacuna “no arribó, hasta que murió”.

El Dr. F. atendió a una familia García, donde, vacunada una niñita, cae a la cama y en 10 días muere de **meningitis**.

En 1905 al pasar por la calle de Chacabuco, divisé un nene de unos 3 años, que daba compasión y horror. Entré a preguntar. Efectivamente, “**la vacuna**”. Había tres más, el mayor de unos diez años: pequeños esqueletos, color cadavérico, excepto las inmensas llagas e hinchazones color rojo, morado — y amarillo por las fétidas supuraciones. Sin ánimo ni para abrir siquiera la boquita, parados o sentados por ahí, como esperando anhelosos, la llegada misericordiosa de la muerte.

Desgraciadamente, no hallo mis apuntes sobre este caso angustioso, pero se me ha quedado grabado en la memoria en forma **imborrable**. Y juro que no miento ni exagero, al declarar que no sería posible, por medio del lenguaje humano, expresar todo el horror de esa escena.

Los padres — ambos de apariencia excepcionalmente sana — parecían tener **ansias** de hablar...

“Viera, señor, que sanitos estaban todos estos niños, hasta aquel día que llegó el **envacuna-**

dor... vea cómo han quedado, y va pa un año, supiera lo que hemos gastado, y no hay médico que los alivie...”

¿**Tuberculosis**, o Sífilis?...

Eso, que lo digan los **sabios**, que de esas cosas viven, desplegando su sin igual Ciencia en brillantísimas disertaciones, cuya formidable y polisilábica nomenclatura, deja **chiquito** a cualquier “ignorante” que se atreva a cuestionar sobre sus sapientísimas conclusiones, pero cuyo principal fruto, ha sido el de **explotar y reagrar** estos terribles males — cuando no producirlos directamente, como en el tritísimo caso que antecede.

Por desgracia, el que escribe no conocía en esa fecha los espléndidos recursos del **Naturismo** y ahí tenemos, pues

UNA FAMILIA EXTERMINADA

por obra directa de la hermosa “Ciencia Sanitaria” de nuestros médicos, hoy constituídos en árbitros absolutos de nuestras vidas!

Para tener alguna idea del horroroso estado en que se extinguía esas nacientes vidas, examine el lector el retrato estampado en otra página, del niño Sierra, dado de alta como “incurable” con **Tuberculosis a los huesos**.

Así es como estos **sabios** están “salvando la raza del flagelo variólico!”

En la epidemia de 1905 dos jóvenes ingleses de Valparaíso (uno recuerdo se llamaba **Sinclair**)

fueron vacunados y al volver tranquilamente al trabajo, caen muertos a la media hora, fallándoles el corazón.

Don **S. P.**, boticario, me relataba que su hijita, al vacunarle, le da una fiebre y muere en 3 semanas. "Se había acordado mucho de mí..."

La señora **J. A. de S.** "¿Se acuerda lo que me advertía?... Pensé no vacunar a mi última guagua ¡tan sanita! Pero, mi médico me insistió... Al vacunarla, cae a la cama y muere a los pocos meses — de Tuberculosis!"

En la imprenta de **La Epoca** (1921) el único varioloso (y casi murió!) fué uno de los jóvenes recién "protegidos", mientras todos los no vacunados, escaparon.

Igual pasó a un mozo del señor M. F de la calle Sto. Domingo y a una empleada del señor R. R. S., calle de Las Claras. Estas dos víctimas quedaron bien "protegidos", **debajo de la tierra.**

Otro caso: la sirvienta de la Sra. de don N. T., vivía en el campo, con sus 5 niños. Llega el vacunador e infecta a los mayores. La hijita menor, que huyó y se escondió en los potreros, escapó. Al día siguiente, esos 4 hombrecitos de plena viruela y **todos murieron.** La niña — a pesar de dormir en la misma habitación — no enfermó.

La señora de L. R., cuidó y sanó en Iquique (1921) a 3 obreros variolosos, sin vacunarse y sin contagiarse. Más tarde, obligada en Santiago a vacunarse, tuvo **un fuerte ataque de**

viruela, a los 6 días. Una familia que vivía en otro departamento, supo a los 15 días, "se revacunaron todos", les brotó a 3 en forma de franca viruela **y uno murió**. (Dato suministrado por el diputado don Luis Cruz).

¿A qué prolongar la lista?...

* * *

Para estos frecuentes casos de viruela en pos de la vacunación ;con linfa **variólica**, hoy prohibida! habían dado en inventar la suposición antojadiza de: "infección anterior" — fantasía que dejo en su lugar más allá, al tratar sobre las vacunas para los animales.

* * *

Me declaraba un señor, que sus tres hijitas habían estado **a la muerte** con la vacuna. Pero, agregó, con inmensa satisfacción, "**quedaron preservadas, porque no les dió la viruela!**"

Otra cara puso cuando le hice ver que **lo normal es la salud y no la enfermedad** y que esto reza aun en tiempo de epidemias, donde si se contagia siquiera el 2% de la población es ya una cifra elevadísima: equivaldría a **10,000 casos** en la ciudad de Santiago. Y le pregunté:

¿Por qué no anda Ud. **tífico?**... ¿Por qué no sufre en estos momentos, de la **bubónica** — del

cólera — de la **escarlatina** — de la **difteria**, de la **alfombrilla**, etc?

¿Será porque le han aplicado o metido algún **talismán**?... Entonces ¿por qué, en el sólo caso de no andar con **viruela**, es fuerza invocar el talismán de la **vacuna**?

* * *

Por eso, junto con la generalización de la Vacuna, se ha observado la generalización de los síntomas más característicos de la Sífilis:

Destrucción de la dentadura;

Defectos de la vista;

Caída del cabello;

El Cáncer;

La Tuberculosis;

Alienación y suicidios.

En 1905 se dictaba en Buenos Aires la Vacunación Obligatoria, y a fines del año nos decía el cable: "Comienza a notarse un aumento de la manía del suicidio, **principalmente en los menores de edad.**"

* * *

Por desgracia estos pequeños accidentes de la valiosa profilaxia, son poco estimadas por el público profano; en cambio, tienen honroso lugar en las brillantes disertaciones de la Medicina, que

sabe cultivar tan pintorescos estados patológicos con todo el abnegado entusiasmo e interés que merecen.

* * *

Los datos siguientes, son suministrados por las señoras **Sinforosa Faure v. de Jamette y Elena Daza v. de Jamete** (calle Chacabuco 86):

El 26 de Septiembre de 1921, un simpático joven, padre de familia, — don JUAN JAMETTE FAURE, de la Imprenta de “El Tiempo Nuevo”, — se paseaba tranquilo por una de las calles de Santiago acompañado de un amigo. A instancias de éste, pasaron ambos “a vacunarse”. Al día siguiente, ese brazo izquierdo tenía una hinchazón terrible, con fiebre marcada, dolores al corazón y la pierna izquierda adormecida. Se echó a la cama y le dieron sudoríficos y purgantes. El 1.º de Octubre, muy aliviado; pero como aún le quedara algo al corazón salió su señora esposa en busca de médico. Trajo al doctor ATRIA.

“Viruela interna!” exclama ese sabio y agrega: “Le voy a poner una inyección que **estoy ensayando.**”

(Palabra indiscreta, deslizada inadvertidamente...)

“Pero señor doctor, no le vaya a hacer algún daño!

“¡Pierda usted cuidado, señora. — Si no le hiciera bien, **en ningún caso le hará mal alguno!**”

La inyección fué aplicada a las 10.30 A. M.

por el mismo doctor Atria. A las 11.40, calambres y convulsiones; quedó sin habla. Corre la señora a buscar al doctor Atria. Al principio **no se atrevía a venir**, más requerido duramente por la que enviudaba, acudió!...

¡Una bolsa de oxígeno!... ¡Otra!... Inyección de **alcanfor**, de **cafeína**, etc., etc...

Todo inútil. A las 2.20 el sujeto de tan "inocente" ensayo, era cadáver.

Más tarde llegaron dos conocidos doctores, quienes, tras prolijo examen, exclamaron: "Esto no ha sido **viruela interna**, ni cosa lejanamente parecida.

(Librando apenas del primer **vacunazo**, ya no resistió el segundo.)

Por eso cesaron, tan repentinamente las sensacionales noticias sobre el "gran descubridor del verdadero microbio de la vacuna, — **único legítimo** — según el coro de alabanzas alzadas al cielo por sus señores colegas, con lo cual no tardó en cosechar ese ilustre doctor Atria, un cuantioso premio, adjudicado por S. E. el Presidente de la República!

¿Se habrá acordado ese señor Atria, de **reintegrar en arcas fiscales**, esos bonitos miles, sacados de ahí por medio de afirmaciones infundadas?

(Y ¡cuidado! que ya se estaba pidiendo, a gritos, que **se hiciera obligatoria** esta otra "vacuna **mejorada**" del sabio Atria, más encima de la que acababa de imponerse con bala en boca, a los "libres" ciudadanos de esta copia feliz del Edén!)

* * *

No “a humo de paja” la ley obligatoria ha sido abolida de hecho en Inglaterra, suspendida en Holanda, derogada en Suiza, encarpetada en Bélgica, rechazada en muchos Estados de la “Gran República” y cada vez más combatida en todo país culto. En Alemania ha cesado la compulsión, quedando libre cualquiera con una multa “nominal” y aun hay funcionarios médicos que piden la completa derogación.

* * *

Una de las versiones más halagüeñas, es la que reza:

“En la epidemia **tal**, con la vacunación intensa de la población, se extinguió el flagelo.”

(Como si toda epidemia, llegada a su apogeo, no tuviera siempre que extinguirse, — al agotarse los sujetos “susceptibles” — como se extingue un incendio, cuando ya no le queda más combustible!)

Los inteligentes naturales del Africa Central, tienen un medio eficacísimo para **combatir los eclipses**.

Los “hombres de medicina” se ponen en campaña. Hacen quemar ciertas sustancias que despiden su hedor repugnante; lanzan al cielo, flechas, palos y pedradas; baten formidables bombos; hacen sonar agudos pitos y roncadas bocinas,

y en fin, arman tal escádalo, que huye despavorido, ese **Dios-demonio**, que quiso devorar al benéfico dios de la luz...

(Es un hecho incontestable, que **jamás eclipse alguno, ha podido resistir a tan enérgicas medidas.**)

OFRECIMIENTO

A los señores propagadores de la Vacuna en Chile: que me señalen **una sola polémica** de las sostenidas (desde la de 1896 con el doctor Luis Astaburuaga, en la **Sociedad Científica de Valparaíso**; hasta la de 1922, con el doctor F. Puga Borne, en la **Sociedad Científica de Chile**), en la cual, mediante semejantes datos mundiales, no haya dejado hasta hoy silenciados a los más caracterizados defensores de la rutina en este país.

Si logran hacerlo, regalaré gustoso obras de arte por valor comerciable de **diez mil pesos**, a favor de cualquier caridad.

Háganlo, **si pueden**, ¡siquiera por **Humanidad!**

Si no, déjense ¡por piedad! de sus huecos estribillos sobre el "valor profiláctico" y el "ningún peligro" de su bendito elíxir.

LOS MICROBIOS

No ha habido ilusión más lucrativa ni más gloriosa para la Medicina, que aquella fantasía de **los Microbios** como "**causa de las enfermedades**".

Todo por desconocimiento de las verdaderas causas **internas** de esos estados de anomalía funcional de nuestra máquina corporal.

Así como en la Edad Media se solía atribuir las dolencias a la intrusión de “espíritus malignos” al cuerpo — motivo por el cual se le encajaba al “poseído” todo género de sustancias inmundas y venenosas con el plausible fin de ahuyentar “esos pícaros demonios” — hoy se atribuye las dolencias a la intrusión de ciertos bichos malignos — motivo por el cual se le encaja al “infectado” todo género de sustancias inmundas y venenosas, con el laudable propósito de ahuyentar

“ESOS PÍCAROS MICROBIOS!”

A menudo ha pasado que, al constatarse algún asesinato u otro crimen, los gendarmes han pecado de una oreja al primer prójimo que por ahí andaba — tal vez al mismo que corría en auxilio del agredido — para presentarlo **ipso facto** como el delincuente. De este modo más de un inocente ha caído víctima de su propio celo humanitario — por cierto con inmensa gloria para esos dignos guardianes del orden público, quienes supieron desplegar tan laudable actividad y pericia en la pronta captura del infame criminal!

He ahí la **tragicomedia** del “pícaro” microbio, que ha tenido tan alborotada a la ciencia médica, y todo por el mismo error de concepto. Porque al declarar que las enfermedades son causadas

por “la invasión del organismo por ciertos microbios”, se ha descuidado dos pequeños detalles: **Primero**, que esa suposición se halla en franca contradicción con todas las analogías de la Naturaleza, y **Segundo**, que se halla asimismo desmentida por las más elocuentes enseñanzas de la Clínica.

Supongamos por ejemplo que en un fundo de campo se desea ejecutar alguna obra, para la cual ofrece un inconveniente un correntoso estero que pasa por ahí. Cualquiera diría: “¡Desviemos el curso del estero!”

Pero en esto llega un sabio **teórico** y exclama: “¿Qué no ven esa cantidad de pejerreyes que pululan en esa agua? Ellos son pues los culpables de que aquí exista este riachuelo. Exterminemos esta plaga, que el agua desaparecerá en seguida!”

No sería de celebrarle al señor sabio, a carcajadas, semejante ocurrencia?

Sin embargo, es ese el extraño razonamiento de la “invasión” del organismo por esos microbios. Tan incapaces serían esos pejerreyes de invadir un potrero seco para convertirlo en una laguna como serían esos calumniados bichos, de “invadir” un cuerpo sano para convertirlo en enfermo.

No; es siempre **el medio-ambiente** el que determina las formas de vida que han de desarrollarse en él, y no el microbio el que venga a producir el medio ambiente que necesita para poder existir ahí.

Por eso he dicho que aquella "teoría microbiana" se halla en pugna con todas las analogías de la Naturaleza. Y si he agregado que esa teoría se halla igualmente desmentida por las más elocuentes experiencias de la Clínica, es porque constantemente se presentan casos como los siguientes:

I.— Donde se hallan presentes esos llamados "microbios patogénicos" — y no en cantidad despreciable — sin embargo, el individuo anda "vendiendo salud".

II.— Donde se produce una de esas enfermedades llamadas "microbianas", con todos sus más caracterizados accidentes y hasta con desenlace fatal, sin embargo, no aparece ni rastro del tal "microbio".

III.— Donde se produce así una de esas enfermedades "microbianas", sin indicio alguno del microbio durante 10 a 15 días, sin embargo un buen día el examen bacteriológico revela un verdadero "hervidero" de esos bichos.

Los sostenedores de esa teoría microbiana, se hallan en el primer caso, ante el absurdo **de una causa sin efecto**; en el segundo, ante el absurdo gemelo de **un efecto sin causa** y en el tercer caso, asisten al curioso espectáculo de **una causa que nace a la vida, después de haber producido su efecto**.

¡Toda una triada de absurdos, a falta de uno!

"Pero, dicen los microbianos ¿cómo sucede entonces, que al inocular esos microbios, se produce fatalmente la enfermedad respectiva?"

En primer lugar, no hay tal “fatalmente”, porque en muchos de los inoculados, o no se produce enfermedad alguna, o resultan trastornos de otra índole. En segundo lugar, aun en los casos en que se produzca la enfermedad indicada, resta probar que haya sido por la acción del microbio y no por **la acción corrosiva de las toxinas** en que vive y flota ese bicho, ayudada por la lesión inferida al inyectarlas. Todo no ha pasado de una mera **presunción** y esa presunción de que sea culpable el microbio, implica, como hemos visto, la aceptación de una serie de absurdos, a cual más inaceptable.

El **espiroqueto** — imaginado originario de la sífilis — no aparece sin embargo, sino después del primer período de la enfermedad y según MEIER, los monos inoculados con ese microbio, no contraen la dolencia y en cambio, al inoculárseles pus extraído de una erupción sifilítica, lo han contraído en seguida.

* * *

Hace poco moría en París un verdadero sabio, el Prof. Antoine Béchamp. Investigador tesonero y sagaz, dedicó toda su larga vida — que alcanzó casi a los 100 años — al sólo estudio de los fenómenos de la **fermentación**. Fué él — **Béchamp** — y no Pasteur, el que primero declaró que en las fermentaciones se desarrollan miríadas de seres microscópicos, a los cuales él dió el nombre de

microzymas — palabra de origen griego, que significa **pequeños séres de la fermentación**. Después de innumerables experimentos, y observaciones cuidadosamente controladas, llegó Béchamp a las siguientes conclusiones:

1.º Que esos microbios que se hallan dentro de los tejidos enfermos, no son otra cosa que **una nueva forma que toman las mismas células del cuerpo**, las que, al contacto de las sustancias viciadas que las rodean, evolucionan en esa forma, para adaptarse a su nuevo ambiente.

2.º Que, dentro de ese ambiente viciado, el tan temido microbio, lejos de constituir un perjuicio, desempeña un papel utilísimo, pues hace la **policía** de los tejidos, limpiándolos de las sustancias más irritantes que los están destruyendo y ayudando así al restablecimiento de la salud.

3.º Que las enfermedades son producidas, no por causas extrañas y exteriores al hombre, sino que esas causas hay que buscarlas dentro del hombre mismo. Es decir: que si cuidamos bien de nuestra máquina, para mantenerla en todo momento limpia, fuerte y expedita, poco o nada podrán hacernos los contagios exteriores: en cambio, la exclusión más rigurosa del contagio exterior de nada nos servirá, si no cuidamos de nuestro interior.

Esta sencilla doctrina, si bien no podría ser más sana ni más morigeradora para los costumbres, importaba sin embargo un verdadero descabro para los que viven preparando **sérums**,

germicidas, y contra-microbios. No tardó pues en establecerse el **Boycott** contra las publicaciones de Béchamp. Las revistas médicas de París, han rechazado por sistema, toda noticia de los benéficos descubrimientos de ese gran sabio, hasta el punto de no admitir ni **avisos** pagados que trataran de sus publicaciones.

Sin embargo, el nuevo concepto se abre paso y cada vez aumenta el número de grandes lumbreras de la medicina que se declaran francamente desengañadas de sus textos universitarios, proclamando que la única salvación está en la vuelta hacia el clásico lema de Hipócrates: **Natura Medicatrix.**

Uno de los experimentos más interesantes que hacía el Prof. Béchamp, era el siguiente: Tomaba un pequeño trozo de cualquier parte del cuerpo humano, lo esterilizaba cuidadosamente, lo colocaba dentro de una vasija de agua también esterilizada, y lo cerraba herméticamente, de modo que excluía todo contacto con el aire. Pues, en dos o tres días, se producía allí dentro infaliblemente, siempre la misma clase de microbio, según la sustancia respectiva. Si éste era un trozo del cerebro, por ejemplo, aparecía ahí el "Bacilus Koch" — el llamado originario de la **Tuberculosis**; si de los Bronquios, se desarrollaba el "Bacilus "Klebs-Loepler" — el supuesto causante de la Difteria; y del Hígado, se producía el "Bacilus Coli Communis", uno de los reputados productores del **Tifus.**

Esto está diciendo, a gritos, que es entonces el ambiente especial, el que determina la categoría del microbio que ha de desarrollarse ahí, — y no el microbio el que determina el medio ambiente que ha de necesitar para poder vivir y propagarse. El tan temido microbio no hace daño, al contrario!

Dice el Prof. PETER:

Lo que hizo antes el triunfo... de las teorías microbanas... fué este hecho simple: la **pululación** indefinida de los “gérmenes” introducidos en el organismo. Basta, se decía, con tomar una gota, una gotita, un átomo de líquido virulento, e inocularlo, se asiste a la **pululación de los microorganismos**, de donde surgen todos los accidentes observados...

“Los espíritus superficiales estaban satisfechos... Pues bien, hoy se rechaza aquella pululación y se reconoce que más bien se trata de **fenómenos tóxicos** debido a la presencia de **alcaloides**...”

Más allá cita el Prof. Péter, ciertos experimentos según los cuales, los doctores y enfermeras dentro de los hospitales, **inhalan** en cada respiración una cantidad de “bacterios” y “esporos” equivalente a la bonita cifra de 17 a 18 millones en las 24 horas y exhalan cada vez, **un** microbio, UNO SOLO. Es decir, que el pulmón ha limpiado ese aire de sus microbios. Sin embargo, aquel aire lleno de microbios que **inspiran**, no les hace daño alguno. En cambio, el que expiran — ya

“desinfectado” de microbios, es en alto grado venenoso: lo cual consituye otra prueba, de que no son los microbios los que hacen daño, pero sí los llamados “desinfectantes” que se emplea para matarlos!

Supongamos una casa desaseada, “donde por ahí en el suelo hay fragmentos de cáscara de papa y otros desperdicios de la cocina. Esa casa se llenará, naturalmente, de ratas, ratones, moscas, baratas y otras sabandijas. ¿Cuál será el mejor modo de poner remedio al mal? — Pues, **sacando lejos esas basuras**. Este es el ideal del Naturismo, cuando el organismo tiene adentro basuras o toxinas, y así se llega pronto a recobrar la salud perdida. En cambio, eso de **matar microbios** — que es la obsesión de la Medicina Oficial — equivale a que en esa casa, en vez de hacer el aseo, se echara ahí algún veneno para matar a esos bichos y de ello resularía un doble daño: en primer lugar, si han de quedar esos desperdicios ahí, aquellos bichos son **necesarios**, ya que están haciendo “la policía” de la casa, devorando esas sustancias que amenazaban descomponerse; y en segundo lugar, esos animalitos, convertidos en cadáver, aumentarían la venenosa fetidez de toda esa inmundicia.

VACUNA “ANTI-RABICA”

Quien tenga interés, puede obtener informa-

ciones sobradamente interesantes, consultando las siguientes obras:

Le Sang, por el Prof. **Antoine Béchamp**.

Etudes sur Rage, por el Dr. **A. Lutaud**.

Da Fermentacao e Theoria Microbiana, por **Agliberto Xavier**. (Escritor Brasileiro).

Para el que tenga la curiosidad de ilustrarse en esa forma, queda patente una serie de hechos reveladores, como por ejemplo:

I.— Que según todas las autoridades anteriores a Pasteur, la inmensa mayoría de las personas mordidas por perros creídos hidrófobos, jamás ha contraído el mal: enfermaba un término medio de 5 a 20%, según los diversos autores.

II.— Que sin embargo las estadísticas de los “Institutos Pasteur”, cuentan a **todos** los inoculados que no mueren, como **tantas vidas salvadas** por la inoculación del virus.

III.— Que en toda nación donde se haya empezado con esas inoculaciones, el número de víctimas anuales de la Rabia, **ha aumentado** y no ha disminuído.

IV.— Que es regla no admitir para someterla al tratamiento, a ninguna persona que ya esté con algún síntoma del mal (es decir, que se excluye a todos los que **se sabe** están afectados) a pretexto de que “éstos llegaron tarde”...

V.— Que la mayor parte de los que mueren después de inoculados, sucumben a una forma especial de la hidrofobia, casi desconocida antes en el hombre: la forma **paralítica**. (En el perro

se produce en forma convulsiva y en esa forma se la comunica el perro al hombre. En cambio, en el **conejo** toma una forma paralítica. **En esos establecimientos, se usa las más veces del conejo, en la preparación del virus**). Esta forma de la Rabia suelen llamarla los médicos franceses: **Rage du Laboratoire**— título por demás decidor!...

VI.— Que han habido casos comprobados donde el inoculado, al enfermar para morir hidrófobo, sentía la inflamación **en el sitio de la inoculación** y no en el de la mordedura!

VII.— Que no han faltado casos en que el perro no fué habido, sino después de inoculada y muerta la víctima... y ese cuadrúpedo, estaba **bueno y sano!**

* * *

Todavía un rasgo curioso de la forma teatral en que se ha hecho la **réclame** de este supuesto remedio:

En el año de 1885 empezó M. Pasteur a practicar sus “inoculaciones preventivas” en **l'École de Médecine** de París y en 1886, su inventor aseguró que, en ese primer año del tratamiento, **“él había salvado ahí la vida a tres mil hidrófobos”**.

Sin embargo, las defunciones anuales por hidrofobia en toda la Francia, habían fluctuado entre 20 y 40: término medio, **30** defunciones por año. Y si es verdad que algunos mordidos habrán alcanzado a llegar de otras partes, en cam-

bio, se sabe que muchos de los mordidos franceses no recibieron el tratamiento, ya sea por hallarse en puntos lejanos, ya sea por recelosos, o por haber “llegado tarde”.

De donde salieron entonces esos “TRES MIL hidrófobos”?

Y todavía, esa sensacional declaración, no la hizo su autor en forma de alguna comunicación tranquila, dirigida a alguna corporación científica, sino que fué un cartel con que M. Pasteur inundó todo París, a la manera de cualquier empresario teatral — hecho público y notorio, comentado por Dr. Lutaud en la primera página de su obra publicada en ese mismo año de 1886.

* * *

La eficacia del Suero anti-rábico de Pasteur puede constatarse por la noticia que va a continuación, publicada en un diario de Santiago, del año pasado:

“Hace dos o tres días, falleció en el Hospital de San Borja, una pobre mujer víctima de la rabia, enfermedad mortal que hasta la fecha sólo se ha podido prevenir mediante las inyecciones del suero anti-rabioso, ideado por Pasteur.

A propósito del fallecimiento de esta nueva víctima de tan terrible enfermedad, Adelina Pérez Rojas, tuvimos oportunidad ayer de escuchar algunos comentarios que en los momentos actuales reflejan, sin duda, el sentir del público ante

los peligros que está sembrando en ésta y otras ciudades de la República, la enfermedad de la rabia.

Pudimos imponernos, en efecto, que actualmente se hace el tratamiento anti-rábico, en el Instituto de Higiene de varias personas mordidas por perros, y a propósito de estos continuos accidentes, eran las ideas que cambiaban precisamente frente a la puerta del Hospital de San Borja, varias personas, quizás si entre ellas también más de algún facultativo.

La Pérez, que acaba de morir, fué mordida por un perro, y empezó su tratamiento al segundo día; pero desgraciadamente, a los 40 días, en circunstancias que estaba lavando, experimentó algunas raras contracciones musculares, y luego una especie de aversión al agua, síntoma característico de esta enfermedad. Al tercer día, la enferma dejaba de existir en la sala Santa María, del Hospital antes nombrado.”

¡Otro caso del efecto salvador del suero!

VACUNA ANTI-TIFOÍDICA

El importante semanario TRUTH de Londres (5 de Abril hasta 3 de Mayo 1922) traía una interesante polémica sobre la llamada inoculación **anti-tifoídica**. Se dió ancho campo a los defensores de ese procedimiento.— Dr. SHERA y

“G. P.” (ex-oficial del Cuerpo Sanitario) — y a sus impugnadores —doctores HADWEN, SHAW y SNOW.

La lectura de dicha polémica, deja establecidos los siguientes puntos inequívocos:

I. Que la inoculación general de los soldados durante la gran guerra, costó sumas fabulosas, en salarios como en material.

II. Que en ese año el Gobierno estaba pagando cuatro millones de esterlinas en pensiones a soldados **enfermos del corazón** — fruto en gran parte de esas perjudicialísimas inyecciones.

III. Que mientras prevalecían **condiciones higiénicas** y abundancia de **agua limpia**, no había tifoidea; pero, en cualquier parte en que éstas faltaran, el flagelo se cebaba en esos “inmunizados” con censurable desacato a la tal “inmunización”.

IV. Que sin ese procedimiento, y sólo por obra de la Ley de Sanidad de 1875, la mortalidad por esa enfermedad en Inglaterra, fué bajando rápidamente, de 373 por millón que fué en 1871-75, a sólo 23 por millón en 1916-20.

V. Que en el ejército francés — con inoculación obligatoria desde Marzo de 1914 — hubo hasta Octubre de 1916, más de **cient mil** casos, con **12,380 defunciones**, en esos soldados “inmunizados”!!

VI. Que las tropas inglesas en Gallipoli — a pesar de la tal inoculación “protectora” — tuvieron cerca de **28 mil casos** de tifoidea.

VII. Que en la guerra del Transvaal, donde la casi totalidad de los soldados ingleses fué “**inmunizada**” murieron más de **8 mil víctimas** de la tifoidea.

VIII. Que a veces, el ponderado “preservativo” los dejaba eficazmente **preservados**... debajo de la tierra y otras veces, los inoculados tuvieron que ser devueltos — ya en calidad de inválidos — a sus hogares, sin haber tenido un día de servicio activo.

IX. Que las autoridades militares — aleccionadas por la guerra de Sud Africa, donde para cada muerte por heridas hubo **cinco** muertes por enfermedad — organizaron **un espéndido servicio sanitario**, suficiente para explicar la casi ausencia de la tifoidea y demás fiebres.

X. Que en esa guerra (del Transvaal), el mariscal Roberts había denunciado una instalación de carpas-hospitales, en todo el sitio de uno de los principales manantiales de agua potable! Los médicos se hallaban tan atareados “protegiendo” (¿) a la tropa con inmundas decocciones de microbios escrementicios, que no se habían fijado...

(“Fué necesario”, dice el Dr. Hadwen, “que viniera un simple militar, para meterles a estos científicos señores, un poco de vulgar buen sentido!”).

XI. Que según confesiones explícitas de ex-oficiales del Servicio Sanitario, los casos y defunciones por tifoidea, se han hecho falsamente aparecer como “infinitesimales”, mediante el inge-

nioso recurso de la **nomenclatura**. A veces se los diagnosticaba bajo el nombre de uno de los **síntomas**, como “disenteria” o “diarrea”; a veces como “fiebre **de origen desconocido**”: otras veces, anotan el caso con el nombre de alguno de los “gérmenes” hallados en los excrementos, como “paratifus A o B” — a pesar de que nadie ha podido jamás señalar diferencia alguna entre los síntomas y efectos de la tifoidea, y lo que hoy han dado en llamar “paratifus”. (En ninguna enfermedad asociada con procedimientos de inoculación — declara el Dr. Hadwen — se puede uno fiar hoy día de las estadísticas oficiales. El deseo de salvar a toda costa el prestigio de “lo establecido por orden superior” — y de salvar asimismo la reputación y aun **las rentas** de los altos funcionarios implicados — prevalece sobre toda otra consideración, tenemos entonces “estadísticas” muy convincentes... para quienes han estado entre bastidores!).

XII.— Que en cierta unidad de enfermeras que se dirigió a Serbia en 1915,— todas perfectamente “inmunizadas” — estalló el flagelo, calculándose al principio que podían tener, cuanto más, **uno o dos** casos, “leves”; pero que enfermaron **diez y siete** de esas “inmunizadas”, muriendo tres, o sea, el 18% de las atacadas.

XIII. Que el propio editor de TRUTH había conocido un caso en que la tal “inmunización, produjo **un pleno ataque de tifoidea**, disfrazado mediante un discreto **diagnóstico brujo**.

XIV. Que el Dr. Melville, médico civil del cuerpo de campaña de Natal, había observado en sus pacientes inoculados, una fatalidad de **casi siete por ciento**, contra **menos del dos por ciento** entre los **“no inmunizados”**!

XV. Que en 1910 el Cirujano-General Trevor, había enviado una circular a los soldados, en que recalca el hecho de que la reducción de sus diversas enfermedades (incluso la tifoidea) había sido obra únicamente de **las mejoras sanitarias** y que esta progresiva reducción había sido más rápida **antes** de introducida la práctica de la inoculación, que **después de iniciada**.

XVI. Que ninguno de los elocuentes datos aducidos por el Dr. Hadwen, pudo ser tachado por los defensores de la rutina ésa, en cambio, estos últimos no disimulaban su indignación contra el Editor, por haber permitido semejante publicación, llegando uno de ellos hasta amenazar al Dr. Hadwen con “medidas disciplinarias”, y al Editor ser aplastado por la implacable ira de los representantes de la Alta Ciencia, a lo cual éste replicó sonriente, que todo eso “le tenía sin cuidado”, que no estaba para suprimir datos reveladores como los citados por el Dr. Hadwen, y finalmente, que el denuncia era de tal gravedad, que si esos datos, no los lograban tachar como falsos, quedaba plenamente demostrado que la tal inoculación “anti-tifoídica”, no es más que **una burda estafa**.

Con lo cual terminó el debate. (Las últimas pu-

blicaciones fueron las de los doctores Juan SHAW y Heriberto SNOW, aplaudiendo la valentía del Dr. HADWEN, al alzarse contra los prepotentes Intereses Creados.

* * *

Sin embargo — como divulgaciones tan “inconvenientes”, jamás se dan a luz en las revistas médicas — tenemos que en estos momentos se está **imponiendo** aquella macabra estafa a nuestros habitantes “con bala en boca”. Los diarios dan cuenta de que el señor “Director de Sanidad” (Médico-Cirujano convertido milagrosamente en Director Infalible por un “Decreto con fuerza de Ley”) ha ordenado la inoculación del deleitable caldo-excremento ése, a todos los habitantes de no sé qué pueblo del Sur, donde ha aparecido el Tifus, y que en vista de que esa pobre gente, presa de un justísimo pavor, huye de sus hogares para esconderse en los bosques, “se ha mandado Fuerza Pública”, para sujetarlos mientras se les mete el suero salvador!

¿Qué tal, en pleno Siglo XX?...

¿Debemos extrañar, si en sus conversaciones íntimas, los extranjeros hablan de Chile como **un país de semi-salvajes?**

Pues, esté alto honor lo debemos principalmente a nuestros Médicos, que en el 21 hicieron igual **en las calles públicas**, con su dichosa “Antivariólica”.

¿Quién no ha sabido de casos donde familias

enteras — colegios enteros — han quedado con ataques graves (y algunos mortales) de fiebre, a raíz de tan exquisita inoculación, que se suponía iba a “prevenirles” contra la enfermedad?

Igual con las que se han puesto de moda, “contra la Escarlatina” — “contra la Alfombrilla” — ya sea “preventivas” o “curativas”, con el resultado de que las últimas epidemias de estas fiebres eruptivas (y **curativas** si no se contraría así a la Naturaleza) han sido harto más mortíferas que cuando nuestras madres las sanaban con “tilo y limón”; o con tal o cual yerbecita.

Opiniones independientes

Mientras tanto los patólogos más distinguidos, se van emancipando de toda esa superchería de la gran masa de las mediocridades, obsesionadas con la hueca ilusión de saber, mejor que la misma Naturaleza, qué clase de líquido debe circular dentro de nuestras venas.

El conocido médico inglés, Dr. **Valentine Knaggs** en una de las últimas Conferencias Anuales de la **Liga Antivacunista de Inglaterra**, decía:

“No existe más que una sola enfermedad:

Toxinas.

“No hay más que un solo medio de curar:
Sacar las Toxinas.”

Así se expresa hoy un creciente número de facultativos, que vuelven a la Ciencia pura, la ciencia del sabio Hipócrates.

Otro de estos espíritus avanzados — el Dr. **H. Boucher**, en un artículo de **Le Medicin** de Bruselas, decía:

“...El Prof. **Béchamp**, de la Escuela de **Montpellier**, a quien la ciencia del porvenir hará glorioso, demostró que lo que el inmortal químico (Pasteur) había tomado por microbios patógenos, no eran otra cosa que las granulaciones moleculares de los protoplasmas, puestas en libertad por las destrucción de la célula orgánica, bajo la acción de la enfermedad. En consecuencia, los llamados microbios, eran **efecto** y no **causa**.

“Ya tenía establecido, yo por mi parte, que para ver entidades en las diferentes enfermedades, se precisa tener nociones demasiado sumarias sobre el fenómeno mórbido; que no hay sino una sola y única enfermedad: el estado infeccioso del organismo, creado sea por las variaciones del potencial electro-magnético del ambiente, sea por las variaciones térmicas, o también por otras causas; estado infeccioso que se expresa en múltiples formas según el valor del terreno, sus reacciones, sus **loci minoris resietaentia** determinados por la herencia, el género de vida, la profesión, etc., y que en consecuencia, aun desde este punto de vista, la hipótesis del microbio patógeno, carecía de sentido.

“En lo relativo al bacilo de Koch, estas conclusiones están comprobadas por las observaciones y las millares de preparaciones del eminente profesor Middendorp, de Groninga.

“En efecto, este profesor demostró perentoriamente:

“1.º— Que el bacilo de Koch “es una bacteria inocente” que se desarrolla en las cavernas tuberculosas del pulmón, en comunicación con el bronquio, y de ningún modo el agente patógeno de la tuberculosis;

“2.º— Que el virus tuberculoso, no proviene de la secreción de un microbio (inexistente) sino del protoplasma de las células tuberculosas frescas de los tubérculos grises.

“Por haber demostrado, en 1897, en el Congreso de Nantes, que la hipótesis de Koch era insostenible, no se hizo figurar mi trabajo en el “Compte-rendu” del Congreso, y además un tal Dujardin-Beaumetz, inspector general del servicio de sanidad del ejército, decidió mandarme a una casamata de un fuerte perdido del Este, para hacerme ver que desde el punto de vista del dogma, los científicos eran tan feroces como los más feroces religiosos.

“Con Middendorp hízose más o menos lo mismo: se le rehusó la palabra en los Congresos y cuando trató de presentar sus pruebas, sus preparaciones, sus elocuentes placas; todos los príncipes de la bacteriología, en Francia y en el extranjero, cerraron herméticamente las puertas del laboratorio o huyeron para no escucharlo.

“Para él, como para mí, se hizo la conspiración del silencio; todos callaron y todos continuaron callando; hasta los jóvenes, en quienes

Middendorp, ingenuo como todos los espíritus superiores, acaba de cifrar sus últimas esperanzas.

“En nuestros días la juventud no existe.

“Lo cual no impedirá que la verdad se muestre en su hora! Y entonces, Koch, Behring, Pasteur, Duclaux, Roux, Metchnikoff, . . . todos los sabios bacteriólogos, aparecerán ante la ciencia del porvenir, tan sólo como la expresión lamentable de una lamentable época de decadencia.”

Ciencia del error

Una “ciencia” que no lo es en verdad — por estar fundada sobre **un error de principio** — tiene que resultar en amargo desengaño para sus mismos representantes, a medida que se vayan dando cuenta de la situación. Pero, ya les es tarde para retroceder! Hay que conservar, ante los profanos, **las apariencias** . . .

A cada nuevo fracaso de sus teorías, hay que cuidar pues que nadie se percate. Con sobradísimo motivo dice Carbonell:

“Entonces, para disimular un acuerdo que no existe, se divulgan ampliamente los hechos que parecen apoyar el dogma adoptado de antemano y se condena al silencio y al olvido la nota heterogénea, esto es, el conjunto de los hechos que no se armonizan con el dogma. De este modo el silencio ha llegado a ser una política y una estrategia, cobarde, pero segura. Y mientras por una parte se dejan olvidar los argumentos mejor fun-

dados, por otra, se exhiben como definitivas las cosas más dudosas, en la certeza de que no se las discutirá, si van asociadas a un nombre sagrado contra el cual nadie se atreva.”

(**Natura** de Montevideo, Octubre de 1910.)

VACUNA TRÁGICA

Y ¿qué decir de la famosa Vacuna **Calmete**, que trajo la calma de la Muerte a un centenar de niños de Lübeck?

Al calor del escándalo, parecía que los médicos de Chile estuvieran dispuestos a retroceder... Mas ¡no! Semejante confesión del error, sería un desprestigio para su sin igual “ciencia”. La única defunción que —gracias al momentáneo desconcierto de la trágica noticia— salió a luz como producida acá, la excusaron alegando que “ese niño era **heredo-luético.**” ¿Por qué entonces, sabiendo que esa condición le peligraba la vida al ser inoculado, le metieron esa vacuna? Y, sabiendo perfectamente que el 80% de la población tiene esa misma herencia ¿cómo se habían atrevido a decretar la **vacunación intensiva** con ese peligroso virus (veneno) de extremo en extremo de la República, según lo anunciaban con letras de molde, en todos los diarios?

¿Cómo explicar tan olímpico desprecio por las vidas de sus semejantes?

Al divulgarse la tragedia, han llovido, por su-

puesto, las sabias disculpas... Pero, los hechos positivos que salieron a luz, establecen:

I.— Que — como es natural por aquel disparatado camino de meter purulencias para mejorar (!) la sangre sana — nadie ha podido comprobar algún beneficio — todos son “pareceres”, hijas evidentes del ciego entusiasmo de estos ingenuos “cazadores de Microbios”.

II.— Que Médicos de la talla de **Nóbel** (Austria) y **Escardó** (Uruguay) como el Prof. **Hutyra** de Budapest y muchos otros, han observado que inoculaciones hechas en cuyes, producen en ellos **una tuberculosis mortal**; que el B. C. G. (Bacilo Calmette-Guérin) puede en ciertas circunstancias transformarse en infección tuberculosa virulenta; y que ya en Chile — además del niño muerto en forma fulminante quedó toda una serie de otros con “tuberculosis generalizada”. Valiente manera de “combatir” la tuberculosis!

II.— Que existiendo cualquier otra infección (no sólo la Sífilis) puede la vacuna Calmette causar la muerte por una Tuberculosis General, y que aun puede pasar igual si el vacunado se resfría.

Total: que este supuesto “preventivo” de la tuberculosis, no es más que un nuevo peligro para el niño — peligro que puede costarle la vida, si viene algún otro factor debilitante a agregarse a este impertinente **ataque a su fuerza vital** como lo son todas las Vacunas habidas y por haber.

Pero esto los “sabios” traficantes de **virus** no lo comprenderán jamás.

Para ellos, los vacunados sin daño visible, inmediato, son tantas “vidas salvadas” y cuando la víctima enferma y muere en seguida, exclaman: “En fin, **la Ciencia hizo lo que pudo.**”

Así pasaba en el Siglo XVIII, estando de moda la famosa “variolización” o inoculación franca de la viruela — que al fin llegó a ser prohibida por la ley. Los “insuceptibles”, que naturalmente no enfermaban de cuidado, (mientras alguna epidemia no los pillara, ya “predispuestos”) eran señalados como ejemplos patentes de una feliz “inmunización”, en tanto que los demás, reducidos a la condición de “arneros” cuando no de encajonados, eran clasificados doctoralmente como ejemplares de **Idiocrasia** — lo cual quiere decir, en buen castellano: “las excepciones **no se cuentan.**”

Y como este glorioso Siglo XX no había de ser menos, podemos hoy admirar en los distinguidos negociantes de esta novísima inmundicia de Calmette, aquel mismo espléndido desdén por toda sórdida consideración de la vulgar objetividad de los hechos tangibles.

Ellos dicen que su virus Calmette, es una infección tuberculosa “atenuada”; sabiendo que la atenuación de cualquier veneno, es cosa caprichosa: no hay dos seres iguales, y la dosis que no mata a uno, puede matar a otro. Además, no debe ser tanta la “tenuidad” de un virus a que se

le atribuye la potencia suficiente para cambiar radicalmente la condición de todo el organismo para toda la vida, en su relación con el contagio de la tan temida “Plaga Blanca”.

Todo lo cual permite sospechar, que al inocular esa purulenta infección a un grupo de niños de diversos temperamentos y fuerzas de resistencia, los más tuberculizables (los mismos que se pretendía salvar!) pueden resultar tuberculizados en toda regla; mientras los menos susceptibles (¡los mismos que no necesitaban ser “protegidos”!) resistirán, para ser señalados como elocuentes ejemplos de una perfecta “inmunización.”

Y es precisamente lo que ha pasado aquí.

El Informe de la Junta de Beneficencia constata que algunos de los niños inoculados sufrieron en seguida “lesiones tuberculosas pulmonares”, y que “uno de ellos falleció.”

¿Pero ¿admitir los médicos que aquellas desgracias — observadas desde el comienzo mismo de ensayar ese imaginado preservativo en Chile — son fruto evidente de sus infectadas lancetas? ¡No faltaba más!

Declaran pues, con toda naturalidad, que estas manifestaciones tuberculosas se produjeron “a pesar” (**¡¡a pesar!!**) de su reciente infección tuberculosa — como un cazador que exclamara extrañado: “¡Vean aquel tontito del conejo, que

acaba de morir, a pesar de la bala que le apunté en toda la cabecita!”

De esto a una camisa de fuerza ¿qué dista?

EL MANTO DEL OLVIDO

En todo el largo y embrollado proceso que se instruyó con motivo de la desgracia de Lübeck, todo ha quedado en el más profundo misterio — tal cual lo preveíamos los Reformistas. Lo único que ahí más brillaba, fueron las ansias de Jueces y demás — guiados, naturalmente, por sus médicos — por no dejar mal puesta la bendita “Ciencia”, no obstante de quedar establecido que de los 253 párvulos inoculados, hubo 244 dejados enfermos y 76 muertos, de los cuales en todo caso 131 tuberculizados y 68 fallecidos, debieron su desgracia al hecho de su vacunación.

La Corte no quiso pronunciarse sobre la tendencia del B. C. G. de tornarse virulento, aun cuando tenía a la mano numerosos relatos de haber pasado precisamente eso, en diversas partes del mundo — relatos que dejó sin investigar — encerrándose en la mera suposición de que en el caso de que se ocupaba, el cultivo se habría “contaminado” o “sustituído por otro”.

Falta, no se pudo establecer contra nadie; sin embargo fueron condenados por “homicidio”, el Prof. **Deycke** y el Dr. **Aldstaeds**, a 2 años de prisión y a 15 meses, respectivamente.

El Juez, al salir los dos “reos” (de un supuesto crimen de negligencia no demostrado) dirección a la Cárcel, aseguró a ambos que “la Corte de ningún modo les retiraba su respeto, comprendiendo que habían obrado de perfecta buena fe y guiados por los móviles más elevados.”

¿Entonces ¿por qué se les castigaba?

Pues, muy sencillo. Era preciso a toda costa salvar el prestigio de la Alta Medicina y esos dos desdichados caballeros hubieron de servir de “pararrayos”. Era menester que el respetable público creyera que todo era debido a la falta de alguna precaución (hasta hoy ignota) y que en ningún caso dudara de la bondad, en sí, de esas “salvadoras” **purulencias**, hoy tan de moda.

Ya había advertido el Concejero Dr. **Kolle**, de Franckfort que “si se admite que el Bacilo B. C. G. puede tornarse virulento, las gentes perderán su fe en la Ciencia Médica.” Y el Prof. **Hahn** agregaba: “Aun suponiendo que eso sea así, **no es conveniente que lo sepa el público.**”

¿Qué tal la famosa “moral médica”?...

Después de todo, aun cuando hubiera quedado establecido que el triste holocausto de Lübeck fuera un caso “puramente fortuito” quién asegura que mañana no ocurra en cualquier parte, otro “caso fortuito”, igual o peor que éste?

“Los accidentes — dicen los ingleses — **siempre seguirán sucediendo**, aun en las familias mejor reglamentadas.” Y no hay dicho más verídico. “Que la sopa salió salada; ayer estuvo desabrida;

que la leche se ahumó... que el gato volcó el jarro... que se quemó una ampolleta... se descompuso la llave del agua... se rompió un vidrio...

Hasta en los polvorines y fábricas de explosivos, hasta hoy no se ha podido evitar los accidentes, y eso, que cada operario sabe que **le va la vida**. ¿Se evitarán entonces en esos "laboratorios de cultivo", donde no existe tal temor inmediato?

No culpemos, pues, al "accidente" — imprevisible y por tanto, **imprevenible**; no culpemos a los individuos, ni a la vacuna **tal** o **cual**: la culpa la tiene el concepto anti-natural de las necesidades de nuestro organismo — ese concepto invertido, según el cual, la condición más ideal del cuerpo humano, es la de convertirse en **saco ambulante de venenos!** Y los venenos más peligrosos, menos comprendidos, más difíciles de controlar, son precisamente estos asquerosos "caldos de cultivo" — materias en estado de putrefacción o semi-putrefacción, único medio en que pueden vivir esos Microbios. Son estos inmundos "caldos" purulentos (y no los inofensivos Microbios) los fatalmente dañinos y, en no pocos casos, mortíferos — con o sin esos inevitables "accidentes", que ahí se irán repitiendo, de trecho en trecho...

VOLUNTARIA CEGUERA

Naturalmente, ninguno de esos celosos inoculadores ha visto pasar nada objetable... **“por influencia”** de la inoculación. Esto no es raro, si los achaques tuberculosos a raíz de esa operación, están combinados en mirarlos como producidos **“a pesar”** de ella, jamás como **“por influencia”** de esa misma infección.

De seguro que ni uno solo de ellos se ha dado el trabajo de hacer un prolijo estudio de la condición patológica de cada uno de sus inoculados, para compararla después con el estado posterior, observado a través de los años (que en este caso, aun no han trascendido!) como lo hizo el Dr. **Deane** ya citado, con la consiguiente macabra revelación de los imborrables efectos de la otra **“tan inocente”** vacuna de Jénner.

Aun el entusiasmo de estos caballeros los lleva hasta imaginarse haber visto ponerse más **“vigorosos”** esos pequeñuelos, después de ensuciado su fluído vital con aquellas inmundas exudaciones de animales tuberculosos!

Igual me decía la Sra. **M. S. de G.**, de su niño-to, recién vacunado **“contra la Viruela”**. Parecía que le había hecho **“mucho bien”**, pues repuesto de la fiebre-cilla, **“se veía tan sanito...”**

Eso fué el año 26. Hoy ese muchacho — víctima de las más angustiosas manifestaciones de una Lúes (Sífilis) avanzada — es un naufrago de la vida. **“No saben qué hacer con él”...**

EL DESPRESTIGIO DE UNA SUPUESTA CIENCIA

Ese alarde de la condición de los vacunados, “más resistentes a las enfermedades que los no vacunados”, es por demás fácil de explicar. ¿Cómo querer que los vacunados que resisten la infección, enfermen y mueran en la misma proporción que los no vacunados cuando estos últimos incluyen los “heredoluéticos”, los que padecen infecciones “concomitantes”, los friolentos, los raquíuticos, etc.?

Con semejantes perogrulladas — eficazmente secundadas por periodistas ignorantes o venales — se está sugestionando al público de Chile en pro de una industria europea, cuyo único punto indiscutible, son las víctimas de Lübeck y otras partes — mas los no despreciables emolumentos de sus propagadores.

Si “triumfo para la Vacuna B. C. G.” puede llamarse el escándalo de Lübeck ¿le agradecería al Dr. Calmette el alcanzar mañana otro triunfo” parecido? Su preventivo condenado por expertos como **Friedberger, Abel, Much, Uhlenhuth**, fuera del mismo **Dyke**, los fiscales de la Corte no disimularon su desprecio por el mal oliente negocio. Uno de éstos — **Herr Frey** — declaró, con firme convicción: “**La Medicina se halla en bancarrota.** “El otro — **Herr Wittern** — agregó:

“Cualquiera que desde hoy aplicare el tratamiento Calmette, lo hará a su propio riesgo, y **exponiéndose a ser perseguido por asesinato.**”

La revista **Gesundes Leben** hace ver que “esta la primera vez que facultativos de nota, han tenido que defender sus procedimientos ante la Justicia” y opina que

ES EL PRINCIPIO DEL FIN.

El diario **Der Allgemeine Anzeiger** declara que “la confianza de la humanidad en la ciencia médica moderna, ha **recibido un tremendo golpe.**”

Dice el cable:

PARIS, 20.— El Prof. **Joseph Lignieres**, pronunció un discurso ante la Academia de Medicina, en el cual atacó la eficacia del suero anti-tuberculoso Calmette. Dijo que **a menudo este suero desarrollaba una tuberculosis virulenta** en vez de impedirla. . . .”

(**La Nación** de Santiago, 21 de Enero de 1931).

LOS MÉDICOS REPUDIAN SUS PROPIAS MEDICINAS

Los distinguidos hierofantas de la Alta Medicina — como ya hemos visto — suelen tener **una** doctrina para la casa, y **otra** “para la exportación”.

“No es conveniente que el público sepa” . . . lo que ellos bien se saben, y mejor se callan.

Todo lo que han aprendido es, **aplicar vene-**

nos. Si de eso salen ¡están perdidos! No saben qué hacer.

Y ¿quién quiere pasar a “cesante”?

La Sra. **Rosa C. de Hochstetter**—hermana del Dr. **Amable Caballero**, que fué largos años Director del Instituto de Vacuna — me dijo una tarde “a toda boca”, ante un numeroso grupo de amigos en el local que fué del **Instituto de Ciencia Mental** de la calle Catedral:

“Mi hermano Amable, no consiente que se vacune a nadie de la casa... ¡Ese dato le doy!...”

Un conocido facultativo y funcionario, en un grupo de personas que, no ha mucho, trataban estos temas, exclamó, en un momento de franqueza que le honra:

“Si a mí me piden, yo vacuno. Pero, yo no me meto esas cosas!”

Cuando **Pirogoff**, hace años, mencionó en una de sus obras, ciertas feas realidades que pasan “entre bastidores”, **tan inconveniente** divulgación causó verdadero escándalo entre los colegas.

No; nuestros médicos seguirán metiendo la tal “Calmette”, volviendo a las madres una cariñosa sonrisa de confianza: “No dude señora: ésta es una precaución necesaria... anda tanto tuberculoso por ahí... y **en ningún caso puede hacer el menor daño!**”

Pero ¿exponer **ellos** su “pellejo” — o el de los suyos? — ¡No faltaba más!...

(Tal proceder — como admite **Veresoief** — “traería consigo la ruina de la ciencia médica.”)

* * *

Aquello de que ciertos Calmettistas “no han visto malos resultados” recuerda lo que siempre suelen repetirse los Jennerianos: “Han vacunado a **tantos** y no han visto”... aquellos que justamente **no quieren ver**.

Y, si lo ven, ya sabemos... Hay que seguir la pauta dada por el Dr. **Juan Serapio Lois** — citado más atrás: hay que “ilustrar” (léase **despistar**) a los respetables clientes, para que éstos “atribuyan la desgracia a otra causa diversa.”

(**Por favor**, caballeros de la alta Ciencia! ¿Qué van a dejar para los vulgares **embusteros?**)

APOYANDO NUESTRA TESIS

El Dr. **Ricardo Donoso**, en una Conferencia dictada en la Sala de Honor de la Universidad, (Agosto de 1911) entre una hilera de estribillos aprendidos en la Escuela de Medicina, deja deslizarse sin embargo una que otra cosa de interés.

Dice por ejemplo que “los niños sanos y vigorosos, resisten perfectamente, sin gran molestia, la erupción de la vacuna”: no así “los niños poco desarrollados”. En París — agrega — “no se vacunan los niños que pesan menos de 2,500 gramos”.

Exacto: toda “vacuna” es sencillamente, un peligro para el niño, peligro que sólo resisten los “sanos y vigorosos” — los mismos que han de re-

sistir más tarde las embestidas de cualquier contagio. ¿Por qué entonces no dejarlos tranquilos?

En otra página declara que la viruela suele “brotar” no sólo en la piel, sino también en las mucosas (cutis de los órganos interiores). Igualmente constata que los fenómenos de la Vacuna son muy variables” y que puede brotar “**en cualquier parte**”. En cualquier momento puede producirse la llamada Vacuna Migratoria, que brota “en cualquier parte” del cuerpo, menos donde se inoculó. Esto quiere decir que también pueden esos granos estallar **en el interior** (las mucosas). Y precisamente, esto mismo ha sido comprobado en forma concreta por el Dr. **Germann**, quien en su obra **Studien zur Impffrage**, exhibe láminas de los bronquios de niños muertos de “bronquitis” a raíz de su vacunación. Ahí aparecen, perfectamente destacados, los “granos” de la vacuna, brotada, así, dentro de esos órganos.

Razón de sobra para producirles la tal **Bronquitis!**

Naturalmente, esas defunciones nunca figuran en la Estadística por su verdadera causa. Los médicos suelen no sospecharla y en todo caso, serían los primeros en negarla, en pro del prestigio de su “inocente” vacuna. Todas ellas figuran pues, secamente, como **Bronquitis** y es ahí donde tiene que buscarlas el que se interesa por ver claro en estas embrolladas cuestiones relacionadas con la Salud y sus “defensores”.

Basados pues (1.º) en la evidente posibilidad

de que broten pústulas vaccínicas en la mucosa de los bronquios; (2.º) en las revelaciones del Dr. Germann, y recordando (3.º) que entre las "40 enfermedades" admitidas por los vacunistas de Leicester como fomentables por su "inocente preservativo", aparece también la **Bronquitis** — veamos ahora qué nos dice la Estadística.

En Inglaterra la clasificación de las defunciones por causas, empezó desde 1838. En ese año las producidas por Bronquitis, fueron **2,067**. Las vacunaciones "primarias" iban en constante aumento hasta los años 78 a 81, en los cuales hubo 96 de esas vacunaciones por cada cien nacidos: en seguida empezaron a mermar, hasta hoy — gracias al formidable movimiento antivacunista desarrollado en esa nación, cuna de la desgraciada rutina.

Y ¿cómo se portaron esas defunciones por Bronquitis?

Pues, haciendo estrecha "cola" a las vacunaciones: fueron igualmente en constante aumento hasta esos mismos años del 78 al 81. En seguida empezaron a mermar: **dobles** coincidencia, harto más precisa que la pretendida disminución de la Viruela "desde el comienzo" de la Vacuna.

Y ¿cuál fué el monto de aquella lógica cosecha de quienes andan sembrando como "profilaxia", sus pútridas secreciones de vacas sifilíticas? Pues, a la friolera de **61,500** defunciones anuales término medio, en esos 4 años últimos, contra sólo **2,067** en 1838.

¿Qué tal como “defensa de la Salud Pública”?

En 1888 — último año de la Estadística Oficial que tengo a la vista — habiendo decaído las vacunaciones primarias a 90%, esas defunciones quedaron reducidas a 57,570.

Advirtiéndolo que esa es sólo **una** de las **40** enfermedades fomentadas por la gloriosa “profilaxia” y que la Viruela, en el peor año del siglo (1871 — ¡en pleno apogeo de la Vacuna!) dió apenas 23 mil bajas, para extinguirse rápidamente, a medida que se han ido extinguendo las vacunaciones en aquella escarmentada población.

Largo sería el cálculo de todas las demás enfermedades intensificadas por la Vacuna. Cifras estadísticas, relacioadas con algunas de ellas — exhibidas en el Parlamento — ayudaron poderosamente a la abolición del régimen Obligatorio en Inglaterra. Sin embargo los representantes de la Alta Medicina, se han cuidado bien de no darse por aludidos, echando mano de la “conspiración del silencio”, como lo hizo ver el eminente biólogo e insigne filósofo **Heriberto Spencer**, poco antes de su muerte.

Es que los facultativos, no trepidan en callar y negar, todo hecho que dé en contra de la acariiciada doctrina, de modo que ni los mismos colegas suelen sospechar la verdadera montaña de estos hechos contrarios: cada uno calla por su lado, en la idea de que estas “excepciones” no afectan la regla y... sigue cada vez más consagrado el error.

A la vista del sinnúmero de tragedias — a la **Lübeck** — e indagaciones de los mismos médicos vacunistas, que han conducido siempre a revelaciones terribles, es increíble que siga la Medicina su táctica audaz, de negar rotundamente los peligros **inevitables** de su inmundo Elíxir, y con una tenacidad y una sangre fría, dignas de mejor causa!

Esto no quiere decir que los profesionales de la Medicina hayan nacido más depravados que cualquier hijo de vecino. No olvidemos que jamás institución humana trepidó en ocultar y aun falsear los hechos, cuando éstos dieran en su contra. ¿Dónde está por ejemplo el Político que, en tiempo de Elecciones, hable con franca sinceridad de los defectos de sus partidarios y conmlitones? ¿Cuál de los beligerantes en la Gran Guerra, decía siempre la verdad — toda la verdad — en sus “Boletines del Frente”?

El día que el público comprenda que necesita cotejar prolijamente todo cuanto le digan los médicos (lo mismo que tratándose de cualquier otra agrupación) con datos **de procedencia independiente**, habrá dado un gran paso para no ser engañado con “afirmaciones totalmente falsas y promesas jamás cumplidas”, como dice el Prof. **Wallace**, refiriéndose a este mismo bluff de las pretendidas bondades de la Vacuna de Jenner.

Guiado, pues, por su fértil fantasía, seguirán siempre, los que viven de esas venenosas rutinas, con el bonito estribillo de ese medicastro inescru-

puloso, sobre el “ningún peligro” de su falso preservativo, y aun alucinándose hasta el punto de meterse ellos mismos esas llagas inmundas. Así, el Dr. **Carlos Ibar**, en una Conferencia en la Sala de Honor de la Universidad aseguró, inocentemente, que “nuestro Instituto de Vacuna producía una linfa **libre de contagios y de trasmisión de enfermedades.**” En el mismo sentido lanzó sus ingénuas **garantías** el Dr. Donoso ya citado y no hay día que los colegas no repitan la “absoluta inocuidad” de esa práctica asquerosa.

Déjense nuestros facultativos de bellas ilusiones. En la Cámara de los Comunes, interpelada la Autoridad Sanitaria por **Sir George Bartley**, contestó que **no se garantiza linfa alguna.** “El Gobierno **hace lo que puede**, en la esperanza de que el virus resulte bueno en la práctica.”

Se soñó en un tiempo, que los peligros de la vacuna podrían tal vez conjurarse con el simple expediente de mezclar la linfa con un poco de **glicerina**. . . Fantasía añeja esa, lanzada por el “**Medical Times**” a mediados del siglo pasado, ensayada en Inglaterra por **RENNER** desde 1883 y condenada como inútil por la Comisión de Peritos de Alemania de 1897, el mismo año en que era pregonada en Chile por el Dr. **ASTA-BURUAGA** como cosa averiguada e infalible, a pesar de que ya el año anterior, la Real Comisión de Inglaterra había comprobado su absoluta ineficacia: se había investigado un centenar de casos de graves complicaciones producidas con

connivencia de la tal glicerina, de los cuales resultaron 24 defunciones.

Y ¿cuál es el recurso empleado por ese Gobierno para reducir a un *mínimum* los inevitables e **imprevisibles** peligros de esa purulenta exudación del ganado enfermo?

Pues — en vista de que ni el análisis bacteriológico da garantía alguna de que el virus no cuesta la vida al vacunado, ni tampoco el ensayo en animales — se ha dado en el feliz expediente de ensayar cada nueva cosecha de linfa en los parvulitos de las clases menesterosas, es decir, en el cuerpecito de

NIÑOS POBRES

para así evitar, en lo posible, las desgracias personales.

* * *

VACUNAS EN ANIMALES

Sobre esa mustia alucinación de la “Anti-variólica” están basadas, naturalmente, todas las demás vacunas, incluso las que se emplean con la idea de “inmunizar” a los animales.

El parecer de los hacendados sobre este punto, lo he encontrado sumamente dividido. Hay grandes creyentes, otros creyentes “a medias” y otros tantos, que **se ríen** de las tales “inmunizaciones”.

He aquí dos ejemplos extremos:

A.—Cierta agricultor **no había querido vacunar**, y no perdió **un solo animal**, en tanto los del vecino — todos vacunados — murieron “casi todos”.

B.—Otro ,después de perder gran cantidad de ganado, hace vacunar a los demás, y éstos “quedaron librados de la epidemia”.

Estos dos ejemplares — en apariencia tan contradictorios — se los explica fácilmente el Antivacunista, suponiendo que en el primero se empezó a vacunar **al comienzo de la epidemia** (¡y no se hizo más que azuzarla!) mientras en el segundo, la epidemia ya había atacado a todos los animales “suceptibles”, y lo mismo habría cesado, sin esa vacunación. Porque siempre las olas epidémicas han tenido su alza y su baja, aun antes de inventarse ese procedimiento y ¿qué prueba tenemos entonces, de que hoy, al venir esa baja en la época de la vacunación, ha de ser necesariamente por obra y gracia de ésta?

Un detalle curioso: que en estas vacunaciones de animales, se advierte siempre al respetable dueño, que esos cuadrúpedos bien pueden enfermar y morir, **dentro del primer par de semanas** de vacunados; pero, **si resisten a este primer período**, quedan ya “inmunizados”.

Quien acepte sin pestañear, esta valiente **perogrullada**, queda de hecho obligado a creerme también a mí, si mañana se me ocurre la peregrina idea de inocular a todo el mundo la Erisipela, a pretexto de “proteger contra la Erisipela”

En efecto, me sería muy fácil establecer los inmensos “beneficios” de esa estafa, con sólo estipular, que “los casos producidos durante las primeras dos semanas, **“no los vamos a contar!”** Pues es evidente, que los individuos **aptos** para contraer la epidemia, la desarrollarían en seguida **dentro de ese período** y los que no, era por hallarse entonces **inaptos** para ello (como pasa con la mayoría, en todas la infecciones). Sin embargo, las **apariencias** serían muy convincentes. Porque esas víctimas — pocas o muchas — de la misma inoculación, quedarían señaladas como pruebas de que “la vacuna vino tarde” para protegerlas; mientras los sobrevivientes (que en realidad lo eran por **inmunidad natural**) al tener después contacto con la infección y no enfermar, se señalarían como pruebas patentes de su “eficaz **inmunización!**”

Esta pueril estipulación del “primer par de semanas” durante las cuales “no vamos a culpar a las vacunas” por los casos producidos, constituye pues el **quid** de toda la lucrativa maroma y no estará demás echar una ojeada al origen de tan ingeniosa hipótesis.

Hélo aquí:

EL MILAGRO DE LOS “14 DIAS . . .”

Cuando, a mediados del siglo pasado, se hizo moda inocular **viruela humana** a las vacas — para producir una plausible imitación de la “linfa

pura, animal" y así mantener contento al respetable público — se produjo con esa linfa, tantos casos de franca viruela, que a veces éstos constituían una verdadera epidemia! (CREIGHTON: **Enciclop. Brit., 9.a Edición**). Entonces recurrieron "a una mayor atenuación", pasando el virus por el cuerpo de tres animales, antes de emplearlo en el hombre. Sin embargo, siempre se ha seguido produciendo cierto número de casos — y casos fatales — de viruela, a veces a los vacunados mismos, a veces a los no vacunados contagiados por esos focos ambulantes de infección variólica; motivo por el cual esa práctica fué condenada por la Comisión Médica de Lyons como franca **azuzadora de epidemias**, mientras el Dr. STAMM — Presidente de la Soc. Méd. Etiológica de Berlín — declara que esa práctica debiera **castigarse como un crimen** y finalmente el Dr. Long, en el único punto luminoso de su flamante Código "Sanitario", dispone que no será lícito inocular ese virus variólico al ser humano "ni directa ni indirectamente". (Art. 145).

Así ese "**Cowpox**" falsificado — el mismo que **se impuso** violentamente a todo el mundo en 1921 — va pasando de moda hasta **prohibirse** su uso como un delito! Pero, mientras la moda duraba, era preciso "explicar científicamente" los frecuentes casos de franca viruela a raíz de la vacunación y para ello los vacunistas idearon la ingeniosa disculpa, de que esos casos habían recibi-

do ya anteriormente el "germen" de la viruela, el cual estaría desarrollando su virulencia dentro del cuerpo, y que entonces el precioso "preservativo" no alcanzó a **preservar**, porque el enemigo ya le había "ganado la delantera".

Esto, imaginarlo, suponerlo y creerlo a pie juntillas, todo fué uno. Se hizo costumbre declarar, doctoralmente, que "el germen variólico, introducido al organismo, necesita de un período de 13 a 14 días de **incubación**, antes de producir efecto apreciable alguno".

¡Pura fantasía!. . . Luis XV de Francia, muerto de viruela, atrapó el contagio menos de 20 horas antes de enfermar y creo que no haya quien no conozca casos iguales como fué el del viajero inglés don S. N., cuyo compañero de cama — en una posada donde el dueño, después de muchas insistencias, consintió en cederles "la única cama disponible" — enfermó a la noche siguiente, y después se supo que en esa cama había dormido un varioloso. . .

Cuando el Dr. MAITLAND hizo su primer experimento en Inglaterra de inocular la viruela (¡¡como **preservativo**!!) lo hizo con seis criminales facilitados por la Autoridad. Y cuando vió que pasaron 48 horas sin que "prendiera", se lanzó en busca de un virus que no fuera inerte y esta vez, se produjo la erupción al día siguiente. Y durante todo ese siglo XVIII, en que persistió esa descabellada práctica, jamás se soñó en el tal "período de incubación", pues esa viruela inocu-

lada, “brotaba” siempre en el mismo número de horas que hoy la vacuna. Del proceso paralelo de una y otra inoculación, publiqué fotografías — tomadas del BRITISH MED. JOURNAL de 23 de Mayo de 1896, en mi obra **Refutación al Dr. Ibar**, donde ofrezco mil pesos a favor de cualquier caridad, si algún médico me logra tachar la absoluta autenticidad de ese documento revelador.

Naturalmente, nunca se atrevieron... Pero, siguieron — y seguirán — con el mismo inocente estribillo, ya que sólo así atinan a explicarse los hechos, de acuerdo con su obsesión fija... pues esos casos de viruela producidos por la misma vacuna, han sido a menudo tan frecuentes, que han hecho necesaria alguna ingeniosa “explicación”, que venga a salvar el prestigio de su “ciencia”.

En la serie de “Ordenes a los Comandantes de Cuerpos de Carabineros” que hizo publicar el Ministro en los diarios (Octubre 1921), esto trasluce claramente.

“Hay que hacer ver al pueblo — se decía — que esto no **es la misma peste** y que esos casos (producidos al vacunarse) son porque el germen de la enfermedad ya estaba dentro, en estado de **incubación.**”

Y de este modo el inteligente pueblo — “felizmente ilustrado” con semejantes mentirillas — supo atribuir los efectos contraproducentes del

precioso **preservativo** a “otra causa distinta”, viendo, con ojo de obediente sugestión, ese temible bicho “engendrador” de la viruela (¡jamás descubierto!) dentro del cuerpo del futuro varioso, donde pasaba por las diversas etapas de su misteriosa “incubación”, adquiriendo cada día un aspecto más feroz hasta quedar tan **guapo**, que desafiara, nefastamente, la misión salvadora (?) de ese mismo “virus variólico”, que hoy el Código Long declara no ser lícito inocular al ser humano, ni directamente ni indirectamente”! (Art. 145).

Más vale tarde que nunca! . . .

* * *

Me aseguraba don **S. U.**, que jamás vacunaba a sus reses, sino que en años malos, hacía machacar el meollo de una “quisca”, para mezclarlo con el forraje de sus animales. Parece que les hacía “de purgante”, y quedaban muy sanitos; mientras los fundos vecinos, donde vacunaban a todo el ganado, perdían muchísimos.”

Varios agricultores me han hablado de las mejoras que se han ido introduciendo en los últimos años: abrigo para las noches heladas; drenaje para evitar las aguas estancadas; atención a la alimentación, etc. Motivo suficiente para explicar la gradual disminución de las epidemias. Estas no se han extinguido “de golpe”, junto con la intro-

ducción de las Vacunas, como hubiera pasado si fuesen éstas la causa.

Tengo delante una gran página de **réclame** del Instituto Biológico, donde aparecen "extractos de las últimas cartas recibidas". Y a pesar de que, naturalmente, se ha escogido todas las frases más favorables para la creencia vacunista, no hay ninguna que desvirtúe la sencilla interpretación que antecede. Esas 109 citas de buenos creyentes, dejan entrever una disminución paulatina de los flagelos del ganado y en ninguna se toma en cuenta las mejoras **sanitarias aludidas**. Son los mismos ciegos admiradores de la vacuna de Jenner, que en vez de ver en la moderna reducción del flagelo variólico la obra del Ingeniero Sanitario, sólo atinan a repetir el estribillo que les "sopló al oído" la misma ciencia que vive de estas innaturales engañifas.

Y todavía cabe preguntar: ¿acaso en Chile no hay más que un centenar de dueños de ganado? ¿Qué dirán los demás? ¿Acaso en muchos, el resultado absolutamente contraproducente, les habrá abierto los ojos, para no caer más en tan absurda trampa?

* * *

Conocí hace poco a don **L. V.**, llavero que fué del Fundo **Lo Aguila**. Ahí entró el Carbuncho, y solían morir **1** o **2** animales en cada 8 días. Vacunaron a como 300 y amanecieron **11** animales muertos. También vacunaron a unas 300

ovejas (las que solían morir **2** o **3** en cada 8 días). Amanecieron **25** muertas.

Advirtiendo que en todo el curso de una de esas epidemias, las defunciones no suelen pasar del 5 al 10% del rebaño ¿no está claro que aquí no se hizo más que **exterminar a los “suceptibles”?**

El señor V. quiso hacer ver al vacunador el evidente absurdo del caso, y al fin éste — no teniendo otra cosa que alegrar — le echó en cara que era “lo mismo que esos **Canutos**, que no quieren creer en la Religión”.

¡Palabra final de la adusta Ciencia... vacu-
nista!

* * *

En California, leí una hoja dirigida a los hacendados, donde se pregonaba un nuevo sérum, contra el cólera en los cerdos (**hog-cholera**). De esa circular se desprendía claramente, que el flagelo se debía a las pésimas condiciones sanitarias que aun prevalecían en muchos chiqueros, y se prevenía que el **sérum** no tenía virtud **curativa**. Se prometía sin embargo que, mediante esta sin igual preparación, — **siempre que prevaleciera un aseo riguroso** — esos respetables cuadrúpedos quedarían “inmunes”...! Aquí siquiera se hacía algo bueno, predicando **el aseo** pero ¿a qué entonces la **jeringuita?**

LA VERDAD SOBRE LA SÍFILIS

De todas las enfermedades que explota la Medicina, ninguna más generalizada ni más socorrida que la bendita **Sífilis**: sin su valioso concurso, el 90% de nuestros facultativos estarían ya cesantes.

Y la tan temida **Sífilis** no tiene, propiamente dicho, su verdadera raíz en una "infección": es un estado de intensa impurificación de la sangre — principalmente por malas digestiones y defectuosas eliminaciones. Y una de las causas de su gran propagación, se halla en su tratamiento — desastrosamente errado — por la misma medicina, principiando por el llamado "diagnóstico".

"**La Verdad acerca de la Sífilis**" — obra del eminente Dr. **Meier**, en confirmación de sus prolijas experiencias, cita más de 60 opiniones de los más conocidos patólogos de Alemania para demostrar el engaño de que es víctima el público.

Sobre la tan pregonada "Reacción **Wassermann**" explica el sabio autor, que esta reacción se obtiene mezclando a la sangre una preparación... compuesta de sustancias producidas por bacterios, que se dan como causantes de las lúes (sífilis).

La reacción se efectúa "positivamente", cuando la mezcla pierde su transparencia y se hace borrosa y turbia y "negativamente" en caso contrario.

"Entre los muchos bacterios señalados como

autores de la terrible plaga, figura en primer lugar el **Spiroqueto pálido**. Pero, últimamente, hay la tendencia de considerar a este bacterio sólo como un factor accesorio, aparecido después de que la lúes se produce...

“No sólo en la sífilis, sino también en cualquier enfermedad infecciosa, observamos el mismo fenómeno de la aparición del bacterio con posterioridad a los estigmas o llagas infecciosas. Así por ejemplo, en la gonorrea, el **gonococcus**, acusado implacablemente de haber provocado el mal, no se presenta sin embargo, sino como un testigo tardío del hecho consumado.

“... Acusar al spiroqueto como culpable de la sífilis es algo temerario, y basar un reactivo en la supuesta afinidad que existe entre la sangre y los productos de ese bacterio, es una aventura peligrosa.

“Por eso ya empiezan a vacilar los cimientos de la Reacción Wassermann...”

“El médico jefe del Estado Mayor, Dr. HILLER, ... ha hecho el trasplante de microbios, sin que la infección se comunicara en forma alguna. Ha llegado a la conclusión de que **los microbios son inocentes** y se presentan cuando ya la infección ha tenido origen debido a otras causas...”

“Acaso los microbios... pueden... cumplir una función útil, atacando al VIRUS de la enfermedad”...

La Reacción Wassermann, engaña en muchos casos, como por ejemplo:

“a) Se produce esta reacción en sangre infeccionada de enfermedades que no son sífilis;

“b) Se produce la reacción con sangre de personas absolutamente sanas. . .

“c) Se deja de producir la reacción positiva, en casos de personas completamente contaminadas de sífilis. . .

“d) Hay casos comprobados de personas que carecen de manifestaciones luéticas — habiéndose sometido al tratamiento de Salvarsán y Mercurio — que han contagiado a su cónyuge y cuya sangre no reacciona “positivamente”;

“e) La sangre de una misma persona, en un 60% de los casos, examinada en tres laboratorios distintos por medio del reactivo, da resultados diferentes, según lo ha comprobado el Dr. **Freudenburg**, y también el Dr. Silber;

“f) Cuando el paciente de lúes maligna. . se halla intoxicado por inyecciones, o es de constitución muy débil. . . la reacción positiva no se produce;

“g) En casos de lúes suave en enfermos atados de tabes y parálisis progresiva, nótase la ausencia de la reacción positiva;

“h) Produce resultado negativo el examen de la sangre en sífilis que no alcance más de dos meses de desarrollo;

“i) Si después de un período de descanso y suspensión del tratamiento específico, se inyecta

leche en la sangre del sífilítico, aparece positiva la reacción Wassermann que era negativa. . . .”

“Lo que fluye más lógicamente de la aparición o ausencia de reacción en el análisis, es que ello se relaciona con el estado de vigor y energía defensiva del paciente. Si la reacción se manifiesta, es, probablemente, porque hay comienzo de un proceso o actividad espontánea del organismo en el sentido de su curación natural. Y no debemos por lo tanto inquietarnos al constatar que la reacción positiva se produce. Ello demuestra que las fuerzas defensivas se movilizan, en previsión de un mal, que pudiera, o no, ser precisamente la sífilis”.

El autor hace ver que el Mercurio produce al organismo, males mayores que la sífilis misma.

“El Dr. KLEMENT, médico de fábricas de espejos en Bohemia ha constatado, que los obreros padecían de temblor a los miembros, presentaban manchas, pápulas, escamosas cutáneas, exantemas, inflamaciones de las mucosas bucales y de la garganta, úlceras tonsilares, dolor a los huesos; dilatación de los mismos. . . . Manifestaciones todas estas que aparecen en la sífilis terciaria y que, como se ve, no son producidas por la sífilis sino por el mercurio. . . .”

Sigue el autor citando las palabras del Dr. REICH, eminencia mundial, quien declara que las preparaciones mercuriales, “han destruído más vidas que las enfermedades contra las cuales se aplican. El mercurio tiene acción **más per-**

niciosa que la propia lúes en la descendencia de sus víctimas”.

“Los spiroquetos, a más de no coexistir con la aparición del contagio, poseen una resistencia mayor a la de las células del organismo. El Salvarsán los respeta. En cambio, aniquila el organismo. De aquí las parálisis y tabes. . .”

(Cuando empezó a emplearse el tal “606”, se proclamó que muchísimos “sanaban” de la sífilis. Pero, se multiplicaron las defunciones por **meningitis** y otros “pequeños accidentes” por el estilo!—A. H.)

“Las más comunes consecuencias de las inyecciones son: fiebre, aumento o disminución de las pulsaciones, dolores de cabeza, letargía, ictericia, epilepsia, impotencia, parálisis, pérdida de la vista, gangrenas, etc. y estos síntomas son conocidos desde siglos atrás, como propios del envenenamiento con arsénico”.

“Los efectos del Salvarsán pueden igualarse a los del mercurio. Ambos extirpan los síntomas visibles. Ello importa, no un bien, sino un mal; el mal que entran el natural desarrollo de la dolencia. . .”

“El Prof. MENTHBERGER, de la Universidad de Estrasburgo, publica hasta el año 1914 (es decir, apenas 4 años después del “descubrimiento” del llamado remedio) 274 casos de muerte por el Salvarsán, de los cuales, en 41 no se trataba de sífilis sino de personas aprensivas, que se lo apli-

caron por haber leído y oído decir que preserva de ella, siendo inocente remedio”.

“Es el mercurio un veneno que suele permanecer muchos años en el organismo... es insidioso, solapado, aguarda tiempo para tomar su revancha... Los descendientes del individuo mercurializado son escrofulosos, raquíticos, tuberculosos... **Se debe a eso la espantable mortalidad infantil.**

“Numerosos son los facultativos que ya empiezan a preocuparse del asunto... han observado que muchos obreros que antes habían concebido hijos enteramente sanos, después de algún tiempo de labores en minas mercuriales y fábricas de barómetros o espejos, los hijos han resultado invariablemente escrofulosos o tuberculosos...

“Si solamente los vapores ocasionan, así, consecuencias fatales ¿qué daño no acarreará el metal mismo, directamente absorbido?”

Agrega el señor Meier, que análogos efectos se producen en los hijos de los tratados con Salvarsán (arsénico). Y continúa, haciendo ver que la enorme cantidad de individuos quienes creyéndose sanos por quedar disimulados los efectos **visibles** del mal — siguen infectando a otros seres y engendrando hijos de sangre corrompida, constituye un daño inmenso para la posteridad:

“TAL ES LA CLAVE DEL FRACASO DE TANTO ESFUERZO DEL GOBIERNO Y DE LAS ASOCIACIONES DE BENEFICENCIA, para extirpar la horrible plaga....

“Tanto el público como los médicos — dice el Dr. GAUCHER — deben abandonar ilusiones: el Salvarsán borra las úlceras, pero **no cura la sífilis misma** . . .

Hablando del general fanatismo médico en pro de sus terribles venenos, dice el mismo doctor Meier:

“ . . . En los planteles de enseñanza médica tiene el alumno ocasión de admirar curaciones prodigiosas, operadas por el método específico. Ve llegar a un sifilítico plagado de chancros, con el rostro horrorosamente deformado. Recibe éste la inyección de mercurio y Salvarsán, y a poco tiempo, como obra de encanto, reaparece con su cutis limpio, terso y rozagante. La confianza, la fe ardiente del estudiante en los dioses Mercurio y Salvarsán, ya se arraiga en él para siempre. Sabemos por experiencia personal, este efecto que produce la enseñanza Universitaria, y tarea pesada ha sido para nosotros la de sacudir el prejuicio universitario”.

(Acabo de conocer el caso de un joven, en toda la plenitud de la vida, dejado **totalmente ciego**. ¿La causa? ¡El famoso **Salvarsán!**— A. H.)

* * *

La inmensa mayoría de los alienados, lo son por efecto de esas malditas **supresiones** de Toxinas o Venenos que el organismo trata de expul-

sar — y principalmente por la Sífilis y la **Gonoreea**, tratadas en esa forma inconsciente.

Y como en los Manicomios de Cihle se trata a esos desgraciados todavía “a punta de Inyecciones” de toda clase, además de “cápsulas” y qué se yo qué cantidad de Drogas, resulta que son poquísimos los que de ahí salen vivos, siendo que el Naturismo salvaría a la casi totalidad; eso sí, que luchando mucho más para expulsar los medicamentos recetados, que para eliminar las toxinas orgánicas, causa de la enfermedad.

* * *

En una de mis conferencias por Radio, declaré que los Naturistas “no les tenemos mala voluntad a los Médicos: les tenemos **compasión**”.

Y lo dije con toda sinceridad, y pena de mi alma! Es el duro trance de quienes, lanzados por el camino opuesto al único verdadero — el de los medios **purificadores** y **constructivos** — al no divisar la meta y obstinados en desconocer su error, siguen con cada vez más loca obsesión por “intensificar” sus mismos medios **impurificadores** y **destructivos**.

De este modo ellos, además de sufrir en su propia persona las consecuencias, están labrando la degeneración de la especie en todas las naciones de Occidente, y más en Chile, donde esos procedimientos contraproducentes son más faná-

ticamente extremados que en ningún otro país del mundo.

* * *

Al Dr. **J. L.** de esta ciudad, se le enfermó un hijo de fiebre. Tratado con inyecciones, alivia inmediatamente, para decaer en seguida, cada vez peor. Pasa un mes — dos — tres — cuatro. Al término de este tiempo, el padre ya desesperanzado, logra que vaya a verlo el famosò Dr. **P.** Este caballero, en presencia de los otros médicos, examina al enfermo y dice: “Para este caso, no hay más que el suero **tal**”. Le aplica “el suero **tal**”... A los pocos minutos el enfermo empieza a tiritar... a dar diente con diente... ¡Ay, qué **frío!**... ¡Me hielo! y, en breves minutos más, lanza su último suspiro.

El padre entonces se abalanza sobre el cadáver, sollozando como un niño: “¡Ay, mi hijo, mi hijo querido!... ¡Te hemos matado! Yo y mis colegas, **te hemos matado!**”...

Joven en la flor de su edad — casado y con familia — que con el Naturismo habría sanado, sin peligro alguno, en menos de 2 **semanas**... ultimado por culpa de las anti-científicas teorías que enseñan en la Escuela de Medicina!

¿No es de tenerle lástima a ese angustiado padre, quien reconoce ser el matador inconsciente de su hijo?

He aquí otro caso:

El distinguido Naturólogo don **Manuel Lezae-**

ta, se encuentra en la calle con su antiguo discípulo el eminente Dr. **C. G.**, Catedrático de la Escuela de Medicina.

“Cúidese, doctor, (le dice) pues le veo un estado de enfermedad latente, que ha de estallar en forma fulminante y peligrosa.”

“Déjese de tonterías”, contesta el médico; me siento perfectamente bien; no tengo nada!

A los 3 meses se vuelven a encontrar. El doctor, muy decaído... “Ah, no me diga nada... ¡Estoy muy mal... con (no sé qué) **itis**...”

Pero, doctor, no desespere... aun sería tiempo.”

“¡Nada! Esto **no tiene vuelta!**”

—Y el buen caballero, obedeciendo ciegamente el implacable dictamen de su “ciencia”, muere al par de semanas.

¿No es de tenerles compasión?

En verdad, la condición de esos desgraciados alumnos de una “ciencia” invertida, son mucho más difíciles de salvar, que cualquier analfabeto.

SOBRE EL CÁNCER

Mi distinguido amigo el eminente Naturólogo don **Carlos Brandt**, en su admirable obra **La Superstición Médica**, tiene un elocuente Capítulo sobre el tan decantado **Rádium**, como supuesto medio de sanar el Cáncer.

Aquí van algunos extractos:

“Cuando me vine a vivir a N. York (dice) posaba el que esto escribe en una casa de hués-

pedes cuyo dueño notó un día que le había salido una especie de ulcerita en la cara. En esa época (1915) se **curaba** el cáncer con los **Rayos X**, de la misma manera que hoy se **cura** con el Radio. Aunque los especialistas del hospital no aseguraban al paciente que dicha úlcera pudiera ser un cáncer, lo aconsejaron sí, que por precaución se pusiera los Rayos X. Así lo hizo y a poco tenía la cara horadada hasta los huesos, muriendo de cáncer al cabo de algunos meses.

Más tarde, cuando el **Radio** llegó a ocupar el puesto en turno como **específico** del cáncer, los **Rayos X** fueron no sólo descartados en la terapéutica del cáncer, sino que los especialistas publicaron por todo el mundo la verdad diciendo que los tales **Rayos X** lo que hacían era precisamente producir el cáncer, aun a los que no lo tenían. Fué la época en que se empezó a llamar la atención hacia el hecho de que todos los que manejaban los aparatos de **Rayos X**, si no se precauían bien, morían de cáncer. . .

“No hace mucho que pedía su opinión a un médico facultativo muy rancio, ex-Director de Sanidad, y éste me contestó: Los **Rayos X** son muy eficaces para producir el cáncer; pero el **Radio** es aun más eficaz para precipitar la muerte a los que padecen esa enfermedad.”

“Yo vivo en New-York, a no mucha distancia del **Memorial Hospital**, el hospital de cáncer más grande del mundo y el que mayor cantidad de radio posee. Muchísimos cancerosos vienen allí de

todas partes del mundo para hacerse aplicar el radio. Buen número viene de Sudamérica; entre éstos no pocos son conocidos y amigos míos. Hasta ahora no he visto a ninguno curado o, mejor dicho, hasta ahora no he visto a ninguno a quien la aplicación del radio no le haya precipitado la muerte. Esto es lo que ha pasado con muchos de ellos que tenían un cáncer de esos que consisten en una úlcera cutánea poco dolorosa y que dura años y años.

“He hablado con varias enfermeras de dicho hospital. Ninguna de ellas cree en la curación del cáncer por medio del radio. Hasta ahora me aseguran no haber visto un solo caso curado, de los miles que tratan mensualmente allí. . . Cierto que a la primera aplicación del radio, el paciente cree experimentar alguna mejoría. Pero ahí está el peligro, pues entusiasmados paciente y médico con esta aparente mejoría, dan sucesivas aplicaciones de radio y, total, que el pobre enfermo sale del hospital para ir a morir a su casa, aunque la mayor parte no salen sino directamente para el cementerio.

“Empeñado en obtener mejores datos, hablé una vez con un facultativo de la radioterapia, que incidentalmente me fué presentado. Cuando le dije que cómo era posible que ante la evidencia se continuase aplicando el radio, me contestó: “¿Qué quiere Ud.? El radio es lo único que la ciencia posee actualmente para tratar el cáncer. Se hace lo que se puede. Ya sabe Ud. que el

cáncer es incurable. El radio es lo único que hay que aplicar porque es lo único que poseemos hasta ahora”.

“La circunstancia de no tener amistad íntima con el citado médico, me impidió hacerle cargos... Probablemente adivinando... se me adelantó para decirme: “Además, no olvide Ud. que el radio, como curación del cáncer no ha pasado aún del estado experimental...”

“Me dieron ganas de decirle: “De ese modo se economizan ustedes el dinero que de otro modo tendrían que invertir en comprar conejillos de India...” ¡Y pensar en el enorme número de cancerosos que ingresan diariamente en los hospitales para experimentar con ellos un tratamiento que no ha demostrado ser efectivo sino para precipitar la muerte...”

* * *

Se me asegura que ya en Chile han muerto de Cáncer unos cuantos médicos, que también seguían la cruel farsa del **Rádium**, con que se expende falsas esperanzas al público?...

¿No es de tenerles compasión?...

CIENCIA ES COMPRENSION

El médico titulado se ríe de la gente ignorante

que habla de “empacho”, cuando se sabe que eso se llama **Gastro-Enteritis o Entero-Colitis con Atrofia Intestinal** o con **Diarrea**, según el caso.

Pero... esos enfermos se le mueren...

En cambio, raro es el curandero, o simple **meica** de campo, que no sepa curar fácilmente esos casos.

¿Quién es entonces el que tiene la verdadera ciencia?

Porque ciencia es comprender lo que se **Sabe**. El que comprende su oficio, posee la ciencia de ese ramo, aun cuando no sepa explicarla en el clásico lenguaje de la Aulas.

Por otro lado, recordamos también que aun dentro de nuestro pequeño planeta, no se concibe cerebro que lo abarque todo — y menos dentro de las vastas regiones del Espacio infinito. Luego, aquello que se ignora, es infinitas veces más que aquello que se sabe — aun tratándose del primer sabio enciclopédico del orbe.

Y el verdadero saber, el verdadero conocimiento de las cosas, no se revela con palabras, sino con **hechos**.

“Por **sus frutos** los conoceréis”.

No queremos loros!

* * *

El inmortal **Víctor Hugo**, hablando de cierta palabra inglesa, decía:

“Esta y otras maneras hay, de pronunciar esa

palabra; pero la mejor manera de todas es la de no pronunciarla, absolutamente”.

Cuando yo veo por ahí una plancha de Médico-Cirujano, suelo pensar, que sin duda ese señor sabrá muchas y muchas maneras de cortarme las piernas. La única manera que no conoce — ¡la mejor de todas! es la de no cortármelas, absolutamente.

¿Quién no conoce numerosos casos donde el más humilde “aliñador” o yerbatero, ha salvado brazos, piernas — y aun vidas — donde nuestras primeras eminencias declaraban que “no había más remedio”...?

* * *

Los jóvenes estudiantes de Medicina, estudian mucho. Se “echan” una cantidad de cosas cuya sola enumeración atolondra: una Anatomía microscópica en su infinito detalle, donde tienen que saber de memoria, el nombre de cada nervio, cada venita, cada huesito — con su respectivo apófisis — localizarlo, describirlo, dibujarlo; el nombre científico de varios miles de “enfermedades”; objeto, y dosificación, máxima y mínima, de otras tantas drogas, pócimas, brebajes, **sérums**, vacunas; nombre y figura exacta de un sinnúmero de bacterios, esporos, bacilos, micrococcus y qué sé yo... Tienen que adiestrarse en el manejo de estetoscopio, ampolleta, jeringa, bisturí, escalpelo, punzón, ventosas, lanceta, son-

da... Pero, conocimiento de las leyes fundamentales que rigen el funcionamiento de la máquina humana ¡ninguno! Al contrario, toda aplicación que se les enseña de esos complicadísimos recursos de una ciencia sin pies ni cabeza, va en adulteración de los jugos naturales del cuerpo, o en la mutilación de éste, en vez de procurar la purificación de sus fluidos, y la conservación de su integridad física. Se encuentran ante la enfermedad, en la triste situación en que se hallaría un general de ejército obligado a saberse los nombres de pila y apellidos, paterno y materno, de cada uno de sus soldados y los de las fuerzas contrarias, (con detalles precisos sobre su estatura en milímetros, amén de sus respectivo credos, políticos y religiosos) y en cambio saturado de una táctica tan disparatada, que le hiciera caer en la primera trampa del enemigo — y dotado de un gran arsenal de armas, admirablemente concebidas para dar fuego por la culata!

CASOS CONCRETOS

Mi amigo David Mains, escocés — joven de contextura hercúlea — había gozado hasta hacía pocos años, de una salud envidiable. Pero, operado por un accidente a la ingle, al despertar de la anestesia, supo por la enfermera que — sin siquiera consultar la voluntad de su madre — “le habían sacado el Apéndice”. Que eso “no servía”, y estaba estorbando...

Empezó a sufrir trastornos del Intestino: inflamaciones, fermentaciones, con la consiguiente degeneración de su sangre. Le vino mal color —debilidad— hasta el punto de caer con “desmayos”, como cualquier mujercita anémica. Tan insoportable se le hizo la vida que, desesperado, un día le puso término, destapándose los sesos.

Don A. R. T., de Valparaíso, a quien se le hacía duro el dejar la carnecita — el cafecito — el cigarrito — se entregó, en Nueva York, a un eminente Cirujano, para “sanar una vez por todas”. Y así fué, pues debajo de la tierra no hay enfermedades. . .

La señora — quebrantada ya la salud con prolongados “emboticamientos” — murió a los pocos días de saber la noticia — “de impresión”.

Mi antigua amiga la señora Carmela B. de G., en cama con “indigestión”, contestaba con evasivas a mi advertencia sobre la esencial importancia de la Alimentación y los peligros de la Medicina. Poco después me encuentro con la hija, quien me dice — muy tiesa — “Muy mejor, pues! El doctor le dió un purgantito. . .” (**Tomad**, metete, me dije yo).

Al año supe que estaba en Quilpué, muy grave — operada ¡naturalmente! en casa de la señora S. de R. Días antes de morir, me dejó un recado: “Se había acordado mucho. . .”

* * *

Recientemente el niño N. C. sufrió dolores aġ bajo vientre — pequeña “crisis” sin importancia, para los métodos naturales. Pero, los médicos insistieron en “operar”. Pues, le tajearon la Vejiga, con roturas en varias partes. Al pobrecito “le salía la orina por todos lados”. No hubo ya remedio, murió en ese estado lastimoso.

* * *

Lo terrible es que, aun cuando haya la más santa intención, esos facultativos, si no han estudiado el Naturismo, **no saben** qué **hacer**. Si no emplean medios violentos, peligrosos, están perdidos. ¡No conocen otro recurso.

Y todavía si se les propone algún otro procedimiento, más sencillo y más racional, suelen oponerle su veto: se ponen nerviosos, empiezan a balbucear algo sobre “su responsabilidad...” y los deudos **no se atreven**... Y cuando lo hacen, se cuidan bien de que “no lo sepa el señor doctor” — como si éste fuera su “papá” y les fuera a pegar... En lo que hacen muy mal, porque entonces el pobre caballero atribuye el milagro a las imaginadas virtudes de sus malditos medicamentos y se fanatiza más.

Cuenta el hidrópata **Pickering** que, cuando era más joven y más ignorante, se le enferma una hija de la “convulsiva”, y llamó a un médico

amigo. De mal en peor, una noche le dijo el doctor: "Si consiguiera hacerla transpirar, sería fácil la curación".— "Bah!" le dice el padre, "eso lo haré entonces yo, con la envoltura fría".— "No consiento: eso **no está en mi sistema**".

Tuvo el señor Pickering la debilidad de ceder y la enfermita se salvó a duras penas y con una convalecencia larga y difícil. A los pocos días empezó la hermanita, precisamente con los mismos síntomas con que había empezado la primera: fiebre, falta de apetito y demás. Esta vez el padre le aplicó sus simples medios hidroterápicos y al día siguiente estaba la niñita buena y sana, sin habérsele producido siquiera la tos que caracteriza aquella molesta enfermedad.

Don R. A. B.— caballero escocés, casado con chilena — tenía un hijo de 16 años, especialmente sano y fuerte. Tuvo una **pulmonía**, que le curaba un médico de esta ciudad, con medios naturistas, y con buen resultado. Más, en mala hora, unos amigos le traen al Dr. E., médico de alto prestigio en la colonia inglesa. "¡Locura, esta es **escarlatina!**" exclama el sabio y le empieza con aplicaciones de **hielo a la cabeza**. El joven "paciente" duró 3 días antes de conquistarse el cielo, y hallarse el padre con una salada "cuentecita", apenas lanzado por el moribundo su último suspiro.

En carta a su cuñado el Dr. SKENE—catedrático de la Universidad de Edinburgo—le cuenta el

desolado padre su desgracia y ese hombre de ciencia le contesta: “No te extrañes: no creas que aquí sean mejores los médicos. A la inmensa mayoría, yo no les confiaría **ni siquiera la vida de un perro!**”

El buen compañero don J. A. Sepúlveda, distinguido artista-pintor y escultor — casado con una joven discípula — me dijo cierto día con orgullo, que “iba a tener su primer hijo”.

Junto con felicitarle, le expresé mis temores... “Que no vaya a caer la señora en manos de médicos!...”

Más o menos de acuerdo, los esposos se pusieron al habla con don Ismael Valdés Alfonso, por si se ofreciera alguna clínica donde se le podía tratar por los métodos naturales. En eso se estaba cuando me dice el marido que la señora había ido al Hospital del Salvador, pero nada más que para que se la examinara. (No quise manifestar mis celos para no aparecer como “fanático”.)

A los 3 días supe que el médico le había dicho: “Ud. no se mueve de aquí: esto va fulminante”.

En efecto, esa misma noche dió a luz una niña, que, según me aseguró el padre, “era la más sanita de todo el establecimiento”, y agregó que — gracias a las indicaciones que yo les había dado en materia de alimentación, etc. — el parto había sido excepcionalmente fácil y que la madre se sentía perfectamente bien”.

Al día siguiente mandó llamarme con urgencia. La señora había tenido un poco de temperatura, le habían dado unas cápsulas y estaba con un ataque terrible.

Voy a la casa; no estaba. Me dirigí al Hospital y ahí, en una salita, estaba la moribunda, su esposo y un hermano. Sus agonías eran espantosas, con roncós quejidos y estertores violentos, las manos ya heladas, negras, y negros los convulsionados labios. Me lancé en busca de un naturólogo — **don Manuel Lezaeta** — por si aun hubiera esperanza... Pero, cuando llegamos, todo estaba ya en silencio. Al fin, allá al fondo, en la Capilla ardiente, yacían los restos de la joven amiga...

¿Qué había pasado?

Pues, "un poco de fiebre" — que el Naturismo cura en forma rápida y certera, con abluciones frías y compresas al vientre cada vez que sube la temperatura — y sin el menor asomo de peligro.

Y ¿qué había hecho la Medicina Escolástica?

Primero, unas "cápsulas" — no sé si de Quina u otro veneno — y en seguida, **una copucha de hielo al vientre!**

¿Qué no saben que el hielo, en esa cantidad, hace **coagular la sangre?**

¿No saben que "calor es vida" y que todo tratamiento **frío** debe ser rápido y corto, para produ-

cir la reacción **cálida**, trayendo la sangre a la superficie, para estimular la circulación?

¿No comprenden que si la sangre baja de su temperatura normal, viene la muerte sin remedio? ¡Un homicidio a las claras, por pura ignorancia!

Supe también que el parvulito de la mujer que hacía de nodriza a la hijita del amigo, lo habían asesinado, por puro descuido: le cortaron la cuerda umbilical, **a raíz del ombligo** y — naturalmente, el nene “se fué en sangre” . . .

Es así como se está “defendiendo la vida” de nuestra raza, en esos establecimientos, tan espléndidamente montados, y subvencionados con regias sumas, que salen del bolsillo de las mismas víctimas.

* * *

A un padre que perdió su hijito en la epidemia de la Viruela de 1905, le hacía ver que, tratada con la Hidroterapia, esa enfermedad no ofrece peligro.

“No crea, señor, precisamente el médico le aplicó la hidroterapia, y resultó contraproducente”.

“Y . . . ¿cómo se la aplicó?”

“Le hizo la envoltura en una sábana mojada, y le puso a la cabeza un saquito de hielo”.

¡Cabal! . . . ¿Qué **“hidroterapia”** es esa??

He ahí un caso muy típico de la mentalidad que se cultiva en esa famosa Escuela de Medicina. Los jóvenes, al titularse, salen con unas ínfulas, una “ilusión de grandeza”, que les induce a creer-

se la encarnación de la Ciencia misma. Y si algún día se “rebajan” hasta echar mano de algún tratamiento de esos “ignorantes Naturistas”, ni se les ocurre imponerse primero de los procedimientos respectivos.

¡Se figuran saberlo todo, ya de antemano, como quien dice, por ciencia infusa!

No sospechan que hay bibliotecas enteras, llenas de cosas que no están en sus libros; fruto de largas vidas consagradas a la observación y curación de millones de enfermos—obras de **Abrams, Alfonso, Alsina, Bilz, Boehme, Brandon, Brandt, Burnett, Capo, Carbonell, Cartón, Castro, Christian, Clark, Coué, Dulin, Eddy, Felke, Fletcher, Garth-Witkinson, Graham, Hahnemann, Hanoka, Humphreys, Just, Knaggs, Kneipp, Kuhne, Lahmann, Leverson, Lezaeta, Lust, Mc. Coy, Niemeyer, Pickering, Platen, Priessnitz, Rikli, Schroth, Tilden, Towne, Valetta, Vander, Vidaurrázaga, Joseph Wallace** y demás cultores de las nuevas ciencias, todas inspiradas en la sana orientación Hipocratiana.

No se les pasa por la mente que pueda haber algo más allá de lo que supieron enseñarles sus venerandos maestros: mentalidad infantil, propia de quienes “han aprendido muchas cosas, pero... no han aprendido a **razonar**”,— como bien lo ha dicho un conocido facultativo chileno que milita hoy en nuestras filas.

Y así quedan esas juveniles cabecitas repletas de tal cúmulo de falsas orientaciones, que la in-

mensa mayoría en toda la vida no alcanzarán a sacudir.

Por falta de haberse compenetrado de los principios del Naturismo, o sea de “las leyes naturales en su aplicación a la vida humana”, no ven más allá que las superficies de las cosas. Sólo ven las **manifestaciones externas** de la enfermedad, ya que miran sólo con sus ojos materiales, y no con los ojos de la Razón, que les revelaría las causas **internas** de esa manifestación externa: la lucha que traba la Naturaleza por librarse de esa **impureza interna** — la verdadera y única Enfermedad.

De ahí la moda de las Vacunas e Inyecciones que, debilitando el organismo, suspenden esa necesaria lucha y — cuando no matan en forma fulminante — dejan al enfermo aletargado (descansando por fuerza) y el doctor cree haber “sanado una enfermedad”, cuando en verdad lo que ha hecho ha sido devolver hacia el interior, esas “toxinas” que la fuerza vital del paciente pugna por expeler, dejándolo en estado enfermizo, cada vez más cerca de la Invalidez y de la Muerte.

ALIMENTACIÓN CADAVERICA

De todas las fantásticas aberraciones que se inculcan en esas Escuelas de Medicina, tal vez la más burdamente “peliculesca”, es aquello de que el hombre, para desarrollarse fuerte y robusto,

debe alimentarse a **base de carnes muertas** y que “hasta la forma de nuestra dentadura lo está diciendo”.

Esto no sólo revela completa ignorancia de la constitución química de muchas sustancias vegetales, más nutritivas que la carne, sino que hace suponer que esos profesores, jamás han abierto un texto de Historia Natural.

La dentadura del hombre, es idéntica a la del Mono; y éste es “Frugívoro”: vive de las ricas frutas y nueces tropicales — sin desdeñar los tiernos brotes y tallos de ciertas plantas.

Y no sólo es igual su dentadura: el aparato digestivo todo — esófago, estómago, páncreas, intestinos, hígado — es tan idéntico al nuestro, que esas vísceras colocadas sobre una mesa de disección, son capaces de engañar al cirujano más avezado.

Aun basta un poco de reflexión para comprender que, así como esos animales no están capacitados físicamente, para atrapar, desgarrar y devorar a sus esquivos compañeros de la selva, tampoco lo era el hombre primitivo, quien por lo mismo, tiene que haberse alimentado en igual forma que hoy el mono.

Advirtiéndolo que esos velludos remedos del hombre, lejos de faltarles “fuerza” o “robustez”, son de una resistencia y una musculatura extraordinarias. Sobre todo el formidable Gorila, **tiene la fuerza de 18 hombres.** (Esto es más que el carnívoro León, en razón a su peso.) ¿Dónde

queda entonces esa necesidad de devorar carnes muertas “para criar fuerzas”, ni aquella cómica ocurrencia sobre los “dientes carnívoros” del hombre?

Guiadas por tan primorosa “ciencia”, las madres obligaran a sus pequeñuelos a echarse a sus estomaguitos esos trozos humeantes de cadáveres — quitándoles las sanas frutas que su natural instinto prefiere— hasta enviciarlos y ponerlos enfermizos, así como se ponen enfermizos los monos domesticados, al acostumbrarles a ingerir esas materias, tan corruptibles, y para ellos innaturales.

* * *

Y siendo el Hombre el único animal que contraría así, diariamente, sus naturales instintos y capacidades digestivas normales, lógico es que sea también el único que no muere de vejez — como pasa con los animales en su estado natural — sino que muere **intoxicado** por recargo tal de impurezas, que terminan por destruir algún órgano vital; o bien, **asesinato** por la misma “ciencia” que le incitó a esa vida desnaturalizada.

Así, **Hugo Stinnes**, el mago de las Finanzas; **Caruso**, el rey de los Tenores (y, según las malas lenguas, de los Tenorios); el simpático **Rodolfo Valentino**, ídolo de las admiradoras del Cine; caen — como diariamente caen tantos: el segundo con Neumonia, los otros dos con la aristocrática Apendicitis y — tras **felicísimas** operaciones

(como se cuidan siempre de consignar aquellos verídicos boletines que ya todos nos sabemos de memoria) se les corta, junto con sus respectivos tejidos, **el hilo de la vida**, poniendo brusco término a todos sus bellos proyectos de nuevas y más espléndidas conquistas.

LOS TÍTULOS NO DAN CIENCIA

Creo que el que ha pasado medio siglo estudiando y comparando los resultados prácticos de los diversos métodos curativos al través de las naciones de Europa y América, puede saber **algo** más sobre los comparativos méritos de esos sistemas, que el joven a quien sus padres le metieron a la Escuela de Medicina para allí encerrarse dentro de las rutinas de uno solo, que aprende y ejecuta como “mono” y repite como “loro”, para optar al famoso título o diploma que lo convierte **ipso facto** en flamante “Hombre de Ciencia”.

Los Artistas-Pintores — que jamás llegamos a serlo en “10 años” ni en 20 — también recibimos nuestros Diplomas, muy bien grabaditos sobre hojas de Cartulina. Pero, el Arte no vive del Bluff, pues todo está a la vista... Y los artistas tenemos un poco de dignidad, para no estar conservando con infantil orgullo aquella hojita como prueba de competencia, que si no lo dice la obra, nada vale lo demás... .

Diploma me saqué por unanimidad de votos

del Jurado de Valparaíso, en la Exposición Internacional del 84. No sé qué lo hice, ni con los otros, inclusive los del "Centenario" (1910) que no me he dado ni el tiempo de recogerlos.

(Y confieso que hasta muchos de los "fracasados" del Arte, tienen mucho más **diplomas** que éste su humilde servidor.)

Por eso los artistas — como toda persona con "dos dedos de frente" — nos reímos de los tales "diplomas", pues comprendemos que, como decía el Maestro: "**Por sus frutos** los conoceréis".

Sin embargo la Medicina del Estado, faculta a cualquier imberbe que tenga una de las hojitas ésas, más el puesto de "Director de Sanidad", para que disponga en cualquier momento de la persona de los 4 millones de chilenos, con la frescura con que dispone algún señor administrador de fundo, que "se proceda a voltear las reses compradas en la feria, para marcarlas con el fierro caliente".

¿Será de extrañar entonces, que hoy tengamos el vergonzoso **récord** que llevamos, de alta Morbilidad y Mortalidad entre las naciones civilizadas?

* * *

Esas rutinas únicas de la Alopátia, encierran siempre un peligro tan positivo para el público, que — aun cuando esa escuela tuviera la virtud curativa que en verdad no tiene — bastarían pa-

ra condenarla en favor de la última de las demás escuelas.

A pesar de los mil recursos de que disponen sus cultores, para que sus fracasos no salgan a la luz, constantemente traslucen dolorosas tragedias, como la de Sicilia, donde una cantidad de niñitos de ambos sexos — creo que 80 — fueron dejados ciegos para toda la vida, gracias a un experimento absolutamente innecesario, en que se les metía a los ojitos una solución de una droga peligrosísima y — como era natural, ya que los “accidentes” nunca dejarán de formar parte de la vida humana — aquella vez hubo “un pequeño error en la mezcla “y... ahí tenemos un centenar de seres arruinados, sin tener por qué ni para qué... .

El Diario Ilustrado de 18 Noviembre de 1930, publicaba la siguiente información, bajo el epígrafe:

“ENVENENAMIENTO COLECTIVO DE NIÑOS EN MEDELLIN”

Medellín, 17.— 19 niños murieron intoxicados y 30 se hallan en estado de tal gravedad que se desespera de salvarlos a causa del error de un médico del Instituto Gratuito de las Casas Cunas, que inoculó a los niños toxina diftérica, equivocándola por vacuna anti-diftérica.

En el Instituto mencionado se asistía gratuitamente 49 niños pobres, que ya habían recibido dos tratamientos anti-diftéricos de tres inyecciones.

Al hacérceles el tercer tratamiento, se produjo la equivocación dentro del recipiente enviado al Instituto y fueron inyectadas a los niños las toxinas diftéricas que se guardaban para ciertos experimentos.

Antes de descubrirse la equivocación, murieron 8 niños y después murieron otros 8. Hoy en la mañana murieron otros tres.

Todos los médicos de la ciudad hacen esfuerzos desesperados para salvar a los sobrevivientes.

Las Casas Cunas se hallan custodiadas por la policía, a fin de impedir manifestaciones hostiles de parte de las familias de los niños muertos en contra de los médicos culpables.

Entre los muertos se cuentan 3 hijos de una sola familia de 3 a 7 años de edad.

Las autoridades iniciaron inmediatamente las investigaciones del caso.— (U. P.)

ACCIDENTES SIN ESCARMIENTO

El suero “preservativo” de la Convulsiva o Coqueluche, fué inyectado a los 6 niños sanos de cierta familia de **Chicago**, con el espléndido resultado que murieron 4.

En una pequeña población de Australia, 12 niños sanos, obligados a meterse la “Anti-Difté-

rica” “por si acaso”, murieron tan seguidos, que fueron todos sepultados en un solo día. Con lo mismo, murieron en **Dallas** (Tejas) 10 niños, y muchos otros quedaron en estado de gravedad tal, que los fabricantes tuvieron que pagar a los padres, gruesas sumas por “daños y perjuicios”.

Mientras tanto por acá, cualquier médico que ocupe el puesto de “Director de Sanidad”, tiene derecho de **imponer**, con ayuda de la Fuerza Pública, esos llamados “preventivos”, a cuanta persona o población se le antoje. (¿Qué tal como “Gobierno del Pueblo y para el Pueblo”?)

* * *

El Informe de la Repartición de Industria Animal de EE. UU. para el año 1902, da cuenta de una epidemia de Epizootia, producida en el estado de Massachusetts, a causa de una infección casual con un **virus** contaminado. El Gobierno gastó 130 mil dólares para poder suprimir la epidemia y hubo que matar **4,316 animales**.

El Informe para el año 1908, relata el caso de otra epidemia de lo mismo — debida a la misma causa — que abarcó los estados de Michigan, Maryland y Nueva York. Esta costó el sacrificio de **3,636 vacunos**. El Gobierno gastó en su supresión, 300 mil dólares.

Ambas epidemias, dice **Higgins**, tuvieron repercusión en la población, pereciendo numerosas víctimas.

El mismo **Higgins** hace mención de todavía otra epidemia igual que asumió aun mayores proporciones — y que también se imputó a infecciones debidas al cultivo de **virus** — ocurrida en los años 1914-15.

CONQUISTAS DE LA CIENCIA

Una de las hazañas más sensacionales de la Medicina, fué el famoso “procedimiento **Voronoff**”. A la gente anciana deseosa de remozarse, se le extraía la glándula “Tiroide” (la “manzana de Adán”) y se le metía la de un **mono**, joven y potente. Creían los médicos que con esto esa persona quedaría rejuvenecida, ya que se le había reemplazado su glándula ya seca e inútil, por otra flamante y rebozante de jugos que hacen falta para el continuado funcionamiento de actividades propias de la plenitud de la vida.

Verdad que se trataba de un medio menos burdamente salvaje que sus desgraciadas “Inyecciones” con que aún persisten en ofrecer ilusorias esperanzas de robustecimiento del fluido sanguíneo, con sustancias improvisadas en el Laboratorio y no elaboradas en el Aparato Digestivo — único capaz de producir una sangre **normal**, es decir, sana y eficiente. Pero los Naturistas no nos ofuscábamos con las optimistas informaciones que lanzaban los enriquecidos autores de aquella “payasada” científica, pues preguntábamos:

Si ese organismo ya no era capaz de nutrir su propia glándula — con la que se había nacido — **¿iría a nutrir una glándula extraña, de otra especie, ingertada violentamente** — previo debilitamiento con el Anestésico y demás inconvenientes de tan heroica operación?

Efectivamente — tras breve fagonazo de unos 20 meses, término medio — esos organismos se desmoronaban y morían, en vez de haber seguido viviendo normalmente, con los tranquilos y honestos goces de una vejez sana y útil, durante 20 o treinta años.

Otra ilusión perdida, como tienen que perderse todas las ilusiones basadas en el desconocimiento de **“las Leyes Naturales en su aplicación a la Vida Humana”**.

La misma prensa médica — ¡cosa rara! — admite formalmente el fracaso definitivo del sueño de **Voronoff**. Dice el **British Medical Journal**:

“Sobre el efecto de las operaciones de **Steinach** y **Voronoff** destinadas a producir la rejuvenescencia, el veredicto del Prof. **Warthin** es severo: Esa supuesta rejuvenescencia, no es más que una **re-erotización**. No pasa de ser un mito añejo, disfrazado con frases pseudo-científicas.”

Todo cerebro “pensante” dentro de la misma Alopátia, va sospechando la final bancarrota de sus métodos, basados en la fantástica teoría microbiana y demás aberraciones de una ciencia cuyos desorientados “palos de ciego”, jamás llega-

rán a dar con la verdadera solución del problema de la Salud.

Así, el **Medical Press and Circular** del 4 de Junio 1930:

“Se presenta la duda de si, al fin, toda esta experimentación de Laboratorio y siempre creciente masa de Literatura, no resulte algo parecido a la antigua búsqueda de la Piedra Filosofal” . . .

—**Confesión de parte, relevo de prueba. . .**

DROGAS HEROICAS

Mientras persista esa terrible medicina a base exclusivamente de medios que suprimen los “síntomas” de un mal, cuyo origen y fácil curación está tan lejos de sospechar — para cuyo objeto está obligada a recurrir a toda clase de calmantes y tóxicos, a cual más destructivos de la vitalidad nerviosa — seguirá en aumento aquel creciente horror de las “Drogas Heroicas”; problema cuya solución los Gobiernos no divisan, ni la divisarán mientras recurran para combatir ese vicio fatal, a esa misma mentida “ciencia” que lo produjo, y que vive precisamente de esos falsos medios de pseudo-curación.

No hay país en que no existan hoy millares de desgraciados, víctimas de esos terribles narcóticos, ingeridos en primera instancia para calmar los dolores de alguna enfermedad que no se ha sabido curar; venenos que terminan por avasa-

llar al paciente hasta el punto de no poder vivir sin ellos, y, que el pasajero alivio que ofrecen es siempre seguido por un decaimiento y dolores cada vez mayores.

Triste suerte la del doctor Pagador, médico español que venía hace poco en viaje de estudio de este mismo problema y que — enfermado en Panamá de una afección no especificada — no halló otro recurso que recurrir al mismo mal que él noblemente dedicaba su vida a combatir, ingiriendo repetidas dosis de morfina para calmar sus dolores.

Naturalmente, su dolencia no hizo más que agravarse; y en Valparaíso fué trasladado al Hospital Español, donde se le inyectó “suero anti-tóxico”, hasta morir...

Este terrible vicio de las drogas, que aumenta en Chile en forma alarmante, hallará su única y eficaz solución en el triunfo del Naturismo; pues sus regímenes evitan fácilmente esas dolorosas enfermedades o — producidas éstas — calman sus dolores y las sanan radicalmente, por medios económicos e inofensivos; y por último — mal curada la dolencia con esos peligrosos calmantes — expulsa también éstos, y así libra al paciente de esas indomables apetencias que lo arrastran hacia el abismo.

* * *

Otro ídolo caído: la **Insulina**. ¿Quién no ha oído asegurar que aquí se registraba otro gran

“triunfo” de la Medicina, en la eficaz curación de una enfermedad tan “incurable” como la Diabetes?

Pues, he aquí lo que dice ahora esa misma Medicina:

“...Anterior al uso de este específico, teníamos una fatalidad definida por Diabetes, aumento constante pero lento. Desde que se ha hecho uso de él, ese aumento de la fatalidad ha subido ya muy rápidamente, y se ha ido haciendo aun más rápido mientras más se ha empleado”.—(Dr. **W. H. Hay**, ante la Comisión del Senado, Distrito de Colombia, Congreso 71, 6 de Junio de 1930).

TRÁGICOS TRIUNFOS

La historia toda de la Medicina Alópata, ha sido la historia de una serie no interrumpida de semejantes “triunfos”, pregonados pomposamente a los 4 vientos... cuyos fatales fracasos suelen ser discretamente callados por la gran masa de los profesionales, ya que, despojados de toda esa parafernalia de leseras de su especialidad, no tienen ya más armas para aparecer como técnicos útiles para sus clientes. Parece mentira que todavía persisten con esas criminales **Inyecciones**...

A mediados del 19, al hacer mis maletas en Osorno, llegaba un español al Hotel Bücken, contando que el jefe del Correo en cierto pueblecito, se resfrió, tuvo un poco de “temperatu-

ra" y el médico le metió una (creo de **Peptona**). A la media hora la temperatura bajaba eficazmente: era cadáver... Al almuerzo, en casa del Sr. J. M., llega una amiga, la Sra. de B., quien tenía otro caso igual, acaecido en la misma ciudad: temperatura — inyección — muerte, todo en los mismos 30 minutos. Al llegar a **Valdivia** — donde pasé unos días — supe de tres (o creo cuatro) casos idénticos, todos sucumbidos en la misma forma fulminante. En **Concepción**, otro caso, de un joven en la flor de la vida, ultimado también, con el mismo pretexto y el mismo "científico" recurso. Llegado a **Chillán**, otros dos casos iguales. **Rancagua**, mismo medio, con pequeña variante: la agraciada con aquel exquisito "pinchazo", había ido a parar al Manicomio. Ya en **Santiago**, voy a ver a mi antigua amiga la Sra. v. de B., ella corre a abrazarme, con las palabras, "Ah, señor Helsby... ¡me han muerto a mi Oscar!" (Esta fué una serie de Inyecciones, creo que no alcanzó a recibir la última recetada).

Hacia unos meses, la señora recibía en su casa (calle San Isidro, a un sobrino que llegaba de Concepción, a régimen de Inyecciones. Duró apenas unas semanas... Me mostró una fotografía, dentro de un marquito: "Ese es don N. N., novio de mi hija menor. Hace 2 meses quedó de llevarnos a todas al Teatro. Teníamos las entradas tomadas. Llegada la hora y como él no viniera, tomamos un auto y pasamos a buscarlo.

La casa, con las ventanas cerradas... Sale la empleada... ¿El señor...? ¡Murió pues!

Había llegado de la oficina a las 2 de la tarde, un poco cansado, estaba reclinado sobre un diván... Alguién comete la imprudencia de llamar a un médico amigo, “por si acaso”... “Ud. no tiene nada”, le dice este caballero. “Pero, como parece que hay un **poquito** de temperatura...” y le planta la Inyección de Peptona. Duró la ya clásica “media hora”.

Poco después volvía a Chile, después de corta ausencia. Mi amiguita Sra. D. L. de Ch., de El Recreo, había estado con **Bronco-neumonía**. Estaba ya muy mejor, pero como aun quedaba un “puntito” del pulmón inflamado, el médico le mete una Inyección, para “apurar la mejoría”. Apurada se fué a mejor vida, pues amaneció cadáver.

Al volver a Santiago, me encuentro con el hijo de la señora de San Isidro. “La H... murió!” “¿Cómo?... Tuvo **Bronco-neumonía**”. “Pero, si eso no es nada, en persona tan joven... ¿qué se volvieron a meter con **médicos?**”... “¿Qué quiere Ud?... Pero el doctor no le dió remedios”. “¿Nada, absolutamente?...” “Es decir... nada, más que una **inyeccioncita**...”

CURIOSIDADES MÉDICAS

Así es como “curan” (!) cuanta dolencia aflige a la humanidad — Obesidad — “Flacura” — Debilidad — Insomnios — Reumatismo — Ner-

viosidad ¿Impotencia? — ¿Mal carácter? — ¿Celos? — ¿Callos? — ¿Cesantía?...

Last, not, least, han inventado una que promete grandes beneficios — sobre todo para los mismos inventores, si lo aprovecharan desde luego.

Es nada menos que una inyeccioncita **contra el Embuste**. Extracto de Solanáceas. Se llama **scopolamin**, y se les aplica a los reos, para ponerlos **tan** tontos, que digan alguna vez la verdad.

Mañana inventarán otra, “contra el Amor”.

Los Profs. **Fere y Fleury** declaran que sin duda alguna, “Amor es un bacilo que no ha sido encontrado todavía”. Dice **Fleury**; que el Amor “es una de las herencias más peligrosas que hemos recibido de los siglos de la ignorancia... Debía someterse al amor a la inspección de un Consejo de Sanidad dotado de amplias atribuciones y de autoridad absoluta, porque el amor no es más que una enfermedad. No cabe duda que es ocasionada por un veneno, por un germen.

“Es cierto que el microbio no está descubierto todavía... pero lo mismo ocurre con el del Cáncer y el de otras enfermedades, y sin embargo nadie duda de su existencia...”

“Los músicos, especialmente los que gastan pelo muy largo, producen siempre una fascinación especial sobre muchas mujeres y el profesor recuerda que la ciencia médica ha reconocido desde hace tiempo el hecho de que el cabello es un gran vehículo de enfermedades...” (**La Nación** de Santiago, 1.º de Junio 1925).

EL MÉDICO HACE LO QUE SABE

No ha mucho la Sra. V. A. de M., ligeramente indispuesta, comete la imprudencia de "llamar médico". Este le dice que aun no se puede precisar la **itis**, pero como **precaución**, le aplica la "Anti-Gripe". Duró 3 días: "Uremia".

Meses después, la hija, Srta. A. M. A., se resfría... Se le encaja la misma, "por si acaso". Cae fulminante, muere en 3 días: (**Meningitis**).

La nenita de don R. L. A., tuvo diarrea, con vómitos. (Algo venenoso o indigesto, tragado.) El padre estaba por dejar obrar la Naturaleza. Pero el médico — "por recetar" — le encaja cloroformo, suprimiendo esos accesos; y para el día siguiente "un Purgante". Esto último no se lo dieron: amaneció cadáver.

(¿Qué quiere Ud? Al fin el médico tiene que vivir...)

La parvulita H. R. A. se resfría y empieza a toser. ¿Quién no sabe sanar esa ligera indisposición con un poco de Tilo y un par de días de cama? Pero, hoy es de buen tono "llamar doctor". Este le aplica un **Sérum** que le sofoca la tos, con inmensa satisfacción de los padres y... a los pocos días, la **Convulsiva**. Este segundo esfuerzo eliminativo, lo suprime el "Hombre de Ciencia" con otro **Sérum**, y le viene una **Bronco-neumonía**, con eliminaciones ya más difíciles. Sofocada ésta a su turno con medios análogos, se produce una

Diarrea loca — postrer esfuerzo de la ultrajada Naturaleza por expulsar tanto Remedio. **Otro Sérum**, que sofoca también este esfuerzo salvador, y con esto **se le gangrenan los dos piesecitos**. (La Gangrena, no es clasificada como enfermedad Infantil, sino de organismos gastados, donde ya la sangre no circula.) Se echa mano entonces de la gloriosa Cirugía, y tras una amputación “felicísima”, llega la Muerte misericordiosa...

SE HACE LO QUE SE PUEDE

No hay familia donde no se produzcan tragedias así, y todo porque en las Escuelas de Medicinas, no se enseña a respetar y cooperar con los esfuerzos de la Madre Natura por eliminar las impurezas que estorban el buen funcionamiento del organismo: no comprenden que **“es la Naturaleza la que cura”**.

Don L. U. sufre una inflamación de la Próstata y la Uretra, con sujeción de la orina. (Congestión de impurezas buscando expulsión). Condición angustiosa si se quiere, pero que el Naturista alivia sin complicaciones.

Pues, “lo hicieron arnero” con sondas, torpemente metidas, que le comprometieron la Uretra: “casi lo mataron”. Al fin uno de los médicos acertó a introducirle una sonda, muy delgadita, y así pudo la Vejiga desaguarse “por gotitas”. En seguida hacen deshinchar esa región con aplicaciones locales y se consideró “muy mejor”. —

“No se fie, le previne al hijo, don E. L. U.: “Si no atiende a la inmediata limpia de su sangre, las mismas impurezas sanguíneas que produjeron aquella hinchazón, estallarán por otra parte”. ¡Cabal! A los pocos días, “Bronco-neumonía”. Lo hospitalizaron, le aplicaron Inyecciones, en fin, lo tuvieron 3 meses, le sacaron creo que once mil pesos. Si salió vivo, fué gracias a su espléndida constitución. Pero, al tocar el punto de si pudiera reasumir sus ocupaciones de abogado. “Oh, no!” exclama el hijo: “Ya no se le puede hablar de trabajo!” lo dejaron, pues, inválido para el resto de sus días, cuando por algún sistema racional de **purificación de la sangre**, habría quedado diez o más años “rejuvenecido”, y casi sin perder un día del trabajo, ni un centavo en dinero.

El conocido industrial italiano, don Gmo. G., tuvo un ligero dolor a la espalda. Por desgracia tenía amigo médico. Este le dijo que era muy necesario hacerse una Radiografía. En la placa salió un pequeño punto negruzco. Los médicos aseguraron que esa manchita debía, forzosamente ser acusada por una pequeña cristalización de Acido Urico, al borde del Riñón izquierdo. Agregaron que era menester una Operación (!) pero... que era cosa sencillísima; que sabían a punto fijo dónde estaban esos pocos cristalitas, no habría ni que lesionar el riñón, era cuestión de unos 20 minutos, no necesitaría ni clorofor-

marse, bastaría con una pequeña anestesia local, etc., etc.

Ante tanto halago, repetido con dulce acento y con tan seguras “garantías” de fácil éxito — y que esto “habría de dejarlo sano para siempre” (!!) — el Sr. G. al fin cedió. Le aplicaron el anestésico local, y se dispuso a observar el reloj, muy contento de que a los 20 minutos la operación — junto con su enfermedad — habrían terminado.

Pasan los 20 minutos... media hora... tres cuartos... una hora... y media... otra hora... El enfermo, de trecho en trecho, se permitía una humilde preguntita... “¡Sí... va bien, **perfectamente!**... Ya vamos a terminar”.

Al fin, después de **dos horas y media**, le anuncian que la operación ya está hecha, con toda felicidad.

“Y ¿por qué duró tanto?”

“Es que... al meter el bisturí, la erramos — tal vez por 1 milímetro. Escarbamos en seguida un poco más allá, no había nada... Entonces decidimos **explorar** el riñón (lo hicieron traspasando ese órgano en mil sentidos, con una aguja, hasta hacerlo “añico”) y finalmente, por lo peligroso de la hemorragia y como ya aquello no servía, se lo extirpamos, y debemos felicitarle, porque nunca hemos visto riñón más sano, ni tejidos más firmes: Ud. es un hombre excepcional...”

“Y ¿qué voy a hacer ahora con un sólo riñón?...”

“Vaya amigo, le hemos hecho un bien.. Eso le obligará a llevar una vida metódica y ¡podrá vivir muchos años!”

Y en virtud de tan grande y tan desinteresado servicio, le pasan la cuentecita... **21 mil pesos.**

“Pero, señores ¿por qué me cobran tanto, cuando aseguraron que sería cosa tan sencilla y tan económica?”

“Es que Ud. pudo haberse muerto, y... ya sabe... ¡nuestra **responsabilidad...**!” (Como si alguna vez hubieran **respondido.**)

En fin, aquellos benévolos profesionales recibieron esos 21 mil “morlacos”, en justa recompensa de tan honrados esfuerzos...

¿Habrán de tolerar entonces, que venga cualquier **charlatán** a sacar ese Acido Urico con unas cuantas aplicaciones de un trapito mojado en agua caliente?

CIENCIA CONVENCIONAL

Los mentirosos (dicen en Inglaterra) **deben tener buena memoria.**

Un reciente número del **Avalanche** de Chicago, trae el relato de una enferma a quien su médico le recetó una dieta de carne, etc., pero con absoluta abstención del pan, harinas, papas (farináceos). Días más tarde, olvidado de lo que dijo la primera vez, le previene que “nada de car-

ne”, y en cambio, todo lo que quiera de pan, harinas, papas, . . .

—“Pero, Doctor”, le dice confundida, “el Lunes me aseguró todo lo contrario!” El hombre de ciencia le replica suavemente y sin pestañear: “Es que tal vez Ud. no se da cuenta de los rápidos progresos de la Medicina!”

* * *

Es curioso como se tolera en el ejercicio de la Medicina, prácticas que en cualquier otra profesión se clasificarían como verdaderas estafas, sujetas a la dura sanción de las leyes.

El reputado publicista y Naturólogo **Bernarr Macfadden** de Nueva York, seleccionó a dos poderosos atletas, definidos como “perfectamente sanos” por los doctores del Gimnasio, y los hizo consultar a **diez** médicos, sucesivamente, a ver si “uno” siquiera de éstos dejaba escapar al **cliente** . . .

Cada uno de esos honorables profesionales, les inventó una enfermedad distinta, con tratamientos igualmente diversos.

En otra ocasión, un señor **R. L. Herman** consultó a **once** facultativos, quienes igualmente le descubrieron otras tantas dolencias distintas, con no menos número de tratamientos. (Casos relatados por el **American Drugless Physician** de Newark, Junio de 1928).



Veresaief, hablando de la infinita sucesión de nuevos medicamentos — siempre anunciados como “eficacísimos” e “inofensivos” mientras no se les descubra el daño y pasen de moda para ceder lugar a otros, no menos ilusorios — dice:

“Se estremece uno de horror al pensar lo que costará la comprobación de tales remedios; y de todo corazón se compadece de los enfermos que, como mariposas atraídas por la llama, se dejan coger en este brillante florecimiento de invenciones y quieren experimentarlas. . .

“Poco después de mi llegada a San Petersburgo, fuí a visitar a una anciana tía, esposa de un general. Me habló largamente de sus padecimientos: palpitaciones del corazón, tic nervioso, insomnio, dolores de estómago. . .

“—Pero mi médico acaba de prescribirme un nuevo remedio contra el insomnio. . . Es **lo más moderno**. . . Tú no lo conocerás aún, quizás. . . ¿Cómo se llama: La **cloralina**. . . No es el **cloral**, que obra sobre el corazón. Es un medicamento completamente inofensivo: cloral perfeccionado! . . .

“Entonces me mostró una elegante cajita y me enseñó la receta, triunfante y satisfecha, mientras yo, escuchándola, me decía a mí mismo:

“—¡Pobre mujer! . . . ¡Pobre mujer! . . . Pero, bien se cuidó este buen “colega” de no decírselo **a la interesada!** . . . (Lo cual está diciendo que — ante la curiosa “moral” de estos señores — ni con

“un médico pariente” hay garantía... ¡**Primero están los colegas!**).

EL MÉDICO TIENE QUE VIVIR

Los profesionales de la Medicina, una vez lanzados por el falso camino de lo complicado y lo peligroso, ya no pueden prescindir de esos medios destructivos.

Bien dice **Bernard Shaw**:

“Si una princesa de sangre real, sufre un ligero resfrío, y su médico le prescribe “un trapito húmedo a la garganta”, (con lo que amanece monda y lironda) nadie se preocupará de él. Pero, si la tiene durante un par de semanas entre la vida y la muerte con algún dichoso **Sérum**, el Cable dará cuenta hasta el último confín del Globo Terráqueo, y... le sonríen la Fama y la Fortuna.”

Así el facultativo, aun después de desengañarse de esa medicina invertida que forma su único bagaje profesional, sigue sordo y ciego con los mismos destructivos remedios, sin importarle... Porque sólo manteniendo la fé del paciente en la excelencia de esas peligrosas drogas químicas, que se miden por gotitas o por miligramos, es como él hace necesaria su presencia como Experto en **Toxicología**.

Caso reciente: “parálisis infantil” .Con las drogas de moda, el niño muere en 2 semanas. Enfer-

ma el hermanito y llaman al mismo sabio: en pocos días, **franco candidato a la gloria.**

Acuden a don Manuel Lezaeta, quien sana al enfermo en 6 días. “Vea Ud., doctor — dice el señor Lezaeta al médico — ¡así sana fácilmente esto! — “Ya lo sabía, **eso es muy bueno!**” — “Y por qué no lo hizo?” — “Porque la gente me tomaría por un “ignorante” y... **yo necesito vivir...**”

Naturalmente, no todos mueren tan de golpe.

Digamos — para no exagerar — esto sólo suceda con el 1 o el 2% . . .

Entonces, con un término medio de 3 enfermos al día, habrían cuando menos, 10 defunciones al año, — o en 20 años, **200** — para que viva el hombre de ciencia.

¿No es para dejar “chiquitito” al más eminente salteador de caminos?

* * *

Todavía— con el pretexto de mantener y “perfeccionar” un sistema tan desorientado y desastroso, como si fuera cosa muy acertada y provechosa, acostumbran sus votarios darse toda clase de libertades con los enfermos y aun con los sanos, como si la vida y bienestar de cuantos caen en sus manos, no valiera lo que la vida y bienestar de un ratón.

La empleada de una amiga inglesa — la Sra. **v. de H.** — va a visitar a una enferma en el “Salvador”. Al salir del Hospital la ataja un médico:

“¿Qué tiene ese ojo?” — “Nada, señor”. “¿**Qué sabes tú? . . . Acércate! . . .** Te vas a quedar aquí. Ese ojo, habrá que operarlo!” — “Señor, que me está esperando la patrona. . .” Al fin, muy de malas ganas, la deja que vaya a pedir permiso, “para volver **inmediatamente**”. La señora no la deja y se la lleva al día siguiente donde el eminente oculista extranjero, Dr. S. Este caballero, tras prolijo examen, exclama: “No concibo qué pretexto. . . pues ¡este ojo **está bueno y sano!**”

(Probablemente el señor médico ese, necesitaba un ojo sano para alguna “demostración” a sus discípulos.)

EL MÉDICO VIVE DE LO QUE SABE

Cuenta Pickering — en un tiempo “aprendiz” de un conocido facultativo — que cierta tarde le dijo su jefe: “Para la semana entrante le entregaré todos esos niños”. (Eran **20 o 30**, que sufrían diversas enfermedades, principalmente Fiebres, con sus variadas y peligrosas complicaciones.)

“Creo, señor, que es mucha la responsabilidad. Yo que sé tan poco. . .”

“Señor, (le contesta el médico) no se imagine Ud. que ha venido aquí **para sanar enfermedades**. La Naturaleza es el gran doctor. Todo lo que hay que hacer, es quedarse de un lado, y observar la curación. **No tenemos tratamiento para ninguna clase de fiebre**. Recete Ud. los medica-

mentos que estime menos dañinos, y me informa de cualquier novedad.”

Más tarde le fué entregado un sujeto que padecía de Hipocondríases. Había estado en tratamiento 2 años sin mejoría y, si no sanaba, su dolencia podía degenerar en un Cáncer al estómago (el órgano más afectado), o bien, en una afeción crónica al corazón, o la pérdida permanente de su razón.

El joven aprendiz estudia el caso y al enterarse de que se trataba de un ex-hombre de negocios, retirado de sus acostumbradas actividades, le dice: “¿Cómo quiere Ud. conservar su salud, si abandona la vida activa para apoltronarse en su Club o en su cómodo “departamento”, que no le demanda esfuerzo ni interés especial? Salga al campo. Cómprase un fundito. Maneje dos o tres caballos, con su respectivo cochecito, media docena de vacas; chanchos y aves a discreción; interésese por la Parroquia: haga todo por ella que le corresponde a un hombre de sus recursos, y en un par de meses estará Ud. tan sano como yo.”

Al enfermo le pareció bien la idea. Se fué, compró su fundo y el relatante no lo vió más.

Pasados unos 3 meses, el Doctor llega como de costumbre a la comida, pero con cara de mal disimulada ira. Al levantarse de la mesa le dice: “En un cuarto de hora más, se servirá subir al consultorio, que necesito hablarle.”

En el consultorio: “Quiero que cancelemos nuestro contrato. Ojalá esta misma noche...”

“Conforme. Pero... ¿ha pasado algo?...”

“Sencillamente esto, señor. Hoy me encontré casualmente con don N., quien yo había confiado a su cuidado.”

“Y.....?”

Ese caballero me ha relatado la conversación que tuvo con Ud., y su consiguiente experiencia. Si permitiera que Ud. siguiera tratando a los enfermos en esa forma, ya dentro de un año no me quedaría cliente que valiera la pena.”

“Pero... si no necesitaba remedios. Todo lo que le faltaba era más ejercicio, y algún interés en la vida...”

“No discutamos. Mi decisión es irrevocable.”

Y agrega el autor: “Esa fué mi última experiencia en el ejercicio de la Medicina.”

SE ENDURECE EL CORAZÓN

Tan glacial indiferencia ante las tragedias que su actuación produce a tanta gente inocente, no quiere decir que esos señores hayan nacido más depravados que la generalidad: ha sido su entrenamiento groseramente materialista, agregando a su diaria familiarización con los cadáveres, la sangre, el dolor y la muerte, lo que les va matando aquel sentimiento humano de **la Compasión** — cualidad que distingue al Hombre de los Demonios.

De ahí otra plaga terrible, es aquel horror médico de la **Vivisección** o sea el vicio de **torturar animalitos**, tanto con el pretexto de producir nuevas cosechas de “sérums” y “vacunas”, como de experimentar en mil formas sobre el cuerpo vivo de esos indefensos seres, que no tienen ni cómo relatar siquiera sus angustias.

En **Las Últimas Noticias** de 15 de Febrero de 1911, se comentaba una noticia cablegráfica, que anunciaba haberse pedido por un diputado inglés “la prohibición de la vivisección de los perros”. Ya por esa fecha había cuarenta y tantos diputados en Inglaterra, comprometidos a luchar por la total abolición de la vivisección en todas sus formas. El movimiento abolicionista, se extiende con paso seguro en esa nación, donde he tenido la honra de conocer personalmente a algunos de sus sabios protagonistas (1). Los “hombres de ciencia” (oficial) no han sabido combatir los terribles hechos publicados por los Reformistas, sino por medio de bulliciosas manifestaciones estudiantiles. Se exhibía, por ejemplo, en una hermosa vitrina de Acton (Londres) una gran lámina que representaba un aparato parecido a una jaula cuadrada, de unos 90 centímetros de ancho por unos 2 metros de alto. Por la mitad había una parrilla. Esta parrilla era para asar animales vivos. (Sobre ella se coloca a un conejo u otro ani-

(1) Actualmente el Gobierno Nacista de Alemania ha prohibido la vivisección en ese país.— (M. L. A.)

malito y en seguida se encienden las mechas de gas que se hallan debajo. De este modo pueden observarse cómodamente las horribles contorsiones de la desgraciada víctima de este "científico" deporte). Se daba el nombre de los experimentadores que se entretenían en tan **simpático** pasatiempo...

Existía en el barrio de Battersea, un monumento con la efigie de un perro y con una leyenda conmovedora sobre **The little brown dog** (el perrito pardo) que fué víctima de "tres meses de martirios" antes de quedar exánime, en cierto hospital londinense.

Los partidarios de las nuevas escuelas curativas, se apoyan en las siguientes consideraciones (entre otras) para pedir al Gobierno sean prohibidas en absoluto esas vivisecciones:

I. Que jamás se ha hecho por estos cruelísimos medios, descubrimiento útil alguno, que no pudo haberse hecho perfectamente empleando medios más humanos.

II. Que los animalitos son muy distintos a los hombres, luego, la experimentación practicada en ellos da siempre resultados dudosos cuando no completamente engañosos. Eminentes cirujanos han declarado que, como resultado de esas vivisecciones, han caído después en errores fatales en el tratamiento de sus enfermos.

III. Que dentro del criterio cristiano, este chasco de la vivisección, era de esperarse. No se concibe que un Dios "bondad y misericordia", hu-

biese dispuesto que el camino a la sabiduría pasara obligadamente por sobre los cuerpos horriblemente mutilados, de millares de sus indefensas e inocentes criaturas del reino animal. Es preciso creer que el Todobondadoso habrá sabido dejar abierto algún otro camino, menos desmoralizador y egoísta, para quienes buscan solucionar los enigmas de la vida. El cristianismo, que enseña al hombre a sacrificar sus intereses en pro de los nobles ideales de piedad y misericordia hacia los débiles, no puede aceptar esa filosofía atea, que le invita a sacrificar a los débiles, por el interés de cualquier esperanza de bienestar para su cuerpo.

IV. Que esta última consideración, queda terriblemente reforzada por la explícita declaración de Mantegazza, uno de los más prominentes vivisectores, de que por este camino "se llega a experimentar la más viva satisfacción al contemplar el dolor ajeno". Es decir, que **el hombre se convierte en demonio.**

(Y Mantegazza, continúa siendo de las figuras más ensalzadas dentro de la Medicina Oficial.)

Ese "gran hombre de ciencia", para escribir su obra **Psicología del Dolor**, se puso a inventar todas las torturas diabólicas posibles, para aplicarlas a cuanto animalito caía en sus manos. Y esto, no con el objeto siquiera de aprender algo útil, sino para poder proporcionar a sus lectores, un rato de "agradable" lectura!... El libro consiste en una descripción minuciosa de los gritos de angus-

tia, las contorsiones y las agonías, de esos seres indefensos, cuyas demostraciones de horroroso sufrimiento, le llenaban, así, de “la más viva satisfacción”.

Ha dicho un escritor inglés “el vicio es un monstruo de aspecto tan horrendo, que basta contemplarlo para aborrecerlo: sin embargo, quien con él se familiariza, principia tolerando, y termina abrazándolo”.

Parece que lo mismo debe pasar con los jóvenes estudiantes de medicina, al obligárseles a contemplar la vivisección de esos desgraciados animalitos. Se va extinguiendo en ellos el sentimiento de la **compasión** y, a la larga se envician y llegan a deleitarse en tan macabras actividades.

He ahí, pues, otro fruto legítimo, de la escuela de los sérums, las inyecciones y las operaciones innecesarias.

El genial crítico **Bernard Shaw**, ha dicho, que si en realidad **el deseo del saber**, justificaría todos los medios, entonces “yo quedaría plenamente justificado al meter a mi madre en un horno para asarla viva, pues así podría adquirir el conocimiento de cuánto tiempo podía una señora de su constitución y edad, soportar esa temperatura”.

Y si el solo **deseo del saber** no basta para justificar cualquier acto de barbarie, con más razón debe declararse injustificables esos actos, cuando ni siquiera tal pretexto existe.

Ha habido experimentadores que han inocula-

do la sífilis o la **tuberculosis** en niñitos sanos de ambos sexos, nada más que por la satisfacción personal de decir: “En una inoculación que a veces prende y a veces falla, yo he alcanzado tal porcentaje de éxitos.”

Eso es todo!...

El Prof. FOSTER, de Friedenau, cerca de Berlín, relata una serie de tales experimentos — sin duda tan “interesantes” y “satisfactorios” del punto de vista antiguo como son salvajes e innecesarios, del punto de vista del naturismo:

Los profesores BERGMANN y HAHN, ambos de Berlín, inocularon con éxito a pobres enfermos el virus del **cáncer**, para ver si era posible transmitir de ese modo esa “incurable” enfermedad a los órganos sanos (**Deutsche Med. Wochenschrift, 1889, pág. 504**). Lo mismo se ha hecho en un hospital parisién.

El Dr. SCHELB, de Estrasburgo, practicó una picadura para obtener una úlcera artificial, excitando para ello, por medio de ventosas eléctricas, la sensibilidad mórbida (**Extracto del Ouns abort Centrabl. Gynákol., pág. 128**). El Prof. KLEINWACHTER, de Cernovitz, menciona este hecho como “una operación infantil” (**Real Encyclopedie D. gez Heilk., 1894, Tomo I., pág. 116**).

El Dr. DÜRR, médico de la Fundación Henricke y del Instituto de Ciegos de Hannover, efectuó en 318 alumnos una experiencia de parálisis en los ojos por la atropina y estas experiencias fueron imitadas por HUNTER, BELL, RICORD;

pero estos doctores no inoculaban sino a personas ya atacadas del mal, en las regiones todavía indemnes. Pertenece a nuestra época ese progreso en la crueldad, que consiste en inocularlo a personas sanas, enfermándolas para “toda la vida” (porque esa escuela anticuada, sabe **enfermar** así a la gente, pero **no sabe sanarla**).

WALLACE inoculó en 1835 el virus sifilítico. En 1851, WALLER, de Praga, hirió con el bisturí a un muchacho de doce años e hizo penetrar en la herida, pus tomado de un absceso sifilítico. Naturalmente el muchacho quedó contagiado. **¡Triunfo de la Ciencia!** V. RINECKER practicó idéntico ensayo en 1852 con un muchacho de la misma edad. Desde 1856 para adelante, muchos otros doctores han realizado una serie de ensayos semejantes.

El Dr. DANIELSEN tuvo la genial idea de que la Sífilis **podría curar la lepra** e inoculó entonces a leprosos el virus, a consecuencia de lo cual los inoculados sufrieron ya ambas enfermedades.

En San Petersburgo, 1877, se inoculó a una joven, bajo la piel, leche de una mujer sifilítica. La joven se enfermó de la sífilis. Sabíase de tiempo atrás que la leche trasmitía el virus sifilítico, pero... era necesario demostrarlo **científicamente!**

Los profesores PETERS, de Praga, y doctor KRAUZ, en los locales del Prof. LINDWUREN

en Munich, efectuaron ensayos análogos, en número de 21.

El Dr. WERTHEIN, de Viena, ha desarrollado artificialmente la "enfermedad social", en hombres sanos (*Archives de Gynecol.*, 1891, T. 40, pág. 351), y el Dr. MOLL, de Berlín, menciona con satisfacción que en La Caridad, de esa ciudad, realizáronse ensayos análogos. **Rapport du Dr. A. Moll dans Bed. d. Hypn Sugg.**, Berlín 1894, pág. 78).

En 1897 relataron los diarios que en el Congreso Médico de Moscou el Prof. de KRAFFT EBING había mencionado las experiencias de un Dermatólogo vienés sobre la vacunación por el virus sifilítico. En Viena se ha dado un caso más detallado, el que produjo enorme barullo. El 5 de Julio de 1898 fué llevado al Hospital Rodolfo, un tal Knaus, que padecía un absceso en la sien. Se le aceptó en la clínica del Dr. MARACEK, bajo el cuidado del Dr. GROSS, médico asistente.

El 23 de Julio fué llamado a la sala de operaciones por el Dr. Gross, donde éste llenó una pequeña jeringa, que había previamente calentado, con un líquido que inyectó a Knaus. El paciente preguntó al doctor con qué fin practicaba aquella inyección y le fué contestado que "permaneciera tranquilo, que **no le sucedería nada**".

Knaus volvió a su sala, y cinco días después, hizo el descubrimiento de que había sido súbitamente atacado por una enfermedad venérea. Cuando Knaus interpeló con tal motivo al doc-

tor, éste expresó su alegría de que la repugnante enfermedad hubiera evolucionado en el tiempo deseado. (Knaus hasta esa fecha había sido un hombre excepcionalmente sano).

Cuando el Wiener Deutsche Volksblatt descubrió esta hazaña médica, la mayor parte de los diarios vieneses tuvieron el cinismo de negar esos hechos; pero el relato exacto de este caso, figura en el Cap. III del Tomo 45 de los **Archives de Dermatologie et Syphilis**. Agrégase allí la observación de que "la mayor parte de los pacientes, jamás habían sufrido afección venérea. Para estas experiencias se eligió preferentemente individuos jóvenes, de 14 a 18 años". Un suplemento nuevo y especial para ese sombrío capítulo de cultura del fin del siglo XIX, nos es dado por el profesor de Sifilografía de Breslau, A. NEISSER, en un escrito aparecido en 1898, para el aniversario del Prof. VICK (Tomo II, **Archives de Dermatologie et Syphilis** XLIV).

El sérum de la Sífilis fué inoculado a ocho personas sanas; cuatro se conservan indemnes durante años de observación, las otras cuatro, de las que tres habían sido tratadas por inyecciones intravenosas, fueron atacadas más tarde de síntomas sifilíticos innegables.

No menor abominación implican los ensayos ulteriores declarados científicos, y que se hicieron habituales.

El Prof. FINGER, de Viena, hace algunos años inoculó tres mujeres sanas con Sífilis fresca

(*Allgem. Wiener Med. Zeitung*, 1855, n. 50 y 51, p. 573-74, 586-87). En el primer caso FELSENRICH "tuvo la bondad" de hacer pasar a la clínica de las sifilíticas a una mujer sana y normalmente embarazada, ocho días antes del alumbramiento, con el benévolo permiso de su venerado jefe el Dr. ZEISZL; al día siguiente la mujer fué inoculada en dos sitios del brazo con el virus sifilítico de otra mujer y en otros sitios del mismo brazo más profundamente situados, con el virus desecado procedente del absceso sifilítico de un hombre. A los 15 días aparecieron dos absesos supurantes; a los 52 días se produjo una infiltración compacta en la base de los ábsesos...

En otro caso, una mujer, 5 días después del alumbramiento, fué inoculada en el brazo izquierdo con el virus de un hombre sifilítico.

En un tercer caso se dice: "Como la madre no tenía ningún rastro de sífilis aguda ni latente, se la llevó a la clínica de las sifilíticas. La inoculación fué efectuada diez días después del parto".

El Dr. FINGER menciona con tierna gratitud la bondad del Dr. FELSENRICH, bondad que consistía en transportar mujeres sanas a la clínica de las sifilíticas, para ser infectadas con esa "interesante" enfermedad con el amable permiso del señor consejero y jefe, Prof. Seiszl, que acordaba esa autorización.

La Münchener Freie Presse, tuvo el mérito de denunciar abiertamente estos hechos.

COMO SE TRATA A LOS RECIEN NACIDOS EN UNA CLINICA DE MUJERES

El Prof. LICHTHEIM, de la Universidad de Koenigsberg, hizo una experiencia de inyección de tuberculina en 32 recién nacidos. El mismo consideraba esta experiencia como muy peligrosa, pero no por eso dejó de practicarla.

El Prof. SCHREIBER de Koenigs, se interesaba también en los efectos de la tuberculina, aplicada a los recién nacidos, y esto en una época (Febrero de 1891) en que las defunciones fulminantes a raíz de esas inyecciones, levantaban vehementes protestas contra ese procedimiento; época en que Virchow había demostrado que en la Caridad habíase producido 27 casos mortales, y sus ayudantes declaraban que en los otros hospitales habían muchos más: época en que por todas partes se señalaban casos fatales, y otros espantosos resultados de ese simpático deporte científico.

En la comunicación de Schreiber (19 de Febrero de 1891) — **Deutsche Med. Wochenschrift**, N. 8. Pág. 306 ff), dicese:

“Con el permiso del Prof. DOHRN, director de la clínica **Universitaets Frauen Klinik**, he inoculado a unos 40 recién nacidos. . . Debo declarar que la primera noche después de la inyección, no pude conciliar el sueño. Veía a los pobres ni-

ños con las pupilas ardientes y presa de una fiebre siempre en aumento; parecíame oírlos gemir".

(Ultimo llamarazo del sentimiento de piedad, que a fuerza de tales prácticas se extinguía en ese desgraciado.— A. H.)

Pero a pesar de esto, inyectó a esas pobres criaturas hasta 5 centígrados, dosis **50 veces más fuerte** que la que Koch recomendaba para niños **de tres a cinco años** (y eran párvulos **apenas nacidos**).

6 EXPERIENCIAS DE INOCULACION EN UN NIÑO SANO

También le interesan al Prof. Schreiber los efectos de la tuberculina en niños sanos procedentes de familias tuberculosas.

"Es difícilísimo — dice — conseguir tales niños, y hasta ahora sólo pude inocular a un muchacho, en castigo de una pequeña diablura cometida en su casa".

Al principio los padres no querían permitir la inyección, pero como el chico había cometido una falta, el padre dijo: "Está bien; van a hacerte una inyección. La soportarás bien, puesto que estás sano".— El niño reaccionó con una dosis de 1 milígramo, es decir, la 50ª parte de la que se había inyectado a los recién nacidos.

Con fiebre violenta durante algunos días y el infarto ganglionar en la mandíbula y el cuello,

hay que darse cuenta de que el niño, antes sano, estaba ahora amenazado de la enfermedad. . .

CULTIVO DE PUS EN LAS CLINICAS IMPERIALES PARA MUJERES

El Prof. DOEDERLEIN de Leipzig y el Prof. BUMM de Basilea, se han servido de niñas jóvenes para introducir en sus órganos sanos, sustancias estimulantes del pus.

El Dr. MENGE, asistente en la **Kgl. Universitäts-Frauen Klinik**, de Leipzig, menciona (**Deutsche Med. Wochenschrift**, 1894, N. 46-48) fuera de otros casos análogos, 80 ensayos en 35 mujeres, en cuyos órganos inyectó pus a los 15 días de sufrir peligrosas operaciones que habían requerido la laparotomía. Al respecto escribe:

Los estafilococos provenían de un absceso mamario supurante en su período agudo; los estreptococos procedían de una menstruación de mujeres que contrajeron en el parto la fiebre puerperal y del exudado purulento de una enferma fallecida por peritonitis aguda, tomado en el interior del vientre inmediatamente después de la muerte”.

Y más adelante añade:

“Ultimamente, los experimentos que he verificado en la vagina (tubo genital) de nenas, inmediatamente después de nacer, son una prueba evidente contra las ideas de Doedelcin. Por desgracia, sólo pude disponer de tres ensayos; las nenas fueron envueltas desde el nacimiento en

toallas esterilizadas, y no se las bañó, llevándolas en seguida al laboratorio”.

(“Ahí tenéis — dice la Redacción de **Natura de Montevideo** — un bandido, diez veces digno de la horca, en el miserable que ha cometido tales infamias”. Sin embargo, más justo es decir que esos desgraciados hermanos no tienen la culpa, son simples productos de su medio-ambiente. Esa malvada obsesión por **matar microbios**, los tiene dando vueltas de ciego, en un círculo vicioso, locos por “descubrir” lo que **ya se ha descubierto** por otros medios, perfectamente sencillos y humanos. En día no lejano, tendrán que comprender esto último y entonces quedarán esas abominables y criminales prácticas, relegadas al eterno limbo del Pasado. Tal será la obra del Naturismo.)

De esta manera, se introdujo gran cantidad de estafilococos en el cuerpo de los recién nacidos. El Dr. B. KRONIG, también asistente en la **Leipziger Kgl. Universitaets-Frauen Klinik**, hizo experimentos parecidos en 82 mujeres próximas al alumbramiento, para observar el curso del cultivo de pus en los órganos genitales. (**Deutsche Med. Wochenschrift**. 1894. N.º 43).

UNIVERSIDAD DE CLÍNICAS PARA LOS OÍDOS

En Halle, el Dr. SCHIMMELBUSCH, que se interesaba particularmente por el forúnculo, se sirvió de un niño de 10 años que agonizaba a

consecuencia de un envenenamiento de la sangre, para cultivar el pus sacado del forúnculo que una niña tenía en el oído, pus que fué aplicado en fricciones en la pantorrilla izquierda (**Archivos, Enfermedades de los Oídos**, T. 27, pág. 254, año 1888). Al siguiente día aparecieron 15 pústulas grandes...

El niño murió pocas semanas después. Al punto, el mismo experimentador aplicó en fricciones toda la masa purulenta a otro muchacho de 18 años, que también tenía la sangre en descomposición: al día siguiente existían 50 pústulas...

CASA DE EXPÓSITOS

9

En un informe (12 de Mayo de 1891) menciona el Dr. JASON, de Estocolmo, sus experimentos sobre inoculación de viruela negra.

“Quizás hubiera practicado mis ensayos, sirviéndome previamente de animales, pero como los más apropiados para esto — los terneros — son difíciles de conseguir y de mantener a causa de los gastos que ocasionan, empecé mis experiencias con niños expósitos, contando para ello con la amable autorización del médico jefe, Prof. MEDIN”.

Cada día fueron infectados 14 niños, hasta obtener resultado. Estas experiencias duraron un año.

CLÍNICA PARA NIÑOS

Un profesor de clínica para niños, el Dr. EPSTEIN, de Praga, tomó una porción de excrementos de un niño, llenos de lombrices; dejó desarrollarse en ellos una buena incubación de los parásitos y con este delicioso cultivo, efectuó “experimentos de alimentación”, sirviéndose de niños que no tenían lombrices, a los cuales hizo tragar esos excrementos en un jarabe incoloro. Una niña tenía año y medio, otro era un lactante de 3 meses y otros tres pequeñuelos enfermos — pero no de lombrices — tenían 4½ y 6 años...

PRUEBAS CON ALIENADOS

(Téngase presente, que los **alienados** — en la casi totalidad de los casos — lo son por obra de la misma Medicina Oficial, que con sus malditos “calmantes” y otros métodos anti-naturales lejos de sanar las enfermedades, las arraiga cada vez más, hasta atacar el corazón — terminando con la vida — o el cerebro, terminando con la razón.)

En el Asilo austriaco Valduna, se practicaron en muchos alienados, experimentos de inyección de Hyoscín. Sulfu. Consecuencia de estos ensayos: puntos dolorosos en torno de la picadura y algunas veces, hasta por espacio de ocho días, dificultad en la deglución, estrangulamiento, intolerable sequedad de la boca y la garganta, sed inextinguible, reducción del sueño a hora u hora y

media a lo sumo, terribles dolores, pérdida del apetito y disminución del peso.

Para estas inyecciones era preciso recurrir a la fuerza, cuando cualesquiera otras eran soportadas sin resistencia por los enfermos; algunos llegaban a la súplica para que no se les sometiera a tan doloroso procedimiento.

Pero, a pesar de todo, la duración de estos ensayos fué, según el caso, de 2 a 9 semanas para cada uno.

* * *

Al reproducir los dolorosos relatos que anteceden — publicados por el Dr. FOVEAU DE COURNELLES en **Le Médecin** de Bruselas — es justo reconocer que, sin duda alguna, hay muchos, muchísimos médicos, incapaces de semejantes actos; pero mientras las agrupaciones médicas en general no sólo los otorgan callando, sino que se esfuerzan en rendir los más altos honores a sus hechores, es lícito considerar que esas prácticas se encuadran perfectamente dentro de la “moral” de esa terrible y prepotente Medicina Oficial, la que ha ido complicando sus métodos, en forma de que éstos reportan cada día mayores beneficios al profesional, y mayores sacrificios al erario y al cliente.

El Dr. **Veresaief**, de entre los miles de publicaciones médicas, ha podido citar a una sola — **El Médico** — periódico ruso que levanta su voz en protesta de esos infernales experimentos, de los cuales él declara que la inmensa mayoría son

repeticiones interminables de soluciones ya sabidas, y que no obedecen ya a otro objeto que a una afición enfermiza, desalmada...

Las páginas de ese periódico, dice, están casi todas llenas de notas de la redacción, del género de las siguientes: "¡Todavía mas experimentos ilícitos!" "No comprendemos, en verdad, cómo los médicos pueden permitirse tales libertades". "¿Cuándo será el día en que se ponga límite?..." "¿No es tiempo aún, de que los mismos médicos se opongan a esos ensayos...?"

El autor había prevenido, más atrás, que la inmensa mayoría de esos experimentos — cuyo número aumenta de día en día — no obedece ni siquiera al deseo de aprender. Son repeticiones interminables de lo ya solucionado, practicadas única y exclusivamente por puro "amor al arte"; a pesar de que esos gentiles artistas de cuchillo y lanceta, saben bien que cierto porcentaje de sus inocentes y confiadas víctimas, van fatalmente a morir.

Y aquí exclama, conmovido:

"Sí: ya es tiempo, ya!... Pero es **tiempo también para la sociedad de poner remedio a ello**, sin esperar en la apatía de los médicos. **Fuerza es que ella misma se apresure a tomar las medidas necesarias para proteger a sus miembros** contra esos entusiastas de la ciencia que llegan a olvidarse demasiado de la diferencia que existe entre un hombre y un cochinito de las Indias!"

CAPÍTULO II.

EL CONSUELO

(Todo Sana por los Métodos Racionales)

Desolador habría sido la lectura del Capítulo anterior, si no tuviéramos para oponer a ese cuadro tétrico, otro, luminoso, radiante, que compensa con creces el desencanto del primero.

Necesario fué pintarlo — con severa fidelidad y sin pasión ni exageración — para que el lector se diera clara cuenta de la absoluta necesidad de innovar, si queremos alcanzar algún día un verdadero Bienestar, físico y aun moral, para la raza humana que — sobre todo en Chile — gime y se degenera, bajo el peso abrumador de tanta ignorancia y tanta explotación, sin sospechar de dónde le viene tanta miseria y tanta tragedia.

* * *

El **Naturista**, es quien ha vivido feliz, libre de toda esa pesadilla y esa angustia, en lo que a él toca; o más bien dicho, así viviría si las leyes de este querido terruño no le prohibieran vivir de acuerdo con las Leyes Naturales. Porque allí está el ridículo Código "Sanitario" (?) que le manda en cualquier momento, todo lo opuesto y allí está también aquel implacable "cuco" del doctorcito, "Director" de esa farsa sanitaria, quien hasta va más allá que ese mismo feroz "Decreto-Ley", cada vez que a S. R. M. así le place.

Sin embargo, relativamente, podemos los Naturistas cantar gloria, pues en gran parte podemos hasta aquí sustraernos a los macabros procedimientos de la famosa **Alopatía**, mediante un régimen de vida más o menos normal (hasta donde se puede dentro de las exigencias de la vida actual) y sobre todo, con tener la precaución de jamás acudir — bajo pretexto alguno — a los engañosos métodos de esa invertida ciencia de las aulas.

* * *

Como hemos visto con nuestra rápida ojeada a las leyes que más íntimamente afectan la vida humana, el estado de Salud es el estado de normal pureza de la Sangre, y el de Enfermedad, es el de la impureza de ese fluído vital.

Hemos visto también que ese estado de pureza

de la Sangre, nace de su normal elaboración por los dos procesos fundamentales de la vida orgánica: Nutrición y Eliminación. Cuando estos procesos se alteran, resultan fermentaciones malsanas dentro del Aparato Digestivo, fermentaciones que degeneran la composición de la Sangre, a la vez que irritan y congestionan el interior del vientre y de ahí, despiden miasmas que afectan las demás regiones del cuerpo— causando todas aquellas “interesantes” **osis** y lucrativas **itis** que con tanto entusiasmo explota la Inconciencia Médica.

INCAPACIDAD DE LA MEDICINA OFICIAL

La importante obra de consulta **The Family Physician** — redactada por “Médicos y Cirujanos de los principales Hospitales de Londres” — dice:

“Debe siempre tenerse presente que no tenemos remedio específico alguno para cualquiera de las fiebres corrientes...”

El Dr. **Kellog**, facultativo a cargo del Sanatorio de Battle Creek, Michigan:

“La Medicina nunca ha curado ninguna enfermedad, excepto quizás las lombrices o algún otro parásito, con lo que ha demostrado su poder, no precisamente para curar, sino para matar.”

El Dr. **Benjamín Rush**, de la Universidad de Pensilvania:

“Hemos multiplicado las enfermedades, y aun hemos aumentado su virulencia y su mortalidad.”

El Dr. **R. Noyes**:

“Ninguna droga puede ser considerada como un agente curativo...”

El Dr. **A. H. Steven**, de N. York:

“Mientras más viejo el médico, más escéptico se torna respecto a la virtud de los medicamentos, y más confía en las fuerzas curativas de la naturaleza.”

El Dr. **Schweninger**, médico de varias testas coronadas:

“La práctica médica es una farsa: el 90% de los facultativos son charlatanes.”

El Dr. **Wendell Holmes**:

“El disparate que más ha desacreditado a la Medicina, es aquella monstruosa práctica que consiste en arrancar de las minas sus minerales; de los animales el pus e impurezas; de las plantas venenosas el veneno y de los reptiles la ponzoña, con el solo objeto de meter todas aquellas abominaciones a los infelices seres humanos que no sufren de otra cosa que una mala organización, mala alimentación o de alguna reacción curativa.”

El Dr. **Marshall Hall**, de Londres:

“Pasan de miles los desgraciados que anualmente inmola la ignorancia médica.”

De Napoleón es esta frase: “La química es la cocinera de la medicina y, ésta no es otra cosa que la ciencia de los asesinos.” (1)

Cansado sería seguir con las innumerables ci-

(1) De la obra “Napoleón” por Emil Ludwing.

tas que podrían agregarse, en el mismo sentido y pregunto yo: ¿Podrá ser buena y verdadera, una ciencia de la cual así hablan los que más de cerca la conocen?

En cambio, de los demás sistemas — basados todos, cual más cual menos, en el estudio de las **naturales reacciones y recursos biológicos del organismo** — ¿quién se ha atrevido a decir cosa semejante?

Pues, ni siquiera sus más tenaces enemigos!

¿No bastaría con esta sola consideración, para juzgar cuál ha de ser el principio curativo verdadero, y cuál el principio falso y pernicioso?

* * *

Huyendo entonces de esas crueles desorientaciones, veamos ahora los frutos prácticos del concepto racional de la Enfermedad como “Funcionamiento Anormal del Organismo”, y de los procedimientos normalizadores que de ese concepto fluyen.

VIRUELA

Es increíble que la Medicina clasifique la vulgar Viruela, entre las enfermedades “incurables”.
Increíble, pero cierto!

Tengo delante una hoja de la llamada “Sanidad”, que hizo circular con motivo de su audaz “sablazo” al Erario en 1926, so pretexto de una

“epidemia” que sólo existía en el fecundo magín del eminente Director, Dr. **Lucas Sierra** (quien con razón se ha burlado, jactanciosamente, de **“la inagotable credulidad del público”**) quedando todo en chacota — después de los **300 mil morlacos** que produjo aquella inteligente operación (1).

Entre una hilera de fantasías que harían honor al genial “pitancista” **Jénner**, sale esta lindura:

“Producida la viruela, no tenemos hasta ahora un remedio para curarla...”

Hay que conceder sin embargo que en este caso, no tienen nuestros “sanitarios” la culpa. La impotencia general, pareja, de esa imaginada Ciencia Curativa, es cosa sabida y confesa como se acaba de ver por las citas expuestas.

Como lo ha confesado la ya referida obra **The Family Phisician**, la medicina medicamentosa no tiene remedio específico alguno para cualquiera de las fiebres corrientes.

Sabemos que todo estado febril constituye un incendio que sólo puede dominarse con agua fría. Pues bien, la medicina que usa tóxico y bistorí ignora absolutamente el empleo del agua fría como agente terapéutico. Se explica entonces su fracaso frente a la Fiebre. Y, como no hay enfermo sin fiebre, resulta la incapacidad de esa supuesta ciencia para curar enfermos.

(1) Qué diría el autor de los 4 millones de pesos que como contribución cuesta el exantemático? M. L. A.

Veamos ahora como los métodos racionales sanan aquella violenta y asquerosa “Crisis de Purificación”, llamada **Viruela**.

El Dr. Senén Palacios, médico interno de una infinidad de lazaretos desde más de 40 años, me ha declarado que en dichos establecimientos muere el **60 y tanto por ciento** de los variolosos, (“por absoluta falta de elementos” para el tratamiento **hidroterápico**, que es remedio seguro para esa enfermedad y que en las grandes naciones, sana a **la casi totalidad** de los variolosos.) Aun los simples “remedios caseros” empleados por nuestro pueblo — sudoríficos, purgantes para “abortar” la enfermedad, etc. — salvan a la inmensa mayoría de los variolosos; y pregunto yo: ¿con qué derecho nuestras leyes arrancan del seno de los suyos a aquellos desgraciados, para exterminarlos en esa forma en vez de modernizar primero aquellos verdaderos MATADEROS?

En Inglaterra, ha habido epidemias variólicas **sin una sola defunción**.

El doctor Palacios, “a los que podía”, les hacía pasar repetida y diariamente una esponja mojada por todo el cuerpo, y con este sencillo método, sanaron **todos**.

El tratamiento hidroterápico, fué practicado con éxito notable por el doctor Huebner, del ejército alemán, en la epidemia del 71. Mi padre, Tomás Colón Helsby — sin ser médico — lo empleó al año siguiente en Santiago, en un lazareto del que tuvo cargo, por influencia del doctor

Root, Ministro de Estados Unidos, y con el mismo espléndido resultado, pues salvó a la casi totalidad de esos variolosos.

Pero es que mi padre, no siendo universitario, podía proceder así, basado en las noticias de las revistas alemanas, sin trabas de ninguna especie. Ello es que nuestros facultativos (con excepción del Dr. Palacios) nunca se dieron por aludidos y sigue adelante la matanza de **dos** variolosos en cada **tres** — como quien dice **por orden superior** — sin haber quien los defienda.

La viruela — tratada con mediano cuidado — es una de las enfermedades más benignas que se conocen.

En Chuquicamata hubo **dos** epidemias de más de cien casos — sin vacuna. En la primera **sana-ron todos** con la sola excepción de una mujer de mala vida. En la segunda **murieron todos** con la sola excepción de **tres que libraron!** (En la segunda epidemia hubo **désorganización**. Los enfermeros venían al pueblo a **remoler**, dejando a los enfermos, que **se morían de sed**).

(Dato suministrado por mi antiguo amigo, don Francisco Jorquera R., quien presencié ambas epidemias.)

* * *

Don M. B. L., cuando joven, ingresaba al Lazareto en Los Andes: Hemorrágica, “maligna” ¡por fortuna!

Y si digo **por fortuna**, es precisamente porque esa misma condición de “absolutamente incurable” fué su salvación. Los médicos lo dejaron, en una habitación apartada, para concentrar sus atenciones sobre los “curables” (unos 200) y con tanto éxito, que no libró **ni uno solo** para contar el cuento. Mientras tanto un matrimonio de “cuidadores” se compadeció del “moribundo”, atendiendo a sus más apremiantes necesidades (estaba con delirio, no se daba cuenta de nada) y dándole a beber, de cuando en cuando, un sorbito de agua.

Y eso fué todo, y hombre más sano no conozco.

Preferible a la Medicina Alópata, es la “Hemorrágica Maligna”.

* * *

El Dr. **Moore**, de Ironton, Connecticut (EE. UU.) sanaba a todos los variolosos, con tenerlos a régimen estricto de puros limones — cáscara y todo, aún las pepas. Lo mismo serían naranjas, también con cáscara — sin siquiera beber agua.

La mentalista Sra. **G. H. de H.** de Valparaíso, sanó a dos parvulitas mellizas, menores de un año (felizmente sin vacunar) edad en que se considera que la viruela es siempre fatal. Tam-

bién salvó a todos los atacados (1905) en dos conventillos por la calle de San Francisco — salvando sin duda muchas vidas, pues así se logró que no se apercibiera el mentado “servicio sanitario”, y que estaba ultimando a más de la mitad de los enfermos.

DIABETES, ABUMINURIA

La Diabetes, no es una enfermedad. Es señal de una defectuosa digestión, que no alcanza a elaborar el **azúcar**. Entonces, antes de que esta sustancia pase a fermentarse, es echada a la corriente de la sangre para ser arrojada por vía de los riñones.

Esta defensa de la sabia Naturaleza, la Medicina Universitaria — que se cree más sabia! — combate metiendo insulina y otros venenos, o privando al enfermo de muchos alimentos que no le harían ningún daño, al contrario. El diabético puede perfectamente comer frutas dulces (frescas o secas), miel de abejas, de palma o de arce, en moderación, se entiende. En ningún caso esa maldita **sacarina**, que es sumamente venenosa. Reducir en lo posible las **harinas**, sobre todo ese pan “blanco” o de “cerveza”, tan indigesto. Evitar el azúcar **elaborado**, causa principal (con las harinas, y las carnes muertas) de las malsanas fermentaciones estomacales e intestina-

les, que envenenan la sangre, produciendo toda clase de trastornos.

Para el Naturólogo, la tan temida Diabetes es **un juguete** — lo mismo la **Albuminuria**, donde los riñones expulsan las albúminas que no se han digerido.

* * *

Dice el insigne Naturólogo Manuel Lezaeta:

“Conviene que se sepa que el mal, que consume la vida del diabético, no lo constituye la pérdida de azúcar, sino el desarreglo funcional de su organismo, que lo imposibilita para aprovechar esta sustancia y lo obliga a deshacerse de ella.

“Examinando el iris de los ojos de un diabético, se descubre un estado inflamatorio, crónico y grave, de la zona correspondiente a su estómago el intestino, que mantiene temperatura de fiebre al interior del vientre del enfermo. Además, se constata que ha desaparecido la pureza y el brillo normal de su iris, presentándose como nebulosa, la impurificación de los humores circulantes. Por otra parte, el pulso, agitado del diabético, revela la fiebre interna, que mantiene su característica sed insaciable y degenera en fermentaciones malsanas su función digestiva. Estas fermentaciones malsanas, elevando la temperatura, favorecen a su vez nuevas putrefacciones in-

testinales creando así un círculo vicioso que aprisiona al enfermo.

“Siendo el azúcar un producto que, mal digerido, da lugar a la formación de ácidos malsanos, las defensas orgánicas lo expulsan del cuerpo del diabético, para evitar el aumento de la acidosis de la sangre, característica de estos enfermos.”

* * *

El Dr. **Middleton** de Valparaíso — padre del progresista Dr. **Gmo. Middleton**, de esta ciudad — sanaba perfectamente la Diabetes, recetando “Culén a pasto”. Mi antiguo condiscípulo don **Daniel Ballivian**, Cónsul General de Bolivia en ese puerto, hizo notables curaciones, en diabéticos que con los médicos llevaban camino a San Pedro, con sólo darles la misma noticia.

Otros han sanado comiendo harta **cebolla cruda**.

Conocí a una anciana que sanó de su Albuminuria — y en pocos días — con sólo comer nada más que “pencas”.

En fin, todo lo que **entona la Digestión**, sana fácilmente estas dos “incurables” enfermedades.

Difícil que sufra de ellas, el que no ingiere carnes muertas ni harinas “blancas” desnaturalizadas, ni beba Café. Hay naturistas que permiten el Té, siempre que no se remoje las hojas por más de 3 minutos: después de ese tiempo, se torna sumamente perjudicial, por el Acido Tánico,

que es el que se usa en las curtiembres para curtir los cueros.

Los azúcares naturales, no hacen daño para la Diabetes. Cómase frutas dulces si se desea — frescas o secas — miel de abejas, de palma o de arce. (Todo menos esa maldita Sacarina, que es muy venenosa). El azúcar, mientras más “refinada”, peor. Las harinas, con discreción y que sean **integrales**. Nada de harinas blancas, ni ese arroz pulido, que no alimenta y que, cocinado con grasas, es **un veneno**. El pan, que sea “integral” y sin levadura. Buen sustituto del pan es el trigo “brotado”. Se echa en el fondo de una bandeja o fuente, se moja, y en dos o tres días está listo. Es muy tierno y muy rico, comido con pasas, miel, o con la sopa. Otro buen sustituto es la avena aplastada. Se puede comer perfectamente bien así cruda, con o sin agua. Alimenta más que cocida, y es un gran tónico para los nervios.

Desayuno ideal: las frutas jugosas — naranjas, uvas o, en fin, las que estén en sazón. En estos dos enfermedades como en todas las demás, lo que más perjudica es **la carne**, negra o blanca, lo mismo ave o pescado. Y mientras menos sal, mejor.

También conviene saber que ciertos alimentos, buenos en sí, no se deben “mezclar” o comer en la misma comida. El libro de consulta “La Medicina Natural al alcance de Todos”, de Lezaeta, trae listas de los alimentos que se pueden mezclar y los que no. En general, mientras me-

nos variedad de cosas en una sola comida, mejor.

* * *

Las mismas indicaciones sobre Alimentación, dadas para sanar estas dos afecciones, pueden también aplicarse a cualquiera de las que vienen en seguida, pues la clave de toda verdadera curación, está en normalizar la Digestión como primer requisito para la elaboración de una sangre sana.

REUMATISMO

La señora v. de N. — ex-profesora de **Educación Física**: “Reumatismo Gotoso”; varios años con los médicos, hasta que el Acido Urico (más las inyecciones y demás “emboticamientos) la echaron a la cama con todos los tejidos anquilosados, tiesos en tal forma que no tenía ya más movimiento que el menear ligeramente la cabeza. Podía hablar, pero por lo demás ¡ni sonarse siquiera!

Así estuvo 3 largos años hasta que se llamó al Naturólogo don M. B. L. Tuvo este caballero que trabajar año y medio, pero la dejó completamente sana y activa, sin rastros de enfermedad.

El distinguido magistrado de la Corte Suprema don C. A. N. postrado en cama más de un año con reumatismo deformante fué desahuciado de endocarditis. Sus extremidades estaban in-

móviles y tumefactas las articulaciones de manos y piernas.

Cuando se le daban ocho días de vida empezó el tratamiento natural según instrucciones de Lezaeta. La reacción fué notable desde el principio, pudiendo abandonar el hecho a las pocas semanas.

Al cabo de tres meses ya podía andar sin ayuda extraña, despertando su presencia en la calle, la admiración de los facultativos que lo habían declarado incurable.

Además del régimen alimenticio a base de fruta cruda y ensaladas, esta curación se realizó con frotaciones diarias de agua fría y cada hora, en número de seis o más y previas flagelaciones con ortigas en las partes doloridas. Además vapores locales con coginetes calientes de semilla de pasto miel. Ya en pie, de uno a tres baños generales de vapor cada semana.

* * *

Reumáticos graves han mejorado con este régimen: Ayuno absoluto dos días, ingiriendo nada más que agua fría. El segundo día, al levantarse se toma una agua de Apio, la que se tiene preparada cociendo "tres matas" de apio en 1 litro de agua, hasta quedar en 1/2 litro.

El efecto para disolver el Acido Urico, es admirable.



Llega donde una doctora mentalista, una señora que traía todos los diez dedos en estado de supuración. “Tendré que tratarle los riñones”, le dice la doctora”, porque ahí está la causa del mal. —“¡Ocurrencia! exclama la enferma, cuando cualquier médico me da un unguento para sanarme estos dedos”.

—“Efectivamente, replica la mentalista, pero en seguida le vendrán dolores reumáticos, por mal funcionamiento de los riñones”.

La enferma se marcha, incrédula.

Pasa un par de meses y una tarde es llamada con urgencia la doctora al lecho de “una pobre mujer que se moría de terribles dolores a las espaldas”, caso que los médicos habían diagnosticado, como “neumonía”. Era la misma enferma quien sufría sencillamente de los anunciados dolores **reumáticos**. La mentalista, mediante sus **pases** le calma esos dolores y empieza a activarle las fuerzas vitales para ayudar al organismo a **expulsar los venenos**. A los pocos días vuelven esos diez dedos a “reventar en pus”, (señal que esas fuerzas vitales — aletargadas por el errado tratamiento de la “ciencia” universitaria — iban recobrando sus bríos). La mentalista, sin preocuparse de esos dedos, sigue activando los procesos eliminatorios por los riñones, los poros y los intestinos y — a medida que estas vías trabajaban con mayor eficacia — aquella supuración fué ce-

sando, hasta quedar la paciente perfectamente sana.

Este caso es una bonita prueba de cuánta razón tienen los naturistas basados siempre en el ideal de **ayudar a la Naturaleza** a desembarazarse de las toxinas que están carcomiendo el cuerpo, y cuánto daño hace por la inversa, esa obsesión de los universitarios, por estorbar y entorpecer a cada paso esos esfuerzos, siempre en perjuicio del enfermo. Porque ese sistema de **suprimir las manifestaciones** de una enfermedad, en vez de desarraigar sus **causas**, produce sólo alivios engañosos, haciendo que el mal eche raíces cada vez más profundas, hasta terminar con el infeliz **paciente**.

TUBERCULOSIS

Esta tan temida enfermedad es una de las más fáciles de curar, aun en sus estados más avanzados.

Joseph Wallace en Inglaterra, a la edad de 55 años, se moría de Tuberculosis Pulmonar (Tisis) desahuciado por todos los grandes "especialistas". Mejoró con dejar todas las Drogas y Específicos, dejando asimismo toda alimentación carnea, comiendo abundantes frutas y legumbres y dándose diariamente largos baños de vapor, alternados con agua fría para transpirar "a mares".

En breves meses **bueno y sano**, llegando a la edad de 90 años con espléndida salud.

Durante esos 35 años perfeccionó su espléndi-

do método de curación de todas las enfermedades crónicas conocidas — a base principalmente de esos baños de vapor y agua fría y de alimentación vegetalista.

* * *

Don **Pedro Perfetti** — el conocido Salitrero — estuvo Tísico en Italia, vomitando sangre “a bocanadas” y condenado a morir por los primeros Especialistas. Vuelto a estas costas con el objeto de dejar en orden sus asuntos antes de emprender el vuelo para las regiones celestiales, se encontró en Lima con un médico chino. Este le recetó el mismo procedimiento y régimen antedichos, con permiso de agregar a este último, las **ostras**.

En pocos meses, curación radical. Tenía **70 años** y vino a morir a los **80 y tantos**, por otra enfermedad, contraída por “desarreglos”.

* * *

A mi hermano y mi hermana (1876-80) la Medicina Alópata los ayudó a bien morir, tísicos. Los llenaban de **carne y extractos de carne**. Lejos de favorecer la tan benéfica traspiración, la sofocaban como “debilitante”, por medio de friegas con sal y con vinagre, para cerrar esos poros”...

¿Qué la Naturaleza nos dió poros para “desaguar” la sangre? Pues ¡malo! ¡A cerrarlos! La

Ciencia no tolera medios tan naturales y tan inofensivos. Quédense esos venenos adentro, mientras no venga el Sabio a sacarlos con purgantes fuertes y debilitantes, o por medio de sondas u otros innaturales procedimientos.

* * *

El año 1881 me tocó a mí. Debilidad, tos desgarradora, escupiendo **puros pedacitos de pulmón**, como bien recuerdo. El Dr. Cannon — “especialista” — declaró a un amigo íntimo, don **J. R. Gepp**, que era **Tisis Galopante**, y que no había “ni sombra de esperanza”.

Sané por “casualidad” — a raíz de un baño de vapor que me dí (con ayuda de mi madre) por intuición. Amanecí muy aliviado, y en dos semanas había vuelto al trabajo. A los dos meses, corría la “media milla” todas las mañanas, antes de almorzar para ir a la oficina.

* * *

La señorita inglesa **Miss Mary Payne**, 6 años enferma, declarada como víctima de “Tuberculosis Cerrada” por todos los médicos del Hospital del Salvador. Operada sin reaccionar, fué declarada “tuberculosa incurable y peligrosa”, viéndose obligada a perder su ocupación de Institutriz, ya que su mal era “contagioso”.

Con 2 meses de tratamiento Naturista, com-

pletamente sana, y vuelta a sus ocupaciones ordinarias.

Vivió en **República 217.**

(Curación del mismo señor Lezaeta.)

* * *

Don M. B. L. tuvo el caso de la hermana de una conocida Facultativa de esta capital: "**Tuberculosis del pie izquierdo**". Todos los médicos incluso la doctora hermana declaraban absolutamente necesaria la **amputación** .

En un mes, la tuvo levantada y en dos meses más, le escribe del Sur, contentísima: ya podía hasta **bailar!**"

* * *

Lezaeta sanó al niño **Darío Sierra**, de 6 años, que había andado de hospital en hospital, víctima de "Tuberculosis a los Huesos". En pocos meses, completamente sano. Había llegado a ser un verdadero **esqueleto**, eso sí que con hinchazones purulentas por todas partes, teniendo en el codo derecho un tumor casi tan grande como su cabeza. No había Inyección que no le habían metido. (Esta curación fué certificada por los médicos del Hospital Huemul, doctores **Santander** e **Illanes Beytía.**)

GONORREA

A una Conferencia Naturista en el Teatro Setiembre, asistió el Sr. **H. H.**, profesional de esta ciudad.

A la salida me manifestó que él era víctima de una feroz Gonorrea, tratada 10 meses con todo género de medios sofocantes, los cuales — “felizmente”, le dije yo — su organismo desobedecía hasta que finalmente había quedado en la terrible “Gota Militar” (eternas gotitas de Pus).

Impresionado con los hechos allí revelados — tanto por los oradores como por muchos de los presentes — se compró la notable obrita de Lezaeta sobre “**Sífilis y Gonorrea**”. Se puso inmediatamente al régimen y tratamiento ahí indicados y **en 10 días** quedó **perfectamente sano**.

El ex-enfermo no ocultaba su entusiasmo e instaba a sus amigos y compañeros de tratamiento medicamentoso a que dejaran, una vez por todas una Medicina tan funesta para la humanidad como favorable para sus propagadores.

* * *

H. H., hombre casado, piloto de vapor que navegaba por el Mediterráneo, dice a un compañero: “Hombre ¿qué hago?... Fíjate que faltan 4 días para llegar a mi casa en Hamburgo y me ha

venido una gonorrea, que no sé las consecuencias...”

“No se te dé nada. Ponte inmediatamente a comer naranjas, nada más que **naranjas**, con cáscara y todo. No comas otra cosa, ni una **miguita** de nada. Sanarás **volando!**”

Así lo hizo. Empezó a orinar espeso, oscuro, fétido... En DOS DIAS, no había ya tal Gonorrea!

* * *

Otro caso, aquí en Chile. Una **meica** le receta que no coma otra cosa que “sandías”, y no beba sino el jugo de las mismas. El efecto fué igual, y en los mismos **dos días**.

(Y perdone tamaño desaire, el ilustre **Gonococcus** de la Alta Ciencia...)

S Í F I L I S

Habla don Manuel Lezaeta:

“Hemos dicho que, caracterizando a la **enfermedad**, cualquiera que sea su nombre o manifestación, un desarreglo funcional del organismo, la curación de ella se realiza restableciendo la normalidad de la digestión del enfermo y activando sus eliminaciones.

“Tratada con drogas e inyecciones la sífilis es incurable porque estos recursos no contemplan las necesidades del organismo alterado en sus funciones.

“Para conocer las necesidades del cuerpo enfermo es preciso investigar en él mismo y no fuera de él, como se hace llevando la investigación al laboratorio. La expresión del rostro, el estudio del pulso y, especialmente la observación del iris de los ojos del enfermo, fielmente nos revelan en qué condiciones se realiza el trabajo de la máquina humana.

“El frío y la fiebre alteran los procesos vitales que, para desarrollarse normalmente, requieren la temperatura de 37 grados, uniforme en el cuerpo, tanto sobre su piel, como en sus mucosas del aparato digestivo.

“El pulso, como el iris de los ojos del sifilítico, en grado variable, acusan siempre fiebre interna que, favoreciendo putrefacciones intestinales, convierte el vientre de estos enfermos, en laboratorio de sus males, sin lógica atribuidos a la infección microbiana.

“Las putrefacciones intestinales, aumentando el calor interno del vientre, favorecen nuevas fermentaciones pútridas, quedando el sifilítico dentro de un círculo vicioso del cual sólo podrá salir, deshaciendo la anormalidad digestiva, mediante el refrescamiento interior del vientre y producción de fiebre artificial sobre su piel.

“La sífilis, repetimos, se cura normalizando la digestión del enfermo y activando sus eliminaciones, mediante el restablecimiento del equilibrio térmico de su cuerpo. Refrescando el aparato digestivo se evitarán las putrefacciones intestinales

que envenenan la sangre del sífilítico; y, atrayendo a la superficie de su cuerpo la fiebre y materias morbosas, se expulsará de él lo dañino y mortífero.

“Para realizar estos propósitos, disponemos del agua fría y su vapor, que se convierten en agentes salvadores de los enfermos.

“Debidamente aplicada el agua fría sobre la piel, sobre ella origina una fiebre artificial, consecuencia de la reacción caliente que despierta el conflicto térmico. Esta misma fiebre salvadora la obtenemos mediante los baños de sol y vapor.

“Haciendo reaccionar la piel con agua fría y congestionándola con la acción del sol o del vapor, atraeremos a ella la fiebre interna y también las impurezas de la sangre, expulsándolas por los poros, mediante la transpiración o la simple exhalación.

“También los baños fríos del bajo vientre, refrescan las mucosas internas y activan las eliminaciones de los riñones e intestinos descongestionando estos órganos.

“Por fin, la alimentación a base de frutas, semillas de árboles y ensaladas, junto con vitalizar el organismo con sus energías solares, magnéticas y eléctricas acumuladas, refrescan el aparato digestivo, alcalizan la sangre y activan las eliminaciones intestinales y renales.

“Sin inconveniente un sífilítico adulto podrá seguir el tratamiento que sigue. Al despertar diariamente se dará frotación de agua fría a todo

el cuerpo, vistiéndose sin secarse. Una o dos horas antes del almuerzo, si es posible diariamente se transpirará al sol de 15 a 60 min., o en su lugar, una o dos veces por semana, con baño de vapor, lavando el sudor con agua fría cada 10 o 15 minutos. En la tarde se tomará baño genital de 20 a 30 minutos de duración. En la noche, dormir con cataplasma de barro o compresa fría sobre el vientre, a lo menos cuando se sientan molestias al vientre.

“Mientras más erupciones y secreciones se presenten, tanto mejor, porque así se expulsa del cuerpo lo perjudicial; la cataplasma de fenogreco en estos casos ayuda la eliminación por los procesos eruptivos.

“Desayuno, onces y comida solamente fruta cruda, aunque el almuerzo se coma lo que se desee.

“Siguiendo con constancia estas indicaciones o ligeramente variadas, de acuerdo con lo que enseñó en mi obra “La Medicina Natural al alcance de todos”, el sifilítico podrá morir de viejo, viendo desaparecer sus males en el plazo de un año o poco más, salvo que haya sido envenenado con inyecciones, porque entonces tarda más la curación.”

* * *

Un joven alemán, amigo mío, sufría de una sífilis “en último grado”. Se hallaba ya en un es-

tado que inspiraba verdaderamente, miedo y horror, y los mejores doctores extranjeros confesaban que dentro de su ciencia, le quedaban— cuando más — unos 6 meses de vida, pero de esa vida agónica, donde más vale morir. Pero, un amigo estudioso puso en sus manos una obra del célebre doctor PAUL NIEMEYER (quien, llegado a la cúspide de esa ciencia, tuvo la hombría de renegar públicamente de aquel cúmulo de fatales aberraciones para buscar la Salud y la Vida donde realmente se encuentran). Se sometió a un régimen rigurosamente vegetal, se fué al campo, donde diariamente se daba baños de agua, aire, sol, barro (¡los “cuatro elementos” de los antiguos!) y a los 3 meses — sin una gota de medicina — quedó **bueno y sano** hasta el día de hoy, padre de una numerosa familia y con unos nietecitos que son “una monada”!...

* * *

Entre muchos otros casos ilustrativos de la diferencia entre la Rutina y la verdadera Ciencia, cita el Dr. **Meier** el siguiente:

“Un sifilítico, oficial de ejército, se somete por cerca de un año al tratamiento mercurial, hasta que sus miembros se paralizan poco a poco: marcha y se mueve con dificultad, sufre temblor general del cuerpo. A cada inyección, su estado empeora.

“Una junta de médicos le suspende el mercu-

rio, reemplazándolo por arsénico. Este metal a los pocos días le origina serias perturbaciones de la vista. Un oculista establece el daño del arsénico, y se lo suprime. Se le receta yodo, pero el paciente (a quien por suerte, al fin se le acabó la **paciencia!**) desesperado de los específicos, recurre a la Fisioterapia y sana en tres meses.

“Por felicidad... ya las víctimas, cada día más numerosas... comienzan a tener vislumbres de que el verdadero flagelo que las azota, **no es la sífilis**, sino **la medicación** contra la sífilis...”

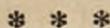
“Hay síntomas alentadores de esta reacción de la conciencia pública. La Asamblea Nacional de Prusia, por el voto unánime de sus miembros, adoptó el acuerdo de exigir al Gobierno la creación de cátedras Universitarias destinadas a enseñar la Fisioterapia.

“El Gobierno sancionó este acuerdo. Instituyó en Berlín la primera cátedra del ramo. La tomó a su cargo el eminente Prof. Dr. SCHOENBERGER... Asisten a él, médicos y profesores, nacionales y extranjeros...”

“También la Universidad de Jena, implantó esta cátedra, a cargo del conocido médico, Prof. Dr. EMIL KLEIN.

“Otras Universidades han implantado o están próximos a implantar la misma asignatura.

“La aurora de un nuevo día, se anuncia para la Humanidad...”



El acaudalado caballero don F. G., de Cisterna, había sufrido largos años de esta llamada "enfermedad social", quedando — después de pagar a la Ciencia un tributo de unos 150 mil pesos — **in artículo mortis**, pues ya las dichosas "Inyecciones" le habían estropeado el corazón, en forma que no podía andar ni media cuadra, sin fatigarse y sentirse morir.

Puesto en tratamiento "fisioterápico" (naturista) por el señor B. L., a los tres meses lo tuvo **trotando 4 kilómetros** sin fatigarse.

(Es que este paciente tomó tan a pecho la nueva orientación, que se entregó en "cuerpo y alma" a los tratamientos indicados, sin descuidar una sola recomendación. Si los demás hicieran otro tanto — pues todos quieren sanar sin que les cueste el menor esfuerzo! — las curaciones naturistas serían aun mucho más sensacionales de lo que son.)

El señor G., experimentó un verdadero rejuvenecimiento. Se lanzó a veranear a su fundo en Arauco, desde donde mandaba fotografías de su persona, desnudo hasta la cintura y encarnizado con el **Punch-Ball**, que era un contento!...

C A N C E R

Londres, 15.— El informe anual publicado por la comisión del radio reitera la opinión de que

no ha sido comprobado aún definitivamente que el radio cure totalmente el cáncer a pesar de ser cierto que alivia los sufrimientos producidos por esa enfermedad, agregando que, a menos de ser utilizado con gran habilidad y con muchas precauciones, el radio puede fácilmente causar más mal que bien.

El Diario Ilustrado, 16 de Octubre de 1933.

* * *

Ese mismo señor G., de regreso a Cisterna, tuvo una hinchazón en la ingle, que fué creciendo por grados; resultando un enorme "Tumor Canceroso" — postrer **crisis curativa** que provocaba ese organismo envenenado, para librarse de sus últimas taras, principalmente las de tanta droga y y tanta inyección.

El naturólogo sanó certera y rápidamente tan "incurable enfermedad", aplicándole entre otros medios, cataplasmas de fenogreco que "deshizo en pus" aquel formidable bolo, sin peligro ni complicaciones.

Posteriormente el mismo señor B. L. ha tenido el caso de un obrero en uno de los Hospitales: "Cáncer al empeine del pie". Naturalmente, habían decretado la amputación.

La curación fisioterapia se efectuó sin tropiezo en 6 semanas, más o menos.

Felizmente, aun no rezaba aquel reciente acuerdo de los médicos de la "Beneficencia", que pro-

híbe salir a nadie de esos establecimientos, mientras no lo decreten ellos, (es decir, que quedan de hecho prohibidas esas **desautorizadas** curaciones!)

* * *

Ahí por el año 20, un canceroso que fué a veranear a Zapallar, estuvo unos 2 meses en tratamiento por una practicante **Mentalista**. Se iba sintiendo cada día mejor; pero tanto le majadeaba la familia con los sabios (?) estribillos aprendidos a los médicos, que al fin decidió dejarse operar.

El Cirujano al abrirlo, lanza una exclamación... "**¿Cómo es posible?**"... El cáncer estaba completamente seco, muerto, y desprendido de su base! No hubo más que quitarlo de ahí, con la mano, y cerrar la herida.

* * *

Mi antiguo amigo don **Tomás Biggs**, "sesentón", de Valparaíso, debió morir el año 1906, con "Cáncer al Estómago". Lo sanó en 6 meses la conocida **Mentalista** Sra. **G. H. de H.**, con los "pases", y régimen dietético del Prof. **Christian** de Nueva York. Anda "vendiendo salud"...

El hombre es un imán, cuyas corrientes vitales pueden utilizarse de diversos modos. El Dr. **Baraduc**, de París ha logrado imprimir sobre la

placa fotográfica, algunas de esas corrientes, emanadas del cuerpo humano.

He visto a una Mentalista inglesa tomar en una mano una ampolleta quemada, y al frotarla rápidamente con la otra, ese filamento gastado brillaba con una luz azul, igual a una luciérnaga.

Conozco numerosas curaciones por este medio, pues esas corrientes son susceptibles de desarrollo y dirección inteligente, mediante los ejercicios del caso, explicados en diversos libros, como el del Dr. Coué.

No pocas personas que se han aplicado inyecciones para curar el reumatismo u otras enfermedades, han muerto en seguida, por el consiguiente destrozo del corazón. En cambio tengo a la vista un certificado donde consta que la señora E. M. de G., de la calle Juan Vicuña, con grave afección al corazón, ha sanado perfectamente con esos tratamientos mentalistas, como también un hermano de la misma "loco alcoholizado" sacado del manicomio, donde lo declaraban "caso perdido". Hoy, perfectamente normal y trabajando.

No hace mucho se pregonaban ruidosamente unas maravillosas inyecciones, que "sanaban a todos los alcoholizados". Ignoro en qué habrá quedado aquello; pero en todo caso, ¿no es preferible cualquiera de estos métodos naturales, inofensivos, sobre todo cuando triunfan donde todos esos costosos y peligrosos tratamientos tóxicos, han fracasado?



La Mentalista Sra. **H. de N.**, quien en Chile había curado varios casos de Cáncer, en un viaje que hizo a Inglaterra su tierra, a principios del 27, "se siente morir", cae a un hospital de Portsmouth y ahí un reputado cirujano le abre el bajo vientre, constatando "un Cáncer al Utero". Pero — felizmente — no la operó. Cerró la herida, pues, "era tarde"... "la enferma duraría, cuando más, algunos meses..."

Al volver en sí, la señora **H.** empezó, "calladita", a aplicarse ella misma el tratamiento mentalista, a la vez que exigía una dieta adecuada, a base Vegetal, en vez de aquellos impurificadores caldos de Ave, Extractos de Carne, etc. Las enfermeras decían: "¡Pobrecita!... que tenga su antojo... ¡Si es para **pocos meses!**..."

Hoy se halla nuevamente en Santiago, entre los suyos, y tan sana como no lo estuvo en muchos años.

(Un detalle curioso: Mientras estaba en Inglaterra, y todos creían que se moría, una hija casada se hallaba en la puerta de su casa-quinta en Los Guindos. Pasa una Gitana, la mira fijamente y le dice: "Ud. está pensando en una señora enferma, que se halla muy lejos de aquí, a través del mar... No se preocupe. Ella va a sanar, y va a volver a Chile.")

* * *

Llamado a ver una enferma de la calle Rosas al llegar a Puente, el Profesor de Medicina Natural don Manuel Lezaeta, fué recibido por una anciana que le dijo: "¿No me conoce señor Lezaeta? Pero si yo fuí a consultarlo hace dos años, víctima de cáncer. Después de operado un pecho el mal se presentó en el otro y me daban dos meses de vida. Desde entonces, sigo su tratamiento y me siento buena y sana."

No hay duda que el Cáncer es incurable con tóxicos, bisturí, rayos X y Radio, pero no así con la medicina natural.

* * *

Hace un par de años la llamada "Sanidad" persiguió y multó a una señorita Mentalista de esta capital, quien aseguraba haber también sanado el Cáncer, ayudado de la Auto-Sugestión, sistema **Coué**. Si realmente esa repartición estuviera animada del deseo de merecer su nombre, fomentando la Salud de los chilenos ¿no habría investigado el caso, para así poder salvar a tanto desgraciado, reputado "incurable" por nuestros facultativos?

* * *

Igual pasó a mediados del año 25, cuando — según publicaba **La Nación** en 1.ª página — cier-

ta señora llegaba a la Sociedad Médica, pidiendo se investigara sus casos de Cáncer, sanados con medios económicos. Naturalmente, esa augusta corporación, no estaba para "dar alas al Curanderismo"...

El eminente Dr. Sir **Robert Bell**, como también el Dr. **Juan Shaw**, ex Vice-Pres. de la Sociedad Médica Ginecológica de Londres, están sanando perfectamente el Cáncer en esa ciudad, con medios Naturistas. Ambos declaran que el **Bisturí**, lejos de ser una ayuda, no hace más que dificultar la verdadera curación.

No sé la proporción de éxitos que tenga el Dr. **Shaw**. El Dr. **Bell** en una exposición ante la Justicia (que pidió con motivo de una calumnia del Dr. **Bashford**, que costó a éste la respetable suma de 2,000 libras esterlinas) justificó **23** curaciones radicales en **77** casos, casi todos "moribundos" — lo cual está diciendo que en cancerosos menos avanzados serían bien pocos los que no sanaran.

Los diarios londinenses de mediados de 1912 traían interesantes relatos sobre ese juicio, donde aparecían hasta dos médicos, quienes tuvieron la hidalguía de atestiguar la efectividad de esas curaciones.

* * *

Según el dogma profesional "Para el Cáncer, nada más que el cuchillo".

Dentro del Naturismo o sea “las leyes naturales aplicadas a la vida humana”, no se concibe, bajo pretexto alguno, que pueda el **bisturí**, sanar ninguna enfermedad.

El bisturí, **no purifica la Sangre**.

Al extirpar algún órgano inflamado, no sólo se quita a la máquina una de sus piezas, sino que se quita a la Sangre viciada uno de sus puntos de “desagüe”, para comprometer en seguida los demás órganos circundantes.

Purifíquese la Sangre, entonando las vías eliminatorias — riñón, piel, intestinos — es decir, hágase todo lo opuesto a la medicina corriente; y ese órgano inflamado, se normalizará: sanará esa “enfermedad” o mejor dicho, esa **crisis curativa** en que la Naturaleza pujaba por librar el organismo de los venenos corrosivos, fruto de una vida innatural.

El bisturí, sólo puede ayudar a los “accidentados”. No es un recurso de **terapia**, sino de **mecánica**. Aun los alivios que puede dar, abriendo un tumor por ejemplo, son objetables, habiendo tan fáciles medios de hacer lo mismo, sin los inconvenientes — a veces graves — que acarrea cualquier rotura de los tejidos.

La Cirugía es indispensable, en los raros casos en que haya que amputar o aderezar mecánicamente algún miembro accidentado, o en casos como los siguientes:

Nace un niño con “una telita que le cubre el ano”. Hubo que cortar.

Una señora que tenía un tumor al vientre, y que no había querido someterse a un régimen conveniente, hace un esfuerzo repentino, se desprende aquello y carga pesadamente sobre un intestino, estragulándolo. Hubo que operar, para que pudieran los Intestinos ejercer sus necesarias funciones (con mínimum de una o dos evacuaciones en cada 24 horas) para cuyo fin la Naturopatía demoraría más tiempo.

Nótese bien que en ninguno de estos casos en que la Cirugía puede considerarse verdaderamente útil, se puede clasificar como formando parte de la **Alopatía**: esta llamada "ciencia", siendo falsa y contraproducente en su principio básico, que atribuye los desarreglos orgánicos al microbio, tiene forzosamente que ser mala y contraproducente en todos y cada uno de los procedimientos encuadrados dentro de ese falso principio.

CALCULOS BILIARES

La Sra. v. de D., de Valparaíso, a los 53 años había sufrido ya desde tiempo de esta dolorosa enfermedad, pero no se atrevían a hacerla operar, temiendo que no resistiera. Tras 5 años más de sufrimiento, se resolvió, porque ya "no era vida"...

Felizmente para la enferma el doctor tuvo que ausentarse por algunos días y alguien le lleva la doctora Mentalista Sra. G. de H.

..A los 4 días empieza la enferma a botar areni-

lla, "a puñados" y en 2½ meses buena y sana. Se puso activa como desde muchos años, levantándose a las 5½ a los quehaceres de la casa y siguió su buena salud hasta que al fin, a los 80 años murió, tranquilamente y sin achaques.

Cualquier escuela del Naturismo, sana perfectamente esta "incurable" enfermedad.

HIDROFOBIA

La **transpiración** es el primer recurso para sanar de cualquier enfermedad o **envenenamiento** de la sangre. Con este medio han sanado personas mordidas por las serpientes más venenosas y en la terrible **Hidrofobia** es "santo remedio".

Esta curación fué descubierta por el Dr. Buisson, de la Facultad Médica de París, en el año de 1826. Mordido por un perro rabioso y sintiendo los síntomas de un fuerte ataque, se hizo encerrar en una cámara e hizo que largaran toda la fuerza del vapor con el fin de morir asfixiado. No hubo sin embargo tal **asfixiadura** y en cambio experimentó tanto alivio que, en menos de una hora, ya habían desaparecido todos los síntomas y se sintió perfectamente bien. Como medida precautoria, repitió el proceso durante diez días consecutivos. Ello es que vivió 29 años más, con perfecta salud, alcanzando a salvar a buen número de hidrófobos. Ha habido personas rechazadas por el Instituto Pasteur como "incurables", que han sanado en unas cuantas horas al ser tra-

tadas en uno de los establecimientos "Buisson", como por ejemplo la niña **Pauline Kiel**, caso citado entre otros por el Dr. Lutaud.

Han habido casos en que, por ejemplo, ocho personas mordidas por un perro hidrófobo y uno sometido al tratamiento **Buisson**, éste sanó y los siete restantes, murieron rabiosos. En otra ocasión — en la India — nueve personas mordidas por un Adiva rabioso, sanaron los ocho que se dieron esos baños de vapor, muriendo el que dejó de hacerlo.

L E P R A

El Sistema **Wallace**, haciendo reaccionar la piel con frío y calor, tuvo varios casos de curación. Lo mismo el Padre **Tadeo de Visent** en Chile. En los trópicos se ha obtenido el éxito más halagüeño con ciertas dosis del Aceite de **Cholmugra** —una nuez que se da en esos parajes.

El reputado Dr. **Benchetrit** de Venezuela—hoy Naturista — publica una serie de fotografías de personas radicalmente sanadas, en el Leprocomio de Cabo Blanco.

Siendo la Lepra — como todas las demás enfermedades — un efecto de grave **impurificación de la Sangre**, lógico es que sane, a igual que las demás dolencias, mediante procedimientos que purifican ese Fluido Vital.

S A R N A

Esta, puede decirse que no es **enfermedad**, sino un estado molesto por la presencia de un Parásito — no un Microbio — el **Acarus**, bichuelo que se mete debajo del Epidermis y ahí escarba, escarba... multiplicándose indefinidamente.

Y sin embargo — tanto tiene que ver **el estado de la sangre** para defender los tejidos, aun contra los mismos parásitos que los atacan, que también sanan los sarnosos, (muriendo — acaso por el mismo robustecimiento de los tejidos — aquel huésped intruso) con un tratamiento fisioterápico radical.

Los facultativos, además del Azufre, tienen el Sublimado Corrosivo, que lo recetan en aplicaciones de una solución sumamente tenue, que produce sólo alivios pasajeros, teniendo al cliente siempre pendiente del profesional.

Usese en solución de **4 gramos en 100 gramos de agua**, nada más que mojando las partes afectadas. Parece cuento: pero el hecho es, que se sana perfectamente **con una sola aplicación**.

D I F T E R I A

Cae la hijita de una conocida doctora Mentalista. Fiebre intensa, y la "membrana" evidente. Se le aplica gárgaras de **jugo de piña fresca** (sistema Kneipp). Con tres gárgaras bastaron, ca-

yendo cada vez las placas, "del grueso de una cáscara de naranja". La fiebre, se la quitaba la madre con "pases" Mentalistas (lo que antes se llamaba "Magnetismo") y como alimento, puro **jugo de huesillos**. Al décimo día pudo comer un poco de manzana asada y de plátano, y al día siguiente, **buena y sana**.

* * *

Don Teodoro Lowey — fundador de la población "El Recreo" — sanó a todo una familia de difteria, sólo con fuertes **traspiraciones** y el conocido homeópata MORISOT, aseguraba que en los 200 casos que él había tratado — entre ellos a muchos "moribundos" — **no murió ninguno**. El Dr. NIEMEYER, sanaba fácilmente a los diftéricos, con simples **baños calientes** para traspirar, y sorbiendo **agua fría a cucharadas**.

AFECCIONES DEL CORAZÓN

Dice Lezaeta:

"La vida innatural, que el hombre lleva en las ciudades, es una continuada intoxicación que obliga a su organismo a un forzado trabajo de defensa que progresivamente degenera sus riñones, hígado e intestinos.

"Pasados los 40 años, se presentan afecciones crónicas que, erróneamente, se atribuyen a la edad, cuando en realidad deben su existencia al

debilitamiento de las defensas naturales que posee nuestro cuerpo.

“La fiebre interna, característica del enfermo crónico, mantiene en desequilibrio permanente las funciones orgánicas. En efecto, la sangre, atraída por el calor al interior del vientre, congestiona y debilita progresivamente los riñones, intestinos, hígado, pulmones y corazón. Por otra parte, la congestión interna del cuerpo, mantiene anémica la piel, incapacitándola para desempeñar sus importantes funciones de nutrición y eliminación.

“Este permanente desequilibrio térmico y circulatorio, altera las funciones orgánicas y, progresivamente, carga la sangre de materias malsanas que impurifican sus tejidos y debilitan la vida de las células.

“Es así como la intoxicación crónica es causa corriente y ordinaria de mortalidad, acortando la vida del hombre que sucumbe, no por agotamiento vital sino por obra de los venenos elaborados en su intestino afiebrado y los medicamentos que se le ofrecen como salvadores.

“Para evitar estos males es preciso procurar la diaria defensa de nuestro organismo contra la mortífera intoxicación. El ayuno, la dieta de frutas, baños derivativos, envolturas húmedas, traspiraciones al sol o al vapor, etc., son los medios adecuados para obtener la desintoxicación de nuestro cuerpo.

“Tratándose de personas imposibilitadas para realizar las prácticas referidas, el recurso más sencillo de que pueden disponer para defenderse de la intoxicación está en las “fuentes”.

“Con este nombre se designa una úlcera artificial que se abre en uno o ambos brazos y se mantiene en constante supuración mediante un pedacito de papa de lirio, que impide su cicatrización.

“Desde los tiempos más antiguos las fuentes han constituido un recurso salvador para prolongar la vida.

“Personas desahuciadas por la medicina medicamentosa, mediante el uso de las fuentes, han conseguido prolongar su vida 20, 30 y más años.

“En las enfermedades del corazón las fuentes son salvadoras. En efecto, este noble órgano sólo se enferma por efecto de sangre mala. Regado por sangre tóxica, el músculo cardíaco se debilita, irrita, congestiona y degenera. Las fuentes, permitiendo la eliminación de las impurezas de la sangre, alejan del corazón la causa de sus males.

“Para abrirse una fuente, el propio interesado se aplicará en el lagarto del brazo izquierdo o de ambos, una mosca de milán que se deja veinticuatro horas o hasta que levante ampolla. Con tijeras se recorta la piel ampollada y, al centro de la herida, se coloca un pedacito de papa de lirio blanco redondeada del tamaño de una semilla pequeña de arveja. Sobre esto se coloca una hoja de llantén y se venda sin apretar demasiado.

“Según la supuración, la herida se lavará una o dos veces al día, con agua natural, renovando cada vez la papita y la hoja de llantén.

“No hay que dejar cicatrizar la herida, para lo cual basta aplicar nuevamente la papita de lirio.

“Este sencillo y acreditado procedimiento confirma la teoría naturista que atribuye las enfermedades a impurificación de la sangre por efecto de putrefacciones intestinales, las que a su vez, se originan por fiebre interna, acompañada de falta de calor sobre la piel y extremidades.”

* * *

Por mi parte puedo agregar que he conocido una serie de curaciones, principiando por la de un capitán de buque, inglés, a quien en Valparaíso los médicos lo declararon expuesto a morir en cualquier momento.

Después de 6 días de tratamiento Mentalista lo volvieron a examinar, declarando estado normal, que **no tenía nada** y que ahí había operado “un milagro”.

CURACIONES DIVERSAS

El **Ingeniero de Cargo**, don D. C. C., del vapor Valdivia, escribe al señor Manuel Lezaeta, la siguiente carta:

“He conocido su libro **La Medicina Natural al alcance de Todos** y para agradecer a Ud. los gran-

des beneficios que ésta me ha reportado, le escribo la presente.

“Desde que puse en práctica sus buenos consejos, hace año y medio, **me siento otro**, pues debo decirle que desde unos 3 años me sentía con la salud quebrantada. Gasté mucho dinero en médicos, análisis, y tratamientos por medio de Drogas, generalmente importadas y desde luego caras, sin haber podido encontrar mejoría, al contrario, mi decaimiento general seguía progresando.

“Pues esto no es todo; en mi hogar, mi esposa y niños, también están siguiendo la práctica del Naturismo, y debo confesarle honradamente, lo bien que se siente ella, quien para demostrarme su convencimiento me ha dicho: “Ahora que nuestros hijitos **ya no se enferman**, me considero verdaderamente feliz, y hasta me siento **rejuvenecida!**” Y es verdad, ha vuelto al mismo peso que tenía cuando nos casamos en 1923, pues estaba engordando de una manera alarmante, y para mayor satisfacción mía, a su rostro han vuelto esos colores naturales, que antes tenía.

“Vapor **Valdivia**, Mayo 12 de 1931.”

* * *

“Señor Lezaeta:

“Hace cosa de 2 años llegó a mi poder su precioso libro “La Medicina Natural al alcance de Todos”, del cual es Ud. autor, precisamente en eñ

tiempo en que yo sufría de una grave enfermedad, proveniente de un estreñimiento crónico de más de un año, que me acarreó complicaciones diversas, como principios de Tuberculosis Pulmonar con Hemorragias, afecciones al Hígado, Bazo y Corazón, a la Garganta, los Ojos, los Nervios, tuve insomnios, hasta de **20 noches consecutivas**, sudores nocturnos fríos, mareos, dolores reumáticos, y una serie de síntomas que hacían de mi vida una verdadera calamidad. Me puse en manos de buenos doctores, que me recetaban inyecciones, drogas, tomas, obleas, y todas las medicinas "infalibles" con que cuenta la Medicina Alópata, sin otro resultado que el avance, rápido y seguro del mal.

"Total, dos años de continuo ingerir drogas, y de sentirme cada día peor.

"Afortunadamente, un amigo farmacéutico, compadecido de mi condición, me dijo: "Si Ud. se atreve a seguir un tratamiento que necesita constancia y voluntad, me comprometo a aliviarlo, de lo contrario, **no tiene cura.**" Acepté sin vacilar. Me indicó el "baño de asiento con fricción", y un enérgico régimen de alimentación vegetariana, y me dijo: "Llévese este libro, y estúdielo Ud. mismo."

"Cuál sería mi alegría cuando a los 15 días calmaron más de la mitad de los síntomas y a los 3 meses estaba completamente sano. He dejado pasar un largo tiempo para ver si el mal me vuelve; y como hoy estoy convencido de que mi

enfermedad terminó **radicalmente**, me dirijo a Ud., lleno de reconocimiento, y maravillado de las bondades de la Medicina Naturista... que considero la única verdadera.

“Su servidor y eterno agradecido,

(Fdo.) **Manuel Tapia Becerra.**”

“Villarrica, 6-V-31.”

* * *

El joven M. C. R. cae con Bronco-Neumonía. Tuvo 11 médicos (**once** motivos para morir!) le metieron cuanto específico se les ocurrió, hasta dejarlo “sin vuelta posible”.

Con compresas de agua fría, y otros medios sencillos, en 2 días **fuera de peligro.**

* * *

He aquí otro certificado:

“Para ser madre no es preciso sufrir tragedia”

Con toda felicidad y sin necesidad de extraño auxilio, mi esposa me ha dado un nuevo hijo. La matrona, que llegó en seguida, quedó admirada ante resultado tan diverso del ocurrido con el niño anterior, casi trágico, después de un mes de penosos sufrimientos.

—¿Cómo se explica esto? fueron sus primeras palabras, a las que contestó la enferma: Ha ocurrido lo que, seis meses há, me aseguró don Manuel Lezaeta, al recomendarme practicara los consejos que, para el caso, da en su notable obra “La Medicina Natural al alcance de Todos”, lo que he hecho hasta el último momento.

Creo por mi parte, cumplir con un deber, haciendo público este acontecimiento, que puede servir de provechosa lección destinada a evitar penas y desgracias irreparables en muchos hogares.

Aprovecho para dejar constancia también, de que con el régimen de vida aconsejado por el señor Lezaeta, el niño de un año ha vuelto a la salud, después de declarado “incurable”. Además, mi esposa, casi ciega, a pesar de largos tratamientos medicamentosos, ha recobrado la vista, con su régimen de vida salvador.

(Fdo.) **Arturo Marinay.**

Gay 1748, Casita 40.”

ENVENENAMIENTO

La señora N. B., de 30 años, ingirió dos pastillas de Oxicianuro de mercurio. Le aplicaron contravenenos, lavados del estómago, intestinos y vejiga, “sueros antitóxicos”, y numerosas inyecciones, para paliar los diversos síntomas que se presentaban. Después de una semana la enferma estaba moribunda. Acuden entonces al natu-

rólogo don Manuel Lezaeta, autor de la "Medicina Natural".

Este caballero observó que la enferma en siete días no había traspirado, ni orinado, ni evacuado. Ya casi no respiraba. El corrosivo veneno había inflamado todos los órganos de eliminación, paralizando sus necesarias funciones; y, agolpada así la sangre en el interior, existía la anemia en la piel, lo cual impedía la salvadora traspiración. Era preciso, pues, **normalizar la circulación**, para restablecer la acción defensiva de las eliminaciones; y esto se consiguió en pocas horas.

Hoy esa señora es un modelo de buena salud, y ha dado a luz un hijo, sano como ella: son dos "monumentos ambulantes" a la maravillosa eficacia de los regeneradores métodos naturistas.

HIDROPESÍA

La Srta. I. B. estaba desahuciada. Su cuerpo atrocemente hinchado, presentaba la piel que ya reventaba con la presión del líquido acumulado bajo la superficie de todo su cuerpo. El corazón fallaba, especialmente en la noche y los riñones estaban inactivos por congestión.

El padre de la niña manifestó al señor Lezaeta que, considerando el caso sin remedio, le prescribiera algún tratamiento que la aliviara algo porque estaba decidido a que muriese con el Naturismo. Los médicos querían extraerle líquido mediante punciones.

Como recurso extremo se sometió la enferma a tres baños diarios de vapor de media hora de duración cada uno, al despertar, a medio día y al acostarse. Atendiendo al mal estado del corazón los vapores se dieron combinados con frotaciones de agua fría cada cinco minutos. Alimentación, sólo naranjas. A los 10 días la niña paseaba en la calle buena y sana.

PARÁLISIS

La curación **general** — como en todas las demás enfermedades — consiste en “normalizar los procesos de la Nutrición y de la Eliminación”. A la vez, para activar la reacción en las partes afectadas, la **ortiga** aplicada como latigazos, antes y después de la frotación general del cuerpo con agua fría, o del “pistón”, produce excelentes resultados.

Las diversas ramas del Naturismo o Fisioterapia, tienen muchas curaciones. Hay una reciente, efectuada por don M. B. L., en el caso de la Sra. N. G. que yacía inhábil, con todo el lado derecho inmóvil y sin sentido, lo mismo la lengua. Se le pellizcaba a toda fuerza en ese lado y al preguntársele si algo sentía, daba la señal de negativa con el índice de la mano izquierda. En 4 semanas, buena y sana.

Esta curación me consta personalmente, por haber conversado con la ex-enferma, quien

me confirmó los detalles apuntados, que los tenía de boca del mismo señor B. L.

También he conocido en 1924 a una señora anciana — blanca en canas pero activa como una jovencita — quien estuvo en uno de nuestros asilos postrada durante 28 años con Parálisis General: sanada en 1 año, por la Mentalista Sra. de M.

Durante una epidemia de Parálisis Infantil en N. York, publiqué allá en el Diario "Evening Telegram", declarando mi convicción de que esa dolencia — tan incurable para la Alopátia — sería fácilmente sanada por medio de prontas y abundantes traspiraciones. Para ello me basaba en razones generales y en el caso de una señora que en Chile cayó a la cama sin sentido y completamente "hinchada", de pies a cabeza. Tres médicos la examinaron y declararon no saber qué le había pasado, pero sí, supieron asegurar que "esto no tenía vuelta" y que la dejaron tapadita así, para que muriera tranquila.

Llamado el Homeópata español doctor **García**, este caballero apenas lo miró, dijo: "Es nada... **Una transpiración retenida**". Y le dejó un remedio para ser administrado según instrucciones.

La primera cucharada tuvieron que encajársele abriendo forzadamente los dientes. A la media hora empieza a transpirar— a sudar— a "echar el quilo sudando" — empapó hasta el colchón, destilando agua sobre el entablado del piso...

A la mañana siguiente uno de los médicos,

amigo de la casa, golpea a la puerta de calle, con el amable intento de expedir el certificado... Sale a recibirlo la ex-difunta. ¡Por poco se cae de espaldas!

* * *

Por esas mismas fechas (1915-16) conocí al eminente especialista en Dietética — Prof **Eugenio Christian** — a quien planteé la cuestión de la certera curación de la “Parálisis Infantil” mediante prontas y copiosas traspiraciones y el señor Christian me contestó sin titubear: **“Soy enteramente de su opinión!”**

Días después, supe que uno de los patólogos de más fama de EE. UU. había hecho una declaración a la prensa, en idéntico sentido.

Pero, nadie hizo caso: todos estaban con el médico, las inyecciones, los específicos...

FLUJO DE SANGRE

Hemorragia Uterina, largo tratamiento en un Hospital de Santiago, “de mal en peor”. Temiendo morir, pide la enferma su alta, por consejo de una amiga y llega a una modesta yerbería. “Pálida, exangüe, casi sin fuerzas para estarse sentada”. Sana **en 2 días**, con simple aplicación de **Nogal, Pangui, Matico y Cola de Caballo**.

La Sra. de N. iba a ser sometida a “raspaje” como último recurso de la ciencia para contener

sus hemorragias. En pocos días sana con cataplasmas de barro sobre el vientre.

* * *

Curaciones por Autosugestión:

a) Sra. M. G. de TANNER, Irarrázaval 2374: "Mi salud ha experimentado un cambio sorprendente; me siento curada de todos mis males. Lástima que el sistema natural no sea conocido por todas las personas que padecen de enfermedades, aparentemente incurables, pero que, con sus enseñanzas, son tan fáciles de extirpar."

b) Don BENJAMIN VELASCO R., Bella-Vista 0537: "Completamente débil de carácter, me dejaba arrastrar por la funesta inclinación a **la bebida** y hoy, gracias a su tratamiento, una nueva energía se ha apoderado de mí... Desde hace tiempo, no experimento la necesidad, como antes, de intoxicarme".

* * *

Onanismo, "varios años de duración". Sanado en breves semanas, por el Naturismo. (Estos vicios **sexuales**, como el del licor, nacen principalmente de la macabra moda de **comer cadáveres** y están destinados a desaparecer, a medida que avanza el Naturismo, que de este modo dará la mejor solución de los problemas del "alcoholismo" y de la "prostitución").

* * *

La Srta. Sofía N... sufría desde 30 años, trastornos diversos, que fueron sucesivamente clasificados de Dispepsia, Neurastía, Asma, Diabetes, Degeneración Cardíaca, etc., y tratados con innumerables drogas e inyecciones.

Consultado el señor Lezaeta, le prescribió tratamiento dirigido a restablecer las funciones digestiva y eliminadora. Al cabo de **4 semanas**, la enferma presentó sus agradecimientos por haber descubierto una nueva vida, y haber restablecido totalmente sus fuerzas.

Como dato ilustrativo, apuntaremos que, mientras los facultativos prohibían todo ejercicio físico, el tratamiento natural recomendó largas caminatas que hoy realiza la paciente con absoluta facilidad.

CÓLERA, "COLERINA"

Entre los atacados de "**Cólera Asiático**" la Medicina perdía siempre de **50 a 80%**.

Pero, ese terrible **Cólera Morbus**, es más fácil de curar que un simple resfriado, si se cuida de **sacar** el veneno causante, en vez de meter Calmantes y otros venenos, como lo hace la Alopátia!

El Dr. **Curtis** — médico "revolucionario" de EE. UU. — sanaba a **todos**, con nada más que

un vomitivo enérgico: una cucharadita de sal de mesa, con igual cantidad de "Ají de la Guayana", en un vasito de agua caliente. El enfermo no tolera aquel heroico mejunje, ni medio minuto: arroja una sustancia gelatinosa (el veneno o "to-maína" específico de esa dolencia) y se siente **inmediatamente** bueno y sano.

A bordo de cierto buque, en Alta Mar, estalla el Cólera y — tratados por el Capitán con los remedios de botica "Clorodina", etc. — los enfermos mueren, uno tras otro. Al fin, desesperado, se acuerda de ese remedio "casero" y desde ese momento, sanaron todos, sin excepción, en la forma apuntada.

(Los médicos americanos ¡tan tiernos de corazón! nunca se atrevieron a recetar un remedio tan "fuerte"; y prefirieron ver morir a **65 en cada cien** de sus enfermos, término medio. Así, algunos años de tan benévolos escrúpulos — ayudados por la tenaz persecución de los "charlatanes" que lo propiciaban — consiguieron que un remedio tan poco compatible con los altos intereses de la Ciencia, quedara relegado al feliz olvido).

De una revista americana pesqué el dato consignado en la relación de arriba y así sané a una señora que vivía en casa y que había estado toda la noche con un ataque mortal de "**Colerina**" con cólicos espantosos, donde remedio alguno — incluso sendas copas de coñac, puro — daban el menor alivio, y mi madre desesperada, me decía:

“¡Fulana **se muere!**” (Nunca llamábamos médico.)

En efecto, la enferma empezaba a helarse, con los labios y las manos negras... Apresuradamente preparé la toma, se la dí, y apenas volví la espalda la moribunda pidió con voz temblorosa cierto tiesto, pasó lo ya dicho, y en seguida exclamó: “¡Ya no tengo nada... Tengo ganas de dormir!...”

Y, tras largo y profundo sueño, la moribunda despierta ya perfectamente normal, y con un apetito...!

LOS INTERESES DE LA MEDICINA

En la epidemia de Cólera del 87, hubo aquí un médico — doctor G. — que, mandado al Sur a combatir el flagelo, daba a los coléricos un fuerte Vomitivo, o si el ataque era muy avanzado, un enérgico Purgante; e igualmente, sanaban **todos**.

Pero, eso duró poco. Los colegas le metieron tal “boche”, que **renunció**, volviéndose a Santiago, para que esos buenos colegas siguieran matando a la inmensa mayoría.

—Primero están **los Intereses del Gremio**, dice la terrible “disciplina” de esos caballeros.

* * *

Hace años hubo en Hamburgo una fuerte epidemia de Cólera. Todos los recursos eran pocos,

y la autoridad aceptó los servicios de un joven homeópata, de apellido PAASCH. Resultado: mientras en los demás hospitales morían **seiscientos cincuenta** coléricos en cada mil, en el hospital regentado por PAASCH, murieron sólo **ocho** por mil.

Los de la escuela reinante irritados, se pusieron en movimiento para hacerlo salir. Mas intervino la opinión pública y quedó en su puesto.

(Dato suministrado algunos años há, por el conocido comerciante alemán don **D. F. C. Walther** de Valparaíso, cuya esposa se hallaba en Hamburgo en esa fecha.)

El Dr. **Morisot** de Valparaíso, me aseguraba que algo muy parecido ocurrió en Italia: En una gran epidemia de Cólera, un conocido Homeópata (cuyo nombre en este momento no recuerdo) tuvo también en el Lazareto que él atendía, una fatalidad **casi nula**. No lo persiguieron; pero consiguieron que la estadística de ese Lazareto no figurara en las publicaciones de la Prensa...

FIEBRE AMARILLA

Don **Carlos Ehlers** — caballero alemán que trabajaba con el salitrero don **Gmo. Wilms** en Valparaíso — estuvo en el entonces pequeño pueblo de Iquique en los primeros años después de la Guerra del 79.

Se produjo una epidemia de Fiebre Amarilla.

Los dos médicos chilenos que ahí había, lanzaban artículos sapientísimos por la Prensa, explicando todo lo relacionado con aquel flagelo, su Etiología, Histología, Diagnóstico y Pronóstico y los medios que la Ciencia tenía para combatirlo. Una gran garantía para la población! La única nota discordante en aquel beatífico **Te Deum** a la excelsa Ciencia Médica, eran “esos malditos enfermos” que, con censurable desacato a tanta gloria, se obstinaban en morir — y con una pareja unanimidad, digna de mejor causa.

Después de algunas semanas de tan desvergonzada actitud de parte de los afiebrados, el público, desesperado, empezó a acudir a la humilde choza de una pobre **méica** peruana que, según se decía, “solía tener muy buenos aciertos”. Esta ignorante curandera, no alcanzaba a ser ni yerbatera, pues por esos lares no salen yerbas. Ni sabía firmar — ni menos escribir — sus recetas. Ni tampoco sabía cómo se llabama “ese mal que le estaba dando a la gente...”

Sin embargo “esos malditos enfermos”, con la misma unanimidad con que habían persistido en desobedecer a los autorizados medios empleados por los hombres de ciencia, se confabularon para sanar con esa ignorante, para completar así su nefanda obra de desprestigio de los doctores titulados como médicos competentes, nada menos que por los sabios catedráticos de la Universidad del Estado!

Sanaban **todos** . . .

¿Cómo?

“Veo, (decía esa humilde mujercita) que en esta enfermedad, **la sangre tira a estancarse**”. Y hacía que sus pacientes tuvieran los pies metidos en agua caliente, mientras se les frotaba la espalda con una toalla áspera.

Y eso fué todo, y todos sanaron, sin excepción.

(La opinión pública evitó, esa vez, que la justa indignación de los señores titulados, se descargara contra aquella ignorante atrevida, que pisoteaba así los sagrados fueros de su alto oficio, “me-tiéndose en lo que no le incumbía”).

* * *

La Alopátia — con su ciega obsesión de “matar el Microbio” — ha perdido siempre a la inmensa mayoría de estos enfermos, en tanto que la Hidroterapia sana sin dificultad esa temida Fiebre Amarilla igual que cualquiera otra fiebre, combatiendo el fuego de las entrañas mediante la envoltura húmeda y las frotaciones frías.

Un señor inglés, empleado de la P. S. N. C. en Panamá en los antiguos tiempos, fué atacado, junto con un compañero de oficina.

La dueña de la pensión donde vivían, declaró que podía sanarlos, así, con la “sábana mojada”. El compañero, firme con la Ciencia, amaneció cantando gloria en las regiones celestiales, en tanto que el otro — el que vivió para contar el

cuento, amaneció bueno y sano, asistiendo como de costumbre al trabajo.

TIFUS EXANTEMÁTICO

Con el tratamiento Hidroterápico — que impide que las fiebres lleguen a su condición destructiva — cesará todo aquella aparatosa rutina de los aislamientos, cuarentenas y desinfecciones, junto con la farsa de las **desratizaciones** y los pintorescos **despiojamientos** en que hoy se deleitan los sabios funcionarios de la “Sanidad” — procedimientos que, como los demás de la adusta Alopátia — benefician únicamente a sus entusiastas autores. El exantemático es fiebre que sólo puede dominarse con agua fría.

* * *

Cuando estuve en Nueva York, recuerdo que el médico-jefe del **Instituto Rockefeller** — tras años de estudio del punto — declaró por la Prensa que en la producción de la Fiebre Amarilla, nada, absolutamente **nada**, tenían que ver los famosos Mosquitos, culpados tenazmente de ser los causantes de esa enfermedad.

Pero, como otra cosa dicen los intereses de la Medicina, los demás profesionales se hicieron los desentendidos y hoy nuestro mentado “Código Sanitario” trae eruditísimas instrucciones aplicables a las naves en viaje, sobre la estricta y pre-

cisa medición del “Índice de **Aedes Egypti**” — al-tisonantes designaciones de estrambóticas maromas con que se consigue dos saludables fines: dejar en boquiabierta admiración al respetable público ante tan deslumbrantes destellos de su recóndita e inaccesible ciencia y multiplicar puestecitos para colegas cesantes.

MILAGROS DE LA CURA NATURAL

¿Qué diría el lector de un sistema curativo que es capaz de sanar a un ciego en **cinco minutos**?

Cuando estuve en Nueva York, hacía jira por Estados Unidos un ex-oficial del ejército inglés, dando conferencias sobre la Gran Guerra. Estaba totalmente ciego, efecto — como se creía — del **shell-shock** (“choque nervioso”, por resultado de la terrible detonación de los grandes explosivos). Alguien lo llevó donde un médico **Osteópata**. Este lo hace pararse delante, vuelta la espalda y le pide que se saque el cuello. En seguida empieza a aplicarle ciertas manipulaciones por la región superior de la espina dorsal y en cinco minutos — y tal vez menos — el paciente lanza un grito: “¡ya veo luz... empiezo a ver claro...”

Y eso fué todo...

* * *

Hará unos dos años daba cuenta el cable de una curación sensacional efectuada en la persona del

Infante Jaime de Borbón, por un médico inglés, después de haberse declarado impotentes los grandes especialistas de España e Inglaterra. Ese médico era el Dr. JOHNSTON MAY, quien acaba de estar de paso en Valparaíso, donde realizó otra curación notable — la del hijito de un conocido comerciante inglés de ese puerto. Se trataba de una afección misteriosa a las piernas, que algunos facultativos habían diagnosticado como parálisis infantil. El niño desde nene, sin poder manejar las piernecitas andaba con suma dificultad, con el piecito izquierdo torcido hacia dentro y con un frío glacial a toda esa parte del cuerpo. Todo el dinero gastado en médico había sido inútil. El Dr. MAY, con **dos tratamientos** de unos cuantos minutos, lo ha dejado perfectamente sano y normal.

* * *

Una señora española de la calle Lira tenía una nenita de 5 años. Esta tuvo una caída y quedó con la cabecita inclinada sobre un hombro. El médico dijo: “¡Debilidad!” Le recetó un “tónico”, y que le aplicaran un cuello de cartón grueso. . .

Todo inútil. La llevó entonces donde un “componedor”, quien dijo “Una vértebra desplazada”. Tras cierto manipuleo a la espina dorsal, sonó un huesito y. . . quedó normal.

Otro día, volvió la señora con un amiguito en

estado parecido; pero el buen "componedor" andaba escondido, huyendo de los agentes del llamado "Servicio de Sanidad"...

¿No hay su poco de ironía en todo esto?

* * *

Así persiguieron los facultativos ingleses durante **treinta largos años** al humilde "componedor" Herbert Barker, hasta que sus proezas durante la gran guerra llamaron la atención del rey Jorge, quien le confirió título de nobleza, y hoy día en Inglaterra, Alemania y demás naciones más cultas, ya casi no van quedando vestigios del añejo monopolio del arte de curar, que aun sigue campante en esta copia feliz del Edén.

A S M A

Entre la larga lista de males "incurables" por la ciencia única de "curar" que se permite en Chile, está el **Asma**.

Pues, también el Asma — como **todas** las enfermedades habidas y por haber — es perfectamente curable; todo consiste en hacer absolutamente lo contrario de esa mentida ciencia: hay que purificar esa sangre maleada y nada más.

Ejemplo elocuente es don **D. S. M.**, quien en la Serena estuvo 10 años "de mal en peor", ahogándose a cada paso, que "se moría"...

Con el tratamiento fisioterápico, quedó en po-

cos meses sanado en forma que hoy con más de 60 años encima, goza de una salud y de una pujante actividad que le envidiarían muchos jóvenes de 25.

Igual sanó el señor T., caballero inglés de Temuco, mediante abundantes traspiraciones periódicas con baños de vapor, las que purifican en pocos días esa sangre viciada.

(Siempre se ha sabido que el Asma **no mata a nadie**: todos los textos de Medicina están contestes en que nadie ha perdido la vida a consecuencia de esos molestos achaques. Sin embargo hoy — con el famoso recurso de las **Inyecciones** para sofocarlos — muchos mueren “de Asma.”)

* * *

Muchos que dicen no creer en la Medicina, se alucinan al ver que algunos enfermos en que les empieza a flaquear el corazón, después de una de esas Inyecciones se sienten aliviados y finalmente no mueren.

La verdad es que si el corazón — después de aquel feroz latigazo que le provocó un momentáneo acceso de esfuerzo anormal — no falla por efecto de la inevitable **reacción de debilidad** que viene en seguida, demuestran con ese sólo hecho que no estaba tan exhausto como parecía, es decir, que no había tal peligro de que dejara de latir.

Don Manuel Lezaeta, estuvo hace años en esa

condición. “Si no le metemos esta Inyección de Digitalina (decían los médicos) no ve la luz de otro día.”

Se negó sin embargo el paciente, y, después de una envoltura húmeda, amaneció bastante mejor.

Si le encajan el empirismo ese y muere (como pasa hoy con tantos de los asmáticos, por ejemplo) exclaman: “¡En fin, la Ciencia hizo lo que pudo...!” En cambio, si lo hacen y amanece apenas boqueando, declaran triunfantes: “¡Otra vida salvada, gracias al oportuno auxilio de la Medicina!”

* * *

Y aun cuando esos innaturales medios disminuyan el peligro de morir, en vez de aumentarlo, siempre sería cien veces preferible la aplicación de la **Hidroterapia**, la que — junto con no ofrecer peligro alguno, siempre que se emplee por manos competentes — es mucho más eficaz para restablecer las funciones de un corazón que siempre flaquea por fiebre, sin ninguno de sus inconvenientes.

He conocido una serie de casos en que el doliente, después de que ya no obedecía más a esas “resucitantes” Inyecciones y era dejado como cadáver, ha reaccionado a los pocos minutos con aplicaciones de agua fría, fricciones rápidas o flagelaciones con un trapo mojado. Así sanó una niña de Valdivia — salvada por el Hidrópata **Samuel Sinythe**. Los dos hermanitos ya habían

muerto, tratada su enfermedad (Bronco-Neumonia) con inyecciones que, tras cada engañoso alivio, dejaban el corazón cada vez más fatigado hasta que dejó de latir más... Lo mismo se había hecho con ese último tesoro de aquella viuda y ya la declaraban "sin vuelta" cuando la madre — loca de dolor — suplica al señor Sinythe que venga en su ayuda. Cediendo este caballero, a pesar de que en ese modesto hogar faltaban los medios para un tratamiento adecuado, se trasladó allá, improvisó lo que pudo y, después de luchar unos 15 minutos, la chica ya empezaba a dar señales de vida, y antes de la mañana, **fuera de peligro.**

AFECCIONES DE LA VISTA

Hace algunos años llegaba a Valparaíso desde Caldera, la señora de Morong, cuyo niño — por efectos de un simple resfriado reagrado por los médicos de allá — tenía un ojito en estado gravísimo, supurando por dentro... El eminente oculista Dr. T. le dijo que temía existiese **gangrena** y que "tendría que quemar el ojo, sin garantía". Igual consuelo le dió un oculista chileno, quien empezó alegremente cotizando precios de unos bonitos **ojitos de vidrio...** Conseguí entonces que consultase al conocido **homeópata**, Dr. Morisot, quien mediante unas "tomas" encaminadas **a purificar la sangre**, hizo cesar inmediatamente la supuración y reconstituirse perfectamente la

parte de la **cornea** y del **iris**, carcomidos por esas materias corrosivas, las que — si la madre sabe a tiempo — pudieron sacarse fácilmente con simples **traspiraciones y régimen dietético**, sin molestar para nada a esos formidables señores “especialistas”.

* * *

Henzi tiene recientes curaciones radicales de

Glaucoma.

Catarata.

Desprendimiento de la Retina.

mediante simples **gimnasias de los músculos de los ojos**, sistema **Bates**.

* * *

Donde Lezaeta llega un joven de 18 años — llevado por su madre — totalmente ciego.

Durante 17 largos años la Medicina se ejercitaba entusiasmada, con este “interesante” caso de las infinitas complicaciones producidas por sus propios tratamientos de una simple irritación, tal vez por **resfrío**, hasta que ya — declarando que, en fin, “la Ciencia había hecho lo que podía” (dejarlo ciego) — no había más que hacer, ya que no quedaban ni asomos de esperanza...

Después de 4 semanas de tratamiento **Fisioterápico**, se logró deshacer la obra de esa “ciencia” hasta el punto de devolverle la vista al joven doliente, que hoy la tiene normal y eficiente.

* * *

En resumen: — Si salimos de las rutinas de la Ciencia Innatural de los Venenos y las Mutilaciones, se nos descubre toda una serie de procedimientos que — basados en el principio opuesto: el de la depuración de nuestro Fluido Vital y la conservación eficiente de todos nuestros órganos y todas nuestras funciones naturales — nos revelan que el verdadero Arte de Curar está en favorecer los esfuerzos de la Madre Naturaleza por restablecer esa normal condición del organismo y que, en una palabra:

Enfermedad Incurable NO EXISTE.

CAPÍTULO III.

EL GRAN ESCOLLO

(Esos Formidables Intereses Creados . . .)

Alguna esperanza habría sin duda, dentro de la misma agrupación médica, de una gradual reforma de sus destructores métodos y la adopción de procedimientos más cuerdos y más humanitarios, si no fuera que al ciego fanatismo de la gran masa de los “adoquines”, se agrega la terca resistencia — aun de parte de muchos que empiezan a ver claro — a toda innovación que no esté encuadrada dentro del mismo marco férreo de las falsas pero lucrativas doctrinas ya consagradas por el Gremio.

A fines del siglo pasado moría en Italia el Conde **Mattei** — conocido como el ideador de la llamada **Electro-Homeopatía**.

Antes de morir, y movido por un sentimiento de humanidad, el señor Mattei dejó encargado a una selecta comisión de los más eminentes facultativos de Inglaterra, la verificación de su específico contra el Cáncer, comprometiéndose ellos a ensayar el remedio y — si resultaba útil — divulgar lealmente la verdad, en bien de sus semejantes.

Después de tres o cuatro años de prueba, esos caballeros publican su fallo: Aquel remedio Homeopático (como todos los demás según ellos) era una simple alucinación: **“no valía absolutamente nada”**.

Esta noticia, publicada por la Prensa — y recibida con natural regocijo por los buenos colegas — fué sin embargo seguida a los pocos días por otra, dada y firmada por todos y cada uno de los cancerosos experimentados con el “específico Mattei”.

Declaraban esos pacientes (¡Ah, esos malditos enfermos, que no obedecen a la Ciencia!) que **les faltaban palabras para expresar su sorpresa y su indignación** al leer aquel increíble fallo de sus doctores.

Verdad, decían, que no habían sanado de su Cáncer. Pero, en cambio, después de la primera dosis de esa maravillosa “Electro-Homeopatía”, no conocían lo que es el dolor — ni una sola vez habían experimentado malestar alguno, siendo que hasta ese día sus torturas habían sido atroces, sin más esperanza de alivio que la **saturación**

con Morfina: el gran recurso de la Alopátia, con que va al franco y rápido **exterminio** de sus desdichados cancerosos, a pretexto de “curarlos”.

* * *

En Valparaíso por esas fechas, había una cancerosa extranjera— la señora **O'Brien**— que también bendecía el nombre de **Mattei**, pues igualmente, los atroces dolores que antes sufría, sin más alivio que los mortíferos **morfinazos**, cedieron inmediatamente a la acción de ese inofensivo remedio, que sin embargo hasta hoy es desdeñado y calumniado por los olímpicos Hierofantas de la Alta Medicina.

* * *

Cuando aquella severa Corte de la Gran Metrópoli de Inglaterra, condenaba al Dr. **Bashford** por libelo, en el proceso que estableció las abundantes curaciones del Cáncer por el Dr. **Bell**, (1912) yo aun creía, cándidamente, que ante tan evidente éxito—hasta constatado hidalgamente por dos reputados facultativos — la Medicina se daría por satisfecha y adoptaría esos métodos “naturales” de combatir un mal que con la Alopátia, va aumentando de año en año en forma pavorosa.

¡Nequáquam! . . .

Todo dato revelador, fué cuidadosamente su-

primido en los relatos de las Revistas Médicas, y así se conservó el lucrativo mito de la agrupación: El Cáncer, siguen diciendo esos bien informados (?) facultativos, “**sólo cede ante Bisturí**”.

El gran “especialista Sir **Victor Horsley**, en una conferencia publicada en el **British Medical Journal**, un poco más tarde, daba un resumen (¡incompleto!) de una serie de casos tratados por él. Habló únicamente de sus casos “favorables”. (¿Cuántos otros casos tuvo, desfavorables...?) Y declaraba que en los operados, había tenido un 13% de “éxitos”, es decir, que el tal “Cáncer” — si lo era en realidad — no había vuelto a aparecer. Pero también consignaba dos casos que por motivos especiales, no se resolvió a operar — y estos dos, sanaron perfectamente.

Basado en todo esto, saca ese señor Cirujano, que para que pueda sanar el Cáncer, “lo único es la Cirugía”. (!).

Y el **British Medical Journal** comentando tanta sabiduría, declara doctoralmente, que los espléndidos triunfos del señor **Horsley** en la curación de esta terrible dolencia son “**incuestionables**”.

Ya... ya comprendo... ¡evidente. Son incuestión... **ábiles**... por la Ortodoxia Médica, dentro de cuyo impenetrable círculo esto de “para el Cáncer, ¡el cuchillo!” es ya dogma **inhábil** para la libre discusión!



* * *

De esto último da abundante testimonio la experiencia del Dr. **Shaw**, citado en el Capítulo II.

Viendo este caballero que nunca había “espacio” en la Prensa para sus artículos sobre la tercera curación del Cáncer por medios “naturales” (a pesar de que no faltaba amplio espacio para pregonar ruidosamente cualquier **sérum** u otro lucrativo empirismo que lanzara el eterno Mercantilismo Médico) ese caballero publica su primer libro: **“La Curación del Cáncer, y cómo la obstaculiza la Cirugía — obra dedicada a sus colegas patólogos, en la esperanza de que entraran por el camino de la verdad y de la humanidad.**

Sin más motivo y sin interrogarle siquiera, se le borra del Escalafón de cuanta Sociedad Médica era miembro—con el terrible y lacónico cargo de:

¡CONDUCTA INFAME!

El señor **Shaw**, en una obra posterior, explica que esa frase, en el tenebroso **Argot** profesional, significa cualquier acto o divulgación — aunque sea en salvación de millares de semejantes — que se considera como **perjudicial para los intereses de los colegas.**

Así cita varios otros casos parecidos — entre otros el del americano Dr. **Allabone**, corrido de su tierra por haber originado un método eficaz para salvar a los Tuberculosos y que hoy lo ha-

ce eficazmente en un regio Sanatorio cerca de Londres (boycoteado y odiado por la medicina facultativa, se entiende).

“**Conducta Infame**”, fué también el misterioso cargo contra este Dr. Allabone — y sin más explicación, ni audiencia, ni apelación.

Así se defienden los considerables intereses creados alrededor del Enfermo!...

* * *

El **Vaccination Inquirer** de Londres, 1.º de Septiembre de 1921, relata el caso del Dr. **Kynaston**, quien trataba de innovar contra el abuso de las operaciones a la garganta, puestas de moda en los últimos años. Esto pasó en la asamblea anual de la **British Medical Association**, del 21 de Julio, destinada al estudio de “los diversos problemas presentados por la hemorragia en las operaciones a las amígdalas”.

El Presidente, Dr. **William Hill**, hizo alusión al hecho de que “la completa extirpación de las amígdalas, es la más frecuente de todas las operaciones”.

El Dr. Kynaston, es un conocido especialista en enfermedades de la garganta, y ofrecía someter sus métodos al examen práctico, tratando gratis a un crecido número de colegas, bajo el control de los propios expertos del Ministerio de Salud.

Pues, el Presidente lo presenta en forma hostil, como “**el archi-enemigo**”, exclamando, que “¡aquí había venido a meter la cabeza al hocico del León!”

Empieza el Dr. Kynaston la lectura de su humanitario trabajo, en medio de ruidosas expresiones de impaciencia y **lo hicieron callar**, antes de darle tiempo para llegar hasta los casos ilustrativos del éxito de su tratamiento. Entre los numerosos oradores que se expresaron — así, sin oírlo — en contra de su noble actitud, el más favorable fué el que exclamó que “el señor era sin duda un hombre **muy valiente**, para atreverse a intentar semejante lectura, ante una asamblea de esa naturaleza”.

Así se logró perpetuar la rutina oficial de **las operaciones a la garganta** — necesarias o nó. Y como muestra de lo que esto implica para el público, la Revista **John Bull** de Londres, Marzo y Abril del año siguiente, publicaba toda una serie de defunciones producidas en **niñitos perfectamente** sanos, por esas innecesarias operaciones a la garganta. Y el **Vaccination Inquirer** de Junio de 1922, relata el caso de una niña buena y sana, cuya madre la llevó, por orden del Médico de Sanidad, a un hospital, para que le extirpara las amígdalas. Al cuarto de hora de entrada a la sala de operaciones, sale una enfermera, con el anuncio de que la pequeña operada estaba muerta. . .

(Este es también uno de los procedimientos que en cualquier momento está facultado a im-

ponernos, dentro de nuestro hogar, el Director de Sanidad, según el precioso Código, ese de Mr. Long! Al menos, así podrán interpretar las disposiciones de los artículos 99, 100 y 183. Y si en el año de desgracia 1921, abusaron como lo hicieron, en franco atropello a las leyes, ¿qué no harán hoy, que se han cuidado de tener la ley de su parte, y respaldados ya por los autocráticos decretos de un Ministro de Higiene que es otro colega?).

Según noticias posteriores, el Dr. Kynaston **ha sido expulsado** del seno de la **British Medical Association**, con el curioso pretexto de “estar haciendo la **réclame** ante el público”, (como si otro camino le quedara, ya que se negaban a oírle sus propios colegas!).

Por eso digo y repito, que vanas serán siempre las abnegadas tentativas de uno que otro doctor, para conseguir se tomen en cuenta las vidas y el bienestar de la Colectividad, mientras la mayoría de ellos estima en mayor valor sus intereses profesionales: es cuestión del **propio proteccionismo**, de igual modo como pasaría dentro de todas las demás profesiones. La diferencia en este caso, consiste en que al pronunciarse las demás agrupaciones nunca falta alguna fiscalización **de afuera**; y vuelvo a insistir en que lo mismo debiera pasar en el caso de los doctores.



El ciego rencor de la Profesión en contra de quienes no acaten su implacable "disciplina" llega a veces hasta lo inverosímil.

Cuando el insigne "aliñador" **Heriberto Barker** — quien realizaba, con simples manipuleos, maravillas no soñadas por la Cirugía moderna — era aún hostilizado y perseguido por los cirujanos de Inglaterra, hubo un doctor **Axham** que tuvo la hombría de ayudar a la humanitaria obra, presenciando para los fines de la Anestesia, los casos difíciles: "Conducta Infame", que trajo su incondicional expulsión de toda Asociación Médica de que había sido miembro.

Cuando ya a raíz de la Gran Guerra los milagros obrados por **Barker** en los heridos, llegó a conocimiento de S. M. el Rey, quien lo condecoró y lo autorizó, era lógico que ese buen doctor **Axham** fuera rehabilitado, ya que nadie se atrevía ya a dudar de los brillantes servicios que se había prestado a la patria con esa combinada acción.

Así lo solicitó el señor Axham, con toda humildad, recibiendo una rotunda negativa... Tan a pecho tomó el pobre anciano (tenía ya 87 años y con la salud quebrantada) este nuevo desaire de parte de sus antiguos colegas, que cayó a la cama, para no levantarse más, pues duró pocas semanas...

El **Vaccination Inquirer** de esas fechas traía

conmovedores detalles sobre este caso de venganza, tan típico de esos desalmados Intereses Creados!

Por desgracia, esos mismos intereses creados en suculento derredor del infeliz enfermo, nos tienen hoy muy bien educaditos. . . no sólo con sus flamantes anuncios de una pintoresca variedad de intoxicantes, Drogas y Específicos — tan milagrosamente “infallibles” como angelicamente “inofensivos” — sino hasta en los mismos textos escolares, que hoy, puestos al servicio del Médico y del Venenario, encarecen ¡obligatoriamente! al niño los “grandes beneficios” de inmundas Vacunas, Virus y drogas mortíferas, como el Mercurio y el Arsénico, para eludir los naturales efectos de una vida en desacuerdo con las leyes naturales de nuestro ser.

Todo lo cual forma parte de un plan de acción — no explícito, pero muy bien comprendido por el Facultativo — para mantener, tuerto o derecho, el **status quo**, impidiendo hasta donde le es posible, que el público se dé cuenta de las nuevas orientaciones con las cuales ese facultativo bien comprende que **no puede competir en buena lid.**

* * *

Cuando los médicos del “San Vicente” — a donde mandaba el señor **Soruco** su remedio Anti-Tuberculoso por canastadas — se apercebieron de las rapidísimas curaciones, se pusieron firmes:

“Mientras nosotros estemos aquí (dijeron a la Madre) **eso** no se usará más!”

Y así fué, y ya esos moribundos siguieron muriendo... en nombre de la Ciencia.

Igualmente el señor **P.**, del Sanatorio de Peña Blanca — amigo personal del señor Soruco. Ese remedio le había salvado a una sobrinita. Pero, cuando se trató de que se usara en ese Sanatorio ¡ni por nada!...

¿A qué establecimiento le conviene que sus pensionistas se arranquen antes de medio mes?...

* * *

Hará unos 5 años el Gobierno comisionó al Dr. Aguirre Sayago para ir al extranjero a estudiar la Legislación Sanitaria en las grandes naciones, pagándole una gruesa suma a su regreso, para que hiciera un proyecto de Código en reemplazo del famoso Código Long, cuyas disposiciones abusivas de la libertad individual, había merecido la censura de toda la opinión seria en Chile, incluso la de algunos médicos independientes, quienes lo criticaron duramente por la Prensa.

Confeccionado dicho proyecto por el facultativo mencionado, quien lo entregó a los colegas de la Sociedad Médica para su información antes de entregarlo al Supremo Gobierno, éstos se cuidaron bien de que nunca llegara a su destino, presentando ellos un Código “Reformado” a su ma-

nera, es decir, conservando todas esas disposiciones anti-Constitucionales y atentatorias a la Libertad Individual del ciudadano.

* * *

¡Oh, ese famoso “Código Sanitario” y honorabilísimos redactores y administradores!...

A principios del año 29 el entonces Director General de Sanidad, Dr. **D. V.**, preparó con testigos falsos, empleados de esa misma Repartición, la ficción fantástica de un crimen, para achacárselo al insigne médico Naturista don **Manuel Lezaeta**.

Aparecía este caballero ultimando en forma salvaje a un sujeto que ni siquiera había tratado; haciendo extracción de sangre — empirismos que jamás ha aprendido ni lo haría por ningún dinero... en fin, toda una Odisea...

Llega pues la orden perentoria: **Multa de dos mil pesos, o ¡al encierro!**

El señor Lezaeta, que es abogado y luchador, los mandó “a buena parte” (sin malicia...) y se dirigió a los amigos del difunto — quien nunca había salido de manos de la Alopátia hasta morir. Remite el intachable testimonio de estos testigos presenciales de lo ocurrido y el señor Director, visto esos documentos y con la nobleza que le caracteriza, confirma secamente el ultimátum anterior y remite la orden de prisión al Intendente de la Provincia para su firma.

Este caballero — don **Manuel Salas Rodríguez**, quien conocía las eficaces curaciones del señor **Lezaeta**, llevó los antecedentes a la Presidencia y dijo al señor **Ibáñez**: “Vuesencia, yo no puedo firmar esto, pues me consta que no es más que **una venganza . . .**” “Conforme (dice S. E.) Vamos a la **investigación!**”

Esta se practicó por la Fiscalía de Carabineros, actuando el entonces Mayor Aquiles **Frías**. Resultó ser todo una grotesca novela, preparada con testigos perjuros, aleccionados por ese Dr. **D. V.** El Informe del señor Frías termina diciendo que “**la actuación del señor Lezaeta, lejos de merecer castigo, merecería un premio de la Patria.**”

Vuelto el legajo a la Intendencia, se toma nota y se envía nuevamente a la Dirección de Sanidad, para su conocimiento con orden precisa de que sea devuelto a esa oficina. Como esto no se hiciera trascurrido un largo plazo, se le manda otra nota insistiendo en la devolución de esos documentos: orden que esa pulcra “Repartición Autónoma”, no ha tenido a bien cumplir hasta hoy. Así se defiende la Alta Medicina.

* * *

Como pequeña muestra de la severa exactitud de los datos sobre Salud Pública que de ese verídico centro de informaciones emanan, tenemos lo siguiente, suministrado graciosamente a la Prensa por el señor **Lucas Sierra**:

En un extenso artículo en **El Mercurio** de 7 de Julio de 1926, publicado en lugar preferente y con grandes títulos en letras de molde, declara ese hombre de ciencia — sin pestañear — que los variolosos en Chile en 25 años han alcanzado un término medio de 71,400 **en cada año**. (El peor año de todos — 1905 — apenas dió unos 15 mil casos). Sin embargo cuando en Mayo se decía existir unos **6 casos** — dudosos — entre Tacna y Punta Arenas, se había alarmado todo, “sableando” las extenuadas Arcas Fiscales en **cerca de medio millón** para “conjurar tan grave **peligro** sin pérdida de tiempo mediante una general **revacunación**”, — que nunca se practicó, pues todo quedó en chacota (menos el medio millón de morlacos, que no se supo dónde quedaron).

Aquí, uno no sabe qué admirar más: si la novísima Aritmética de ese honorable funcionario, o aquella “inagotable credulidad del público” — frase predilecta de ese agradecido caballero, quien — dicho sea de paso — salió de esa Dirección a raíz de un escándalo en que los **200 mil pesos** recibidos en Multas durante los dos primeros años de su funcionamiento bajo el nuevo Código, desaparecieron con el mismo encantador misterio, pues “nadie sabía quién los tenía”...

* * *

Y esa es la Intangible Repartición que nuestro increíble Código Sanitario, constituye en Dicta-

dura inapelable, con derecho de penetrar violentamente hasta el último recinto de nuestros hogares, a cualquier hora del día o de la noche, para imponer ahí su dulce voluntad y, toda resistencia ¡un delito!... Y es ésta la intachable Dirección, a quien recientemente un señor Juez de la Corte, ha facultado — de sí y ante sí — para **expedir órdenes de prisión**, también inapelables, pasando por encima de toda autoridad constituída, y a quien constituye ese mismo Código, en oráculo infalible, con sanción para todo ciudadano que se atreva a expresar sus ideas, sobre “salud colectiva o individual”, que no concuerde en todas sus partes con las del señor Médico-Cirujano a quien le toque el puesto...

Y tal vez haya quienes extrañen, si los extranjeros hablando en intimidad, declaran que “Chile es un país muy hermoso, poblado por seres inconscientes!”

* * *

Basado en aquel Art. 77 — y armado del salomónico dictamen de aquel señor Juez, — expidió esa Dirección con fecha 22 de Julio de 1931, una orden dirigida al señor Lezaeta, en la que se le mandaba retirar de la venta todos sus cuatro libros sobre Curación Natural, so pena de aplicarle las sanciones del caso. Felizmente, se le concedía, como gran benevolencia cierto plazo prudencial para que este caballero alcanzara a cumplir aquel **úkase** sin caer al encierro. El señor Lezaeta re-

currió a los Tribunales y fué acogido su reclamo en 1.ª y 2.ª instancia, declarándose que “la circunstancia de que los libros prohibidos enseñasen procedimientos curativos en desacuerdo con lo establecido como científico por la Medicina Universitaria, ello no significa que sean contrarios a la salud colectiva o individual.”

* * *

En Diciembre del mismo año 31 — a raíz de la eximición decretada por el Gobierno a favor de los Turistas Ingleses que se negaban a venir a Valparaíso si se les vacunaba — esa Dirección de Sanidad, ante el temor de que se desmoronara el socorrido “Item” de los Sueros y Vacunas, se decidió a una acción heroica: la de engañar al Ministerio de Salubridad con un dato falso, fruto del fecundo magín del señor Director.

Como hemos visto por las cifras exhibidas en el Capítulo I, la Inglaterra con la Suiza (los dos países europeos que desde largos años abolieron la Ley Obligatoria y donde bien pocos se vacunan) ostentan cifras de mortalidad por viruela casi nulas — mucho menos que “una” defunción por cada millón de habitantes — contra **200** por millón en la perfectamente vacunada y revacunada Italia — cifras que después de publicarlas en **El Diario Ilustrado**, he visto plenamente confirmadas por las que recibe la Embajada Británica

de esta capital, donde cualquiera las puede verificar.

Pero, era preciso hacer creer al Gobierno, todo lo contrario; era menester hacer creer que ese "no protegido" país, se distinguía entre las naciones por su **alta** mortalidad variólica y no por su incomparablemente **baja** mortalidad frente a todos los demás países extranjeros y así se hizo.

En la nota que se envió a ese Ministerio, se declara, textualmente:

"Dentro del terreno de la profilaxis, aparece más grave todavía esta eximición, si se toma en cuenta que los turistas que llegarán en el mes de Enero, en el "Reina del Pacífico", provienen de Inglaterra, país que acusa **un alto índice de mortalidad y morbilidad por viruela. . .**"

¿Qué tal, como **seriedad informativa?**

(Mientras tanto, en el año anterior, el Pres. de la mismísima **British Medical Association** declaraba a toda boca, que "existen sólidos motivos para sospechar que **Eduardo Jénner** (el que lanzó aquel avuncular cuento de tal "preservativo") había sido un vulgar farsante".)

En todas partes del mundo, la tal Vacuna, ha sido un terrible fracaso, y un bochorno para la medicina. ¿Qué los médicos lo cuentan de otro modo? — ¡Acabáramos! — ¿Dónde se ha visto jamás a algún gremio o partido, que se active en pregonar sus propias derrotas? Durante la gran guerra, ¿no admirábamos diariamente, los lindos boletines de uno y otro bando, siempre jactancio-

sos, siempre triunfantes? En tiempo de elecciones, ¿cuál es el partido que declare: **Estamos perdidos, los otros tienen la mayoría?**... Eso sí, que cuando la derrota es muy fea, los tales boletines tienen que ser confeccionados con cierto talento...

“**La Vacuna**, — dice el doctor **Creighton**, — difiere de otros errores de la medicina, en eso de las leyes atentatorias, instigadas por la autorizada palabra profesional. El golpe al prestigio médico tendrá que ser, pues, **formidable**, y de ahí que los esfuerzos hechos por barajar tamaño golpe, continuarán siendo, **tan ingeniosos**”.

Aquí van algunos bonitos ejemplos de esa “ingeniosidad”.

I.— Pueblo de Loevenich, Alemania, 1871: Habiendo muchos niños menores de un año, “sin vacunar”, sólo enfermaron y murieron 4: mientras entre los **pocos** “vacunados” de esa edad, también enfermaron y murieron 4 Mayores, hubo 74 casos (todos **vacunados**), murieron 14. Total, **mayor proporción de víctimas entre los “protegidos”** que entre los “no protegidos” y una mortalidad media de **23%**, siendo que en la no vacunada Inglaterra del Siglo XVIII moría sólo el 18% de los casos.

Aquí el simple cerebro humano no ve triunfo para la vacuna, ni mucho menos. Pero, los vacunistas — suprimiendo ese importante factor **las edades**, — sacaron el siguiente espléndido partido: Vacunados, 78, murieron sólo 18; sin vacunar 4, ¡**perecieron todos!**”...

(Y ¡vaya Ud. a descuidar tan precioso “**preservativo!**”)

II.— Como la cosa ha sido probar que los variolosos “sin vacunar” mueren todos, librando sólo los “protegidos”, se ha inventado para ello la famosa “prueba por las cicatrices”, pues, — como la búsqueda de éstas se hace estando el varioloso de **plena erupción**, claro es que, mientras más fuerte sea ella, menos se divisará las cicatrices, menos aparecerá ese caso entre los “vacunados”. Así se hace figurar automáticamente a todos esos casos **graves**, como “sin vacunar”, por más que lo hayan sido cien veces!

Comprendo muy bien que lo que acabo de consignar es cosa tan grave, tan vergonzosa, que parece mentira. Sin embargo, tal es, lo repito, el método corriente que se emplea en Europa para formar “estadística” favorable a la vacuna! Y también es este mismo el método empleado en Chile, según declaración categórica del vacunista LUIS ASTABURUAGA ante la “Sociedad Científica de Valparaíso” y publicada por él en **El Heraldo** de ese puerto con fecha 8 de Octubre de 1897.

Así resulta para estos caballeros una Estadística “a pedir de boca”...

Este curioso medio de seguir alucinándose **ad perpétuam** con su soñado “preservativo”, se ha hecho corriente en todas partes, incluso Chile (léase Dr. Luis Asta-Buruaga, “Heraldo” de 8 de Octubre de 1897) .Y resulta, naturalmente, una

“estadística” a **pedir de boca**, como en el caso siguiente: El Dr. Buchanan — **Medical officer** de Chatham, — anotó seis casos fatales de viruela, **todos “sin vacunar”**. Los antivacunistas le probaron, ante la Real Comisión de Inglaterra, que **cinco de esos seis casos eran perfectamente vacunados, uno por él mismo!** Interrogado el doctor, admitió el error, alegando que, en fin, la culpa no era suya, pues que todos esos casos tenían una erupción tan abundante, que **no aparecían esas cicatrices**, y que “así no más se hacía en todas partes.”

Ya tenemos pues la clave de esos lindos **cuadros comparativos**, donde aparece que en las epidemias mueren **80%** de los “no vacunados y sólo **10%** de los vacunados”. Esos son cuadros **decorativos**, muy útiles sin duda para “salvar el prestigio de la vacuna”, pero de un valor científico **nulo**.

III.— El siguiente caso constituye tal vez la más atrevida **hazaña** estadística que jamás se haya realizado, para salvar el prestigio de la bendita **vacuna**:

La ciudad de LEICESTER (Inglaterra) sufrió en la epidemia del 71, — a pesar de su perfecta vacunación, — una decepción tan grande, que resolvió abandonar esa inútil y perjudicialísima rutina (con grave escándalo de los médicos, quienes profetizaron un escarmiento pronto y ejemplar.) Pues, pasaron 20 largos años sin viruela, y

sólo en 1891194, tuvo una leve epidemia, casi sin defunciones.

En tanto, la ciudad de BIRMINGHAM. — que en el 71 sufrió en la misma proporción que LEICESTER, — había seguido firme con su imaginada “protección”, pero, en vez de quedar con ello más libre que la ciudad “no protegida”, sufrió esa segunda epidemia, en forma mucho más aflictiva. He aquí la comparación: Leicester, defunciones, **una y fracción**, por diez mil vivos: Birmingham, **cinco**, por diez mil. En la ciudad vacunada hubo un promedio de **más de 60** defunciones en **cada uno** de esos cuatro años, mientras en la no vacunada no hubo, en tres de éstos, defunción alguna: sólo las hubo en 1893. Sin embargo, esta elocuente experinecia **contraria** a su rutina, fué usada como un flamante ejemplo **en su favor!**

Para ello los vacunistas no hablaron ya de “la epidemia del **91 al 94**”, sino de “la epidemia del **93**”. Así tomaron para su ciudad “protegida”, solamente las 70 defunciones de **ese año** (y no el **total**, que subió a 248) para compararlas con el **total** de las de Leicester. Aun así, resultaba siempre una diferencia en favor de la ciudad antivacunista, y hubo necesidad de “equivocarse”, tomando para BIRMINGHAM la población del 31 de Diciembre del 93 y para LEICESTER, la de la misma fecha. . . del año anterior!

Así resultó una aparente ventaja proporcional,

en favor de la ciudad vacunista y “se barajó el golpe al prestigio profesional”.

Eso de designar como **linfa pura** el llamado virus “Antivariólico”, constituye un fraude consciente.

Si pura fuera la linfa y no pur...ulenta, no “prendería” la vacuna: no se inflamaba el sitio infectado, ni se produciría erupción alguna.

Jamás la ciencia vacunista ha logrado descubrir ni definir **qué sustancia** es la que debe designarse y emplearse como “preservativo” de la viruela, ni en qué se puede distinguir tan pulcro (?) talismán, de cualquier otra fetidez exudada de los afligidos cuerpos de animales enfermos.

La Real Comisión de Inglaterra, 1889-96 — después de estudiar 7 largos años, evacuando un Informe de 8 grandes tomos — dejó envuelto este punto en el más profundo misterio. Lo único que se sabe, es que se ha empleado y se continúa empleando, una variedad formidable de purulencias animales, algunas de procedencia humana y otras muchas, de procedencia desconocida.

Y... ¿los albuces?...

¡Que cargue con ellos el respetable público, pues!

El señor Francisco de B. Echeverría, Consejero de la Sociedad Científica de Chile, buscó el 30 de Septiembre de 1921, a petición de sus empleados, un vacunador autorizado. Primero se había consultado con varios médicos, y todos ellos le ga-

rantizaron esta "linfa fresca", nacional, pues la linfa argentina había dado **malas reacciones**, (esa misma que se metió "por las narices" a medio mundo, en las calles públicas!)

El señor Echeverría, que entendía todas las reglas del arte, supervigiló cuidadosamente la operación, siendo diez los vacunados| Desinfectado el sitio por impregnar con algodón sanitario saturado en alcohol de 90 grados, se empleó una aguja flamante pasada por la llama, con la cual se vacunó primero el nene del llavero.

Ese niño vacunado así, en condiciones **ideales**, tuvo una fatal infección interior y exterior, y, — tras sufrimientos horribles — murió el 18 de Diciembre de ese año.

("¡**Linfa vaccínica, pura, legítima, GARANTIDA...**!")

* * *

Esto de la **Enfermedad forzosa**, es un atropello harto más salvaje que lo que sería por ejemplo, el **Bautizo obligatorio**.

¿Se atreverían ellos a violentar, así, la conciencia **religiosa** del ciudadano?

¿No se expondrían con ello a una revuelta sangrienta?...

Sin embargo, esto de **prohibir la perfecta salud del individuo**, es harto más grave:

En primer lugar, porque **ataca directamente la vida** y el rito religioso, no.

En segundo lugar, porque existe a favor del Bautizo, la absoluta **unanimidad** de las autoridades católicas, y respecto a la vacuna, no existe hoy tal **unanimidad**, ni mucho menos; es cuestión de escuela...!

Si en antaño se quemaba a los que no aceptaban tal credo o rito religioso, hoy hacen tal vez **peor**: porque el condenado a vivir, largos años, víctima de una enfermedad como la **sífilis**, por ejemplo, sufre **algo** más que el condenado a morir quemado!

* * *

He aquí un pequeño ejemplo de cómo esa misma Inquisición Médica afecta a los mismos facultativos:

El **Diario Oficial** del Uruguay, 11 de Mayo de 1911, trae las siguientes declaraciones, hechas en plena Cámara por el Dr. Soca, al tratarse sobre la Vacunación Obligatoria:

“La vacuna es una de las piedras angulares de la facultad y de la ciencia médica. El que está, pues, en contra de la vacuna, está contra la facultad y contra la ciencia médica, está fuera de la facultad y fuera de la ciencia. Los profesores comienzan en sus relaciones con el antivacunista por la certeza helada — luego por la indiferencia — que hace paso al alejamiento y en fin se forma alrededor del profesor que ha abandonado la buena doctrina un verdadero cordón sanitario que nada ni nadie será osado a violar... Hay profe-

sores que por meras declaraciones en contra de la **obligación**, no han conservado su cátedra sino por una retractación solemne y formal”.

Aquí tenemos, pues, que la supuesta unanimidad de la ciencia en favor de las tales Vacunas, es nada más ni menos que **la unanimidad a palos!**

FALSAS EPIDEMIAS A BASE DE ESTADÍSTICAS CONVENCIONALES

Como muestrcita de cómo los médicos hacen Estadística, publica **The Avalanche** de Chicago, Febrero de 1931, un documento curioso, del cual aquí va un extracto:

“Declaración Jurada

“Estado de Missouri)
 | S. S.
 “Ciudad de St. Louis)

“**Jorge J. Knapp**, mayor de edad y ciudadano de los EE. UU., declara, después de prestar el juramento de estilo:

“Que es de profesión, editor y repórter de Diario; que en 1919 en un período de desocupación fué empleado como Inspector y Oficial de Cuarentena en la repartición de Salubridad de Salt Lake City y que en 1920 y años siguientes estuvo trabajando con el Departamento de Provincia y con el del distrito Magna del estado de Utah.

“Que el declarante renunció a su puesto en esa Repartición de “Salud”, movido en gran parte por su profundo disgusto ante las falsas “epidemias” y alarmas de epidemia, totalmente injustificadas, puestas en escena debidamente por ese servicio de Utah, y notablemente por el Dr. **Teodoro Beatty** . . .

“Que el objeto de esas epidemias imaginarias, urdidas de tiempo en tiempo por el dicho Dr. **Beatty** y sus ayudantes, era principalmente el de aterrorizar al público (mediante falsas informaciones a la Prensa y a las Escuelas y otros medios) para que todos se hicieran “inmunizar” con diversas categorías de virus; que el declarante se había hallado presente en una sesión “privada” del Dr. **Beatty** con algunos de sus practicantes, cuando ese doctor daba sus instrucciones, las que fueron las siguientes: “Métanles un miedo **pánico**, ya verán como vendrán a vacunarse”; que al decir esto, el dicho Dr. **Beatty** se reía “a carcajadas” . . . que esto fué en el año 1918;

“Que lo siguiente es un ejemplo típico de los métodos y las falsedades repetidas veces empleadas por el dicho Dr. **Beatty** . . .

“Que durante el mes de Febrero 1923, y algunas semanas más . . . el dicho Dr. **Beatty** en una serie de asambleas públicas, exhibía fotografías que él aseguraba ser de un cierto **Carl Eddington**, empresario de funerales de Salt Lake City, que habría muerto el 1.º de ese mes de Febrero; que esas fotografías las exhibía el Dr.

Beatty asegurando que ahí se veía un ejemplo palpable de lo que le sucede a uno, si no se vacuna — urgiendo a la concurrencia a que “se hiciera vacunar sin perder más tiempo...”

Sigue el señor **Knapp** su declaración, por la que resultó todo aquello una pura fantasía, pues conoció a la familia del difunto, quienes aseguraron que no había tales fotografías; (el Dr. **Beatty**, al pretender uno de los presentes en esa asamblea “hacerle algunas preguntas” respecto de ellas, había huído precipitadamente, con gran sorpresa de todos) y finalmente el declarante supo que eran parte de un lote de “fotografías de propaganda” preparadas y diseminadas por una importante fábrica de “linfa vaccínica”.

También agrega en su declaración que en la epidemia de Gripe del 18, el Dr. **Beatty** le pidió que falsificara las cifras mediante una loca exageración en sus noticias periodísticas; que al negarse él a hacer tal cosa, sus jefes — influenciados por ese doctor — le instruyeron de escribir sus noticias como siempre, pero dejando en blanco las cifras concernientes a la epidemia; que así lo hizo y esos espacios en blanco, fueron después llenados (no sabía por quién) con guarismos así, locamente exagerados...

Termina el documento:

(Fdo.) “**George J. Knapp.**

“Declarante Jurado.

“Suscrito y juramentado ante mí este día dos de Enero de 1931.

(Fdo.) “**Geo. H. Broeder**
 “Notario Público, ciudad de St.
 Louis, Estado de Missouri.”

SÓLO EL MÉDICO PUEDE FISCALIZAR AL MÉDICO

Los facultativos de la Medicina, merecen sin duda — como simples seres humanos— todo respeto y consideración; en detalles de **técnica**, anatómica y medicamentosa, concedámosles toda la destreza que se quiera: pero, en cuanto a pretendidos “hombres de ciencia”, — capaces de darse cuenta del por qué de todo aquel complicado tecnicismo, y **cuál va a ser su finalidad**— líbreme ¡O suerte misericordiosa! de llegar a caer en esas adiestradísimas manos! . . .

Y en cuanto a aquel famoso dicho — tan consagrado por la multitud — según el cual en materia de procedimientos profesionales “**sólo el médico** puede fiscalizar al médico” (como si para poder apreciar la comestibilidad de un huevo, fuera preciso haber nacido gallina) ya podemos figurarnos cuán interesante se nos hará este prosaico mundo el día que extendamos a los demás técnicos, una máxima tan felizmente concebida.

¿Pretende Ud. que si agoniza, es porque lo

atropelló un Auto que dobló la curva sin tocar bocina? ¡Desgraciado!... ¿De cuándo es Ud. **Chofer**, para meterse a hablar de “autos”, “bocinas” y demás? Ya sabrá el señor Técnico, por qué lo dejó así.

O bien:

Que este guiso está “recocado, ahumado, latigudo, incomible”? ¡Acaso es Ud. Cocinero, para entrar a juzgar así no más, estos altos problemas de la Ciencia Culinaria?... ¡Cómase lo tranquilo y déjese de lesera!

Que el peluquero, después de tajarle a su gusto la cara lo tiene ahí sangrando a medio afeitar y promete echarlo a la calle con media patilla colgando si no le afloja el billete de cien pesos que le vió en la cartera?—Calma, calma... Búsquele por bien... Pueda ser que le permita llamar a otro... O si no, posiblemente se digne el Hon. **Sindicato Barberil de Chile**, ocuparse oportunamente de su caso. Ud. comprende que en estas delicadas cuestiones de procedimiento profesional, **sólo el Peluquero puede fiscalizar al Peluquero.**

* * *

Quizá sin embargo, diste aun mucho a que podamos, antes de pasar a la santa gloria, tener ocasión de admirar tan hermosas y edificantes escenas... Por desgracia el respetable público, parece que es poco adicto a la ley pareja en estas cosas y prefiere seguir, mansamente, con la rutina

corriente. Y en esto la única fórmula establecida — y que no admite de razones ociosas ni cavilaciones impertinentes — consagra en forma decisiva que cualquier hijo de vecino, una vez pasado (por obra y gracia de la hojita de cartulina del título) a la excelsa condición de **Hombre de Ciencia**, queda **ipso facto** transformado en la encarnación viva — ambulante y parlante — de la Verdad pura e inmaculada, por más que sus cristalinas revelaciones aparezcan a la torpe visión del Incrédulo, como simples vulgaridades y aun absurdos desatinos.

* * *

Cierto médico francés, salvado de una muerte segura por un tratamiento semi-naturista, se entusiasma y — con el laudable deseo de ayudar a sus semejantes — se dispone a propagar la gran doctrina.

Sabe ya que “no hay que comer carne”; que los remedios químicos hacen daño; y que él mejoró con tales o cuales compresas o fricciones. ¿Qué más necesita indagar, todo un Hombre de Ciencia, para darse ya cuenta y lanzarse de lleno a la divulgación, con razones serias y **fundamentadas**, y no en la forma estrafalaria en que pueden haberlo hecho hasta hoy los simples aficionados?

Pues ¡manos a la obra! El buen doctor se pone a escribir, a escribir... qué mundo de cosas!...

Luminosamente se destaca a través de los escritos del Dr. **Carton**— y no menos en su amable fisonomía — la figura del hombre bueno, que anhela sinceramente el bien de sus semejantes. Por otra parte lo que ahí también brilla—¡por su ausencia! — es... nada más que un poco de criterio, para no embarcarse, así no más, en aguas ignotas. Ora habla como naturista, ora como galeno: tan pronto condena y repudia las Vacunas, como las ensalza y las recomienda...

Y era inevitable. ¿A quién se le ocurre que le va a bastar el solo “buen deseo”, para entrar a pontificar en una ciencia para él desconocida (aunque en verdad arranca de los tiempos primitivos), y que ya es practicada por millares de estudiosos, quienes para dominarla, libre de prejuicios, han necesitado dedicarle toda una larga vida?

Tiranzado, sin embargo, por esa extraña obsesión del **dogma oficial** que caracteriza al “ungido” — al **Doctor en Medicina**, diplomado — **autorité “por l’Etat”** ¡nada menos! para dictaminar sin contrapeso en todo cuanto a salud se refiere — tenemos a nuestro brioso paladín arremetiendo con demonios imaginarios, “desfaciendo agravios”, y “enderezando entuertos”, a las mil maravillas, con más furia que el otro Señor de la Triste Figura en los asoleados campos de la vieja Castilla.

* * *

Y fuerza es confesar, que así tiene también la figura su merced. . .

Escasas carnes; mirada de dulzura y dolor; aire inquieto, perplejo, sobresaltado, como quien presiente la amenaza cruel de alguna fatal desgracia. Poca circulación, pies de hielo. . . Es, sin lugar a duda, una triste y patética figura!

El terror pánico — histérico — que se apodera de nuestro doctor “naturista”, al sólo **pensar** en el **inmenso daño** que ocasiona esos “peligrosos” **jugos de frutas frescas**, a las personas que sufren de **super-acidez**, es verdaderamente cómico. . . Pero, ¿cómo va el pobre caballero a sospechar que esos ácidos frutales son precisamente el mejor remedio para sanar aquella condición de **hiperclorhidria**, si no tiene otra fuente de información que las columnas de esas famosas Revistas Médicas? . . .

El buen doctor Cartón, no sabía que los ácidos vegetales, producen la inmediata **reacción alcalina** de la sangre y de los jugos gástricos!

Ahí tenemos pues, en esas desorientadas vacilaciones y palos de ciego, — como en la patológica elocuencia de aquella anémica y descorazonada fisonomía, — el lógico resultado y el castigo de esa incurable suficiencia que infecta al **Ungido de la Medicina**. . .

Esos riquísimos jugos frutales, pletóricos de Vitaminas, de sales minerales, rebozantes de prá-

nicas energías y de cualidades tonificantes del proceso nutritivo y del físico entero: todos esos espléndidos elementos de salud y de alegría, no serán para ese tímido y desconfiado organismo. La gran "Ciencia Médica" los rechaza, y ni se le ocurre averiguar más allá — esclavo siempre de una escuela errada y funesta, que él con toda ingenuidad, se imagina haber dejado atrás, pero muy atrás. . .

* * *

Cuando más podrían aspirar — los estudiosos — al título de Técnicos Expertos en Anatomía, y en Química Inorgánica o Muerta (ya que sin conocer las "reacciones biológicas", no comprenden los procesos químicos que se operan dentro del cuerpo vivo) y de Artistas en el manejo de armas cortantes y punzantes. Es como si los niños se adiestraran en hacer explotar cartuchos de dinamita, sin adquirir alguna orientación acerca del conveniente empleo de esa destreza, ni sospechar la terrible fuerza destructiva que desencadenan esas explosiones.

Bien se ha dicho, que el hombre no se hace sabio por lo que conoce, sino por lo que **comprende**. Los médico-cirujanos, por su escasa y mal encaminada orientación, no son sabios, puesto que se hallan tan lejos de comprender el conveniente uso de sus conocimientos adquiridos, penosamente en las Escuelas de Medicinas.



CAPÍTULO IV.

EL REMEDIO.

(Investigación Amplia, y Acción Decisiva)

El clásico ideal de la Democracia — “La mayor felicidad del mayor número” — es el que debe siempre inspirar los actos gubernativos, para no caer en disposiciones que favorezcan a determinados intereses, con desmedro del bien colectivo.

Y si este principio, es necesario tenerlo siempre en vista, tratándose de los intereses particulares en general, es aun más imperiosamente necesario no olvidarlo, tratándose de los intereses de la medicina. Porque si muchas otras profesiones u oficios, prosperan y florecen en la misma medida en que prospera el bienestar colectivo, en cambio, la profesión médica, prospera más en presencia de enfermedades y de epidemias, es decir, en

presencia de condiciones destructivas y angustiosas para las poblaciones.

Si el servicio de Hospitales — donde los enfermos van a **medicinarse** — es lógico que esté a cargo de **médicos**, en cambio el servicio de **Sanidad**, debe estar a cargo de **Ingenieros Sanitarios**.

Y para Ministro de Higiene, podría lógicamente nombrarse a cualquiera otra persona, menos a un representante de una agrupación para lo cual la perfecta higiene sería la ruina.

Y lo digo sin ofensa para el señor Ministro ni para nadie. Es una simple cuestión de buen sentido.

Si se tratara de impedir la internación al país de tal o cual producto extranjero ¿quién pensaría en nombrar, para decretar las medidas del caso, a algún señor agente de una firma importadora de ese mismo artículo? Si se dictara la ley seca y se encargara de su aplicación a algún socio de una fábrica de licores ¿cuál sería el resultado? Si para resolver la mejor manera de efectuar la descarga de mercaderías en el puerto de Valparaíso, no se consultara a los comerciantes sino únicamente a los lancheros ¿qué resultaría? Y la analogía es perfecta. Los lancheros podrían alegar, que “ellos son quienes mejor conocen los recursos de su procedimiento” y que “él es el que ha dominado hasta hoy”. Precisamente lo que pueden alegar los universitarios, y nada más!

Por eso el llamado servicio sanitario — en manos de la escuela única que se ha reconocido en

Chile — está totalmente de parte de esa escuela única y por lo tanto, implacablemente en contra de las demás escuelas y de todo ciudadano que quiera optar libremente por alguna de ellas.

No así comprenden hoy las cosas en Inglaterra. Allá el Ministro de Salubridad es un simple "Mister", es decir, un simple ciudadano, representante genuino de los intereses de la población en general deseosa ante todo de conservar su salud y no de aquel grupo de profesionales para quienes la realización de ese ideal sería la mayor de las desgracias.

Por eso en Inglaterra, la autoridad sanitaria empieza ya, a preocuparse de los derechos de los ciudadanos y no únicamente de los intereses de los doctores.

He aquí algunos comentarios del TIMES de Londres de Febrero de 1926, sobre unas declaraciones de ese alto funcionario, hechas en el Parlamento:

"El discurso de Mr. Neville Chamberlain, (dice) ha venido a iluminar el debate sobre el ejercicio de la medicina por personas no tituladas. Como señaló claramente ese caballero, es **el público** en última instancia quien debe decidir sobre si necesita o no, ser "protegido" contra cualquier grupo de personas que pretendía curar sus enfermedades. . . . No queremos, decía, que se nos prive de la libertad de poder aprovecharnos de las aptitudes de cualquier individuo, sea éste titulado o no. Y su argumento se basaba, evidentemente,

en el hecho reconocido de que los conocimientos de la medicina, han sido de tiempo en tiempo enriquecidos por descubrimientos nacidos de fuentes ajenas a la profesión. . . . Todo profesional tiene la tendencia de mirar con suspicacia, cualquier opinión o método que no armonice con las ideas de sus maestros. La opinión pública es en cambio severamente práctica. sus juicios se basan sobre **los resultados obtenidos**. . . . Al adoptarse la indicación del Dr. GRAHAM LITTLE, se daría margen para persecución de toda persona que — no teniendo título universitario — tratara en cualquier forma de sanar a algún enfermo. . . .”

Agrega el señor Chamberlain que los profesionales no titulados **deben ser libres para poner sus servicios a disposición del público**, con el bien entendido de que ese público, es el único responsable de las consecuencias, al ponerse en manos de personas carentes de título oficial”.

Sin embargo, digo yo, el responsable debe ser el médico, si por inepticia o cualquier otra causa, mata y no sana al enfermo. Esto es lo que debiera hacerse, si se quiere “proteger al público contra los charlatanes”, como con tanta insistencia suelen pedirlo nuestros facultativos, pero no en la forma en que ellos lo piden, que es “la ley del embudo”. Porque están muy lejos de pedir que **se les haga responsables a ellos** por los daños que diariamente ocasionan, y en cambio, piden castigos severos contra todos los que no sean de su grupo, no porque estén haciendo daño sino

porque emplean algún sistema ajeno a sus conocimientos. Y han logrado ofuscar el criterio de nuestros gobernantes en tal forma, que así no más ha quedado establecido, **embudo** y todo! Esto es absurdo e injusto, y por tanto, vergonzoso e inmoral. Ya es tiempo que empecemos a imitar algo de lo bueno y cuerdo que se hace por allá, y no únicamente lo injusto y lo reaccionario.

Aquí tendríamos algo bueno que copiar, desde luego:

Con fecha 13 de Enero de 1926, el Consejo Municipal de Chicago firmó, junto con el Intendente, una Ordenanza que crea un "Cuerpo de Sanidad". Esa Ordenanza, contiene el inciso que sigue:

El Cuerpo de Sanidad no dictará orden o reglamento alguno que obligue a cualquier persona a someterse a la vacunación, o a la inyección de cualquier virus u otra medicina, sin su consentimiento, o, en caso de un menor o un inhábil, sin el conocimiento de su representante legal; y ninguna parte del contenido de esta Ordenanza, o de cualquier otra que se haya dictado para esta ciudad, será interpretada en el sentido de autorizar o facultar a cualquier funcionario u otra persona, para que vacune, inyecte o aplique medicamentos, sin dicho consentimiento, ni en el de autorizar o facultar a dicho Cuerpo de Sanidad para dictar orden o reglamento alguno, que requie-

ra o autorice tal vacunación, inyección o aplicación médica.

.. Respecto al ejercicio de la Medicina, en rigor, podría hacerse como en muchos países, donde se exige título universitario únicamente al que receta drogas, aplica inyecciones o practica operaciones; pues, si aun en manos expertas, estos procedimientos suelen ser tan contraproducentes, ¿cómo sería en manos torpes?

* * *

Como diagnóstico del estado funcional del organismo y de sus diversos órganos, tenemos los Naturistas el espléndido recurso de

“LA IRIDOLOGÍA”.

A mediados del siglo pasado vivía en Buda-Pest un matrimonio de apellido PECZELY, cuyo hijito, de once años de edad, jugaba diariamente con un chuncho, regaloncito de la casa. Cierta día, en medio de esas travesuras, el chuncho le encarna las garras en la palma de la mano. A los gritos del muchacho acude todo el mundo, pero el avecita — presa de una extraña tensión nerviosa — no atinaba a desprenderse y hubo que cortarle la pata. Junto con lanzar el chuncho su grito de dolor, se vió aparecer, en cierto punto del ojo, una pequeña mancha blanquisca.

De este fenómeno conservó siempre un vivo

recuerdo el niño y más tarde, al recibirse de médico, empezó a estudiar las alteraciones aparecidas en el iris del ojo, en su relación con las lesiones de los miembros u órganos del cuerpo.

Así pudo constatar el Dr. Peczely, que cualquier lesión, herida o alteración morbosa, al producirse en cualquier parte del cuerpo, registraba su infalible señal en un sitio correspondiente dentro del iris y de este modo nació la moderna ciencia de la **Iridología** o sea, el Diagnóstico por el examen del **Iris**.

Ahí tendrían los señores comisionados, otro punto interesantísimo que investigar, a fin de que se enseñe, en la Universidad del Estado, este sistema de diagnosticar. Según los entendidos, es **maravilloso**, pues no sólo se lee ahí las enfermedades que actualmente sufre el sujeto, sino también las que ha tenido, las operaciones que le han hecho y aun los envenenamientos por las drogas A B o C, de modo que al adoptarse por nuestros médicos, va a ser una gran ayuda para convencerles del inmenso daño que se hace recetando esas drogas.

Don ARNOLDO HENZI—uno de los más distinguidos miembros de la colonia suiza en Chile—ha estado practicando desde años en Valdivia, y desde el año pasado en Santiago, este utilísimo sistema de diagnóstico y realizando con ello, ayudado de sencillos medios Naturistas, curaciones verdaderamente sensacionales. Entre otras recuerdo la de una señora Van G., quien había su-

frido más de 30 años una dolencia misteriosa, con terribles dolores de cabeza todos los días. Unos cuantos minutos de examen con un buen lente, bastaron para precisarle el origen del mal, y en un par de meses, quedó buena y sana, después de haber dejado inútilmente su fortuna en manos de un sinnúmero de médicos titulados.

En Octubre del año pasado, en el Hospital de San Juan de Dios, el señor Henzi practicó en presencia de un grupo de médicos, el diagnóstico de toda una sala de enfermos de afecciones pulmonares. Estas habían sido diagnosticadas por medio de la radiografía, sistema que en esas enfermedades asegura un resultado mil veces más cierto que el que se obtiene en la mayoría de los diagnósticos. Sin embargo, el examen del Iris resultó ser aun más exacto pues en el único enfermo en que el señor Henzi estuvo en desacuerdo con los médicos, se comprobó al día siguiente, que era él quien tenía la razón.

Entiendo que el señor Henzi contempla, en breve, abrir cursos, para la enseñanza de tan espléndido método de diagnosticar las enfermedades.

Ese mismo señor A. H., era en un tiempo gran adicto a la **Aspirina** y fanático propagador de la **Vacuna**. Hoy día, declara que de todos los venenos que se ingieren, hay dos cuyos estragos se manifiestan del modo más indiscutible y más alarmante: la Aspirina, y la Vacuna!

Este certero sistema de diagnosticar por el Iris,

que se enseña hoy en diversas Universidades y Colegios Médicos de Europa, podría perfectamente incorporarse a nuestro “curso de medicina”, si nuestros gobernantes se dieran un poco de molestia en la fácil comprobación de los hechos.

(¿Habría entre ellos quien quiera incomodarse...?)

Tengo a la vista una cantidad de certificados, de rápidas y eficaces curaciones de “desahuciados” efectuadas por el señor Henzi — entre ellas la de un caso de **Asma “incurable”**, sanada en unas pocas semanas.

Pero, si persiste en su presente forma el “Código Long”, estas benéficas curaciones tendrán que cesar. Ya el “delincuente” ha sido obligado a pagar el máximo de la multa (mil pesos) con amenaza de no cesar la implacable persecución, **hasta hacer salir del país a este “CHARLATAN”**.

En general, los profesionales de cualquier categoría, están obligados a aportar a quien los ocupa, **algún servicio positivo**, antes de poder exigir la correspondiente remuneración. El jardinero, el plomero, el ingeniero, el arquitecto, el artista-pintor o escultor, etc., si no llenan este esencial requisito, “peor para ellos”, que bien se cuida el cliente de no quedar perjudicado. Pero, en llegando a los señores **médico-cirujanos**, tenemos otra norma: quien corre todos los albuces, es **¡el cliente!**

Si a Juanito lo estaban medicinando por **acné**, **conjuntivitis** o HIPOCONDRIASIS, y en lo me-

jor muere de **meningitis**, el sabio hechor, dirige dulcemente la palabra a la desolada madre: "Señora, éste ha sido un caso fatalísimo. Ya ve Ud. qué bien seguía el niño, cuando le vino de lo alto aquel misterioso acceso de SATIRIASIS FURIBUNDA con su obligado corolario de la fatal PHLEGMASIA ALBA DOLENS INOPERATIL complicada con OSTEOARTROPATIA HYPER-TROPHIANTE PNEUMICA y más aun, aquella formidable HYPERCHIFLOSIS RABIANS, agravada con IGNORATIO TREMENS MEDICODUM, contra cuyas combinadas embestidas resultan impotentes, como Ud. sabe, no sólo el excelso PARAOXIPHENIL ALPHA - AMIDO PROPIONICO, sino aun el glorioso DICHLORHYDRATIOXIDIAMICOARSENOBENZOL y demás estupendos recursos de nuestra sin igual ciencia!... Calma, resignación, Dios mandará otro... en fin, **vaya Ud. arreglando su cuentecita**, que lo demás, ya lo arreglará la divina providencia..." (*)

Con tan "científicos" recursos para dejar siempre conforme y lleno de ardiente fe al distinguido cliente, los señores profesionales de la Medicina tienen sin duda, sobrado derecho de erguirse

(*) Norma profesional, reconocida y aplaudida por el Dr. **Juan Serapio Lois**: Cuando la cosa va mal, "ILUSTRAR" al confiado cliente con palabras engañosas, hasta dejarlo convencido, resignado y muy **conforme!**

ufanos mil leguas por sobre las menguadas cabezas de aquella humilde población de “buenos y malos ladrones” que — según el inmortal **Ricardo Palma** — embaucaban al confiado forastero con “**arte de birlibirloque y polvos de pirlimpimpim**”. Lo dudoso es, que sus brillantes **triumfos de nomenclatura**, les den derecho para insultar, así, de “¡charlatán!” al que, no pudiendo tal vez competir con ellos en un concurso de entrincadas y rimbombantes altisonancias de polisilábica gerirongza tecnicológica — degeneradas del latín o del griego — en cambio, sabe establecer la efectividad de sus servicios, mediante la muda elocuencia de los hechos positivos.

Recordando todavía que, aun con la más perfecta buena fe de parte de los señores diplomados — como seguramente las más veces subsiste — y con “curación a la vista”, siempre esas “curaciones”, si fueron hechas realmente por su **toxicológica** escuela “alopática” y no acudiendo a algún “revolucionario” método **desintoxicante**, son fatalmente **engañosas** y peor que engañosas, perjudiciales.

¿Quénes serán los verdaderos “charlatanes”?

* * *

¿**Existe** la “**Medicina Preventiva**”? — Basta pensar en las innúmeras precauciones que opone la sabia Naturaleza, antes de admitir al santuario de la sangre cualquier elemento nuevo, para ver

hasta qué punto el desconocimiento de esas infinitas precauciones, acusa el más audaz desafío a las más elementales leyes fisiológicas y biológicas de nuestra naturaleza.

La sangre pura — nuestra única “inmunización” contra cualquier contagio — es el producto, exclusivamente, del normal funcionamiento de los dos procesos fundamentales de la vida: el de la **Nutrición** y el de la **Eliminación**; su constitución normal proviene exclusivamente, de la asimilación de **nuestros alimentos**, ingeridos en forma sólida y líquida por el tubo digestivo, ya gaseosa y aún etérea por el pulmón y la piel — sin contar las valiosas “vitaminas”, que son absorbidas por las glándulas de la boca.

Y todo sólido o líquido, antes de incorporarse a la sangre, pasa rigurosamente por un sinnúmero de procesos, a cual más delicado e importante. Así, para asimilar aún el manjar más escogido, se impone: 1.º, la eficaz **masticación**, no sólo para la **molienda**, sino para su completa **insalivación**; 2.º, la combinación, dentro del **estómago**, con su jugo gástrico especial, según la clase de alimento; y 3.º, el pasaje por los diversos **intestinos** (cada uno de los cuales lo somete a su acción específica), como asimismo por el **hígado** — el gran “lubricador” y “desinfectante”.

Y finalmente, después de tantos y tan ineludibles procesos de modificación y adaptación de cualquier materia que se ofrece para ir a formar parte de nuestro sagrado fluido vital, sucede

siempre — aún con el bocado más exquisito y más puro — que la casi totalidad de su volumen resulta todavía inaceptable, siendo pronto expulsado como excremento; que si no, resultan alteraciones más o menos graves de la salud.

Y todavía en lo anterior, no figura la selección primera, donde cada comensal, de entre las diversas viandas, elige **aquellas que en ese momento apetece**. Si cualquiera ingiere, sin apetencia, tal o cual alimento, por muy sano que sea, de seguro que “le caerá mal”.

Pregunto yo entonces: ¿de qué extraña magia, de qué ocultos poderes, se ha podido valer el facultativo, al recetar tal o cual vacuna o inyección, para lograr para cada caso, todas esas especialísimas selecciones y sutilísimas adaptaciones, que sólo se realizan dentro del organismo de cada individuo?

Más bien preguntamos a cuál de ellos se le ha ocurrido siquiera intentarlo.

Como es natural, toda la formidable doctrina de los bacterios “inmunizadores” (Vacunas, Sueros, etc.) arranca de la teoría según la cual las enfermedades nacen por la acción de ciertos bacterios o microbios, a los cuales hay que encontrar, en cada caso, el “contra-microbio” como defensa contra el osado Invasor.

Y ¿qué dice hoy la ciencia independiente al respecto?

Sobre esa Teoría Microbiana de las enfermeda-

des, dice el Dr. **Juan Harley**, médico del Hospital de Afiebrados de Londres:

“Yo niego que el **Tifus** sea contagioso. No puede ser inoculado. Nace sencillamente de la falta de higiene.”

Aun en los primeros días del descubrimiento por **Koch** del microbio supuesto causante del **Cólera**, el eminente **Pettenkofer** — negando esa teoría — se tragó impunemente todo un tubo de esos “gérmenes”, que habría sido suficiente para contaminar “a todo un regimiento”. El **Cólera**, decía ese reputado patólogo, sólo ataca a los organismos **predispuestos**.

El Dr. **J. B. Traser** de Toronto, hizo experimentos más completos, sobre sí mismo y sobre cinco otros voluntarios.

“La primera prueba (dice) versaba sobre si el Bacilo **Klebs-Loeffler** era capaz de causar la Difteria, y se empezó con dosis de 50 mil, con resultado negativo. En seguida se la aumentó a 100 mil y después a 500 mil — un millón— y ¡nada!

Se procedió entonces a indagar si el Bacilo **Eberth** era en realidad culpable del Tifus, pero todos los experimentos resultaron negativos, aun cuando se ingería ese temido microbio por millones. La tercera serie de pruebas fué con el **Neumococcus**, (creído originario de la Neumonía). Se ingirió en dosis de más de un millón, sin el menor inconveniente.

Estos experimentos concluyentes, se prolongaron durante dos años, en 45 diversas formas.

... Los supuestos "gérmenes", fueron administrados con los alimentos— leche, agua, pan, queso, carne, pescado, manzanas — y también colocados sobre la punta de la lengua.

Experimentos análogos se practicaron con los "microbios de la Gripe" en 1918, siendo descritos por el Dr. **Veitch** en el **Evening News** de Edinburgo, 14 de Febrero de 1919, como sigue:

"Se pidió voluntarios dentro de la Marina Americana. De entre ellos se eligió 6 marineros sanos y confiados dentro de cierto radio, bajo la estrecha vigilancia del Dr. **Rosenau** y sus asociados. Se les hacía ingerir "gérmenes virulentos" de Influenza, en sus alimentos y por la nariz y en dos casos fueron inoculados con los mismos. Esto se repitió diariamente durante varias semanas. Al término de la prueba esos sujetos, todos, habían aumentado de peso y revelaban aun más perfecta salud que al iniciarse la misma.

"... En el Informe Oficial sobre Difteria, N.º 10, queda demostrado que aun individuos declarados susceptibles por la inoculación indagatoria de **Schick**, pueden sin embargo estar albergando esos gérmenes en su garganta, sin pasarles nada.

"... Si aun se pidiera mayor prueba en qué situación insegura se encuentra hoy esa Teoría Microbiana de las Enfermedades, bastaría con las investigaciones de **Young, Víctor Henri, Querney Dixon** y otros más, que prueban que los "gérmenes" se cambian de forma y de tipo, según el medio en que se cultivan... Así, **Madame Henri**

convirtió “bacilos” (varillitas) en redondos “coccus”, mediante su exposición a los Rayos Ultra-Violeta. . .”

Con cuanta razón ha sostenido el Naturismo, que el temido Microbio es un ser inocente, — uno de los efectos de las enfermedades y no su **causa!**

Y no sólo inocente: utilísimo, **necesario.**

Lo prueba con creces el “Pozo Séptico— aquel brillante invento de la Ciencia Sanitaria (no **Médica**), donde son precisamente los Microbios los que hacen toda la obra de esa maravillosa purificación de las sustancias excrementicias, en forma de quedar nada más que una agua inocua, clara, incolora e inodora, de la cual se ha extraído la materia sólida — dura, casi como el Coke, igualmente inodora y apta para abonar regiamente los terrenos de cultivo.

Si se usa desinfectantes o cualquier otro medio para matar los microbios (que es todo el sueño de la Alopátia) eso no se purifica, todo se desorganiza, quedando aquella masa de inmundicia más venenosa que antes.

Quod érat demonstrándum. . .

LA FE EN LOS DIAGNÓSTICOS

Si en cuanto a “hombres”, tengo para nuestros facultativos toda la consideración y buena voluntad que me merecen mis semejantes, de cualquier condición, por otro lado, en cuanto a “hombres de ciencia”, estos entusiastas metedo-

res de venenos corrosivos para edificar tejido sano — y de hediondas purulencias para corregir la composición de la sangre normal — me faltan palabras para expresar la franca hilaridad que me provoca la sola pretensión a semejante título.

Si en esto no tengo razón, que lo diga la siguiente **Película**.— Don **Arnoldo Henzi** me acaba de contar una que merece premio.

Un caballero alemán le pide vea a su hijito, con 40° de Fiebre. El examen del Iris revela una **Apendicitis** crónica, con el Peritóneo sumamente inflamado y el Apéndice ya “podrido”, gangrenado, que envenenaba la sangre. “Había que operar, inmediatamente”.

Se llama al Dr. **P. R.**: “Esto es un **Tifus**, a toda vista!”

Perplejos los padres, telefonean al Dr. **A. S.**

Examinado el enfermito, viene el científico dictamen: “**Reumatismo Articular**”.

Al saber este facultativo lo del Naturista **Henzi**, lanza destempladas voces contra aquel “charlatán”, aquel “**intruso**” que se atreve a “meterse en cosas que no le incumben. . .”

Los padres, ya nerviosos, acuden a otro hombre de ciencia — el compatriota Dr. **S.** — quien procede, ajustándose los lentes y fruncido el ceño, al más minucioso examen del pequeño doliente. De súbito, se le ilumina el germánico rostro con expresión de una alegría celestial, y exclama encantado:

“¡Esste chico no tiene nadda, pogque tiene l-o-m-b-g-i-jiji-cess!... (Cuento alemán).

“**Achdulieber...** ¡Já, já, já! **O, jó, jó, jó!?! ¿!...**”

¿Qué hacer?... hay que buscar entonces **otro** parecer!

Viene el Dr. **F.**, y al fin acierta:

“**Apendicitis crónica**, ya en último grado. **Ope-**
rar sin perdida de tiempo!

Se llama al conocido cirujano Dr. **B.**, quien procede sin demora a la obra, revelando un Apéndice ya “casi destruído”.

A los agradecimientos de los padres, este caballero contesta, hidalgamente:

“**Yo no he salvado la vida a esta criatura: ha sido el señor Henzi.**”

(A aquel Dr. **A. S.**, nada le inquietaba la triste visión de un angelito, ídolo de sus padres, ultimado por virtud de tanta pericia suya y de sus sabios colegas: los que le importaba era que — gracias a un sistema de diagnóstico que ellos se jactan de desdeñar — iban a quedar, todos juntos, en la picota que merecían.)

NUEVO HORIZONTE PARA LA SALUD PÚBLICA

Los Naturistas, **estamos en la ola que sube!** Y la prueba más elocuente de ello, es que diariamente aumenta el número de médicos de la escuela Alópata, que abandonan el uso de sus clásicas drogas y “jeringazos”, en favor de los métodos racionales y eficaces de la nueva orientación.

Y muchos de ellos — en su honor sea dicho — van, en las grandes naciones, plegándose francamente a las filas de los Reformistas, rompiendo con todas las poderosas vinculaciones que aun entran a la mayoría. En Alemania, el 7% de los asociados a las diversas agrupaciones Naturistas, son doctores en Medicina. Y como en la población general, los doctores apenas representarán tal vez **un décimo** por ciento de los habitantes, resulta que, en este movimiento de salvación de la raza, hay proporcionalmente **setenta** veces mayor porcentaje de doctores, que de personas ajenas a la medicina! (Este dato lo consigno con verdadera satisfacción, pues algunas personas me han creído “enemigo de los médicos”, siendo que no soy enemigo de nadie, lo que deseo y anhelo es el triunfo de la verdad!)

Las diversas sociedades Vegetarianas de Alemania, cuentan hoy con un total de más de **dos millones** de socios y en la sola ciudad de Boston, Estados Unidos, hay más de 250 mil personas que jamás prueban ningún alimento de procedencia cadavérica.

En Inglaterra también va muy adelante el movimiento Vegetariano y como en la tierra de Jenner es donde más rápidamente se va abandonando la práctica de la vacuna, resulta que la cifra de la mortalidad también ha ido bajando en forma tal, que hoy existen muchos distritos donde toca ya el **12 por mil vivos**, es decir, que la du-

ración de la vida va acercándose a **80 años**, término medio, para cada habitante!

* * *

El diario **L'Italia** de Valparaíso, 8 de Julio del 31, trae una larga información respecto al salto que acaba de dar nuestro movimiento en Italia, a raíz de una reciente conferencia dictada a los representantes de las clases proletarias por **Musolini**. He aquí algunos breves extractos:

“El Duce ha llamado al Naturismo “El tema más reciente de la vida contemporánea”. Refiriéndose a él ha dicho: “El Naturismo es una cosa seria en todos los países del mundo y tal debe ser también en Italia. Yo estoy profundamente convencido de que nuestro modo de comer, de vestir, de trabajar y de dormir, en suma todas nuestras costumbres cotidianas, deben ser reformadas.

“Es necesario hacer aprender a nuestros ciudadanos a ingerir alimentos que requieren las necesidades de nuestro cuerpo: aire puro, sol, alimentos sencillos y ejercicio físico si verdaderamente queremos, según la frase Carduciana, descender de las grandes sombras sin el pecho mezquino y sin el pulmón contraído.

“Los médicos deberán procurar que la vida se desenvuelva en forma más racional; habrá entonces menos enfermos, menos tuberculosos, menos gangrena y menor número de debilidades. Estos

males son resultado de una vida que, habiendo llegado a actividades más dinámicas y de mayor desgaste, tienen necesidad de compensarse con la Naturaleza, en cuyas fuentes de vida repararemos nuestros quebrantos.

“Es necesario acostumbrar a nuestros conciudadanos al aire libre, a la gimnasia y a la vida sana, lo que dará óptimos resultados, no sólo desde el punto de vista físico, sino también moral. Los hombres fuertes son también discretos y nunca abusan de sus fuerzas, como lo hacen los débiles, los vencidos, aquellos que algunas veces tienen la crueldad de sus debilidades.”

* * *

Tales son los bellos horizontes que ofrece para nuestro Chile la iniciativa que pido — imploro — de parte de nuestros señores dirigentes, y que podrán fácilmente realizarla, si se resuelven a **dejarse de compadrazcos y contemplaciones** para hacer investigar con valentía e **imparcialidad**, las verdaderas maravillas que por allá se van alcanzando con las nuevas orientaciones. No importa que se las llame “revolucionarias”: examinemos **impongámonos de sus resultados** que es lo que nos interesa a todos. Aprendamos algún día a escarmentar — como el zorro de la fábula — en cabeza ajena, en vez de seguir eternamente, esperando para escarmentar — como el asno — en

cabeza propia. Aprendamos a copiar **lo bueno** y no lo malo, lo caduco, lo que por allá viene desmoronándose por sus malos resultados.

Pero, no esperemos que ellos — los hoy entronizados — se resignen así no más a renunciar a su preeminencia, para convertirse en humildes estudiantes de las despreciadas escuelas reformistas.

HABRÁ QUE OBRAR CON MANO FIRME

Lo primero, lo más urgente, es reformar la enseñanza del arte curativo en nuestras Universidades incorporando a ella siquiera algunos de esos sistemas que por allá han demostrado ya su inmensa superioridad al que conocen nuestros actuales catedráticos — si es que realmente deseamos evitar el gradual aniquilamiento de nuestra espléndida raza. Y más tarde, llegará el día de reformar también el sistema de remunerar al médico por sus servicios. El médico, debe ser un funcionario del Estado, con obligación de atender a los enfermos, y gratificado con larguesa cada vez que, a fin de año, se compruebe que haya bajado la cifra de la Mortalidad general. De este modo el doctor trabajará, instintivamente, para que el enfermo sane pronto y aun, para que se alejen las causas de las enfermedades.

No digo que hoy muchos facultativos no trabajen en este mismo noble sentido, pero sostengo que el actual sistema de remuneración es injusto, porque entonces el profesional que así trabaja, **lo tenemos castigado** — ganando cada día menos y

esto es una crueldad. No es justo— es inmoral — el colocar a cualquiera de nuestros semejantes en una situación en que su deber está en perpetuo conflicto con sus necesidades. Es lo mismo que estar eternamente colocando delante de los ojos de cualquier funcionario una tentadora suma como cohecho, para inducirlo a traicionar su deber. Es aun más, es casi como decirle a ese funcionario: **“Si tú cumples honradamente tu deber, te suprimiremos el sueldo”**.

No; seamos justos con nuestros médicos, que mientras más competentes y más honrados se manifiesten, mayor suma de bienestar deben cosechar para ellos y para los suyos.

También es justo hacer notar aquí, que si los médicos siguen apegados a sus destructivas drogas, mucha culpa tiene el mismo enfermo, que cuando sana por algún medio “casero”, rechazando el “embotcamiento”, suele dejar a su doctor en el más profundo engaño, y es natural que éste siga entonces creyendo cada vez más en las imaginarias virtudes de tanto **venenazo**, con el consiguiente daño para sus futuros pacientes. Si queremos que se nos trate siempre con honradez ¿por qué no damos nosotros el ejemplo?

Creo sinceramente que este sólo punto es uno de los que más sigue manteniendo la creencia profesional en la eficacia de aquellas calamitosas drogas y formidables **jeringazos**.

Ayudemos, pues, a nuestros médicos, si queremos que ellos también nos ayuden eficazmente.

Los titulados de la medicina en Chile, tienen derecho a la protección del Estado, quien inadvertidamente les ha ocasionado un grave daño. Ellos han deseado honradamente aprender un arte que les permitiera formarse una situación, prestando legítimos servicios a sus conciudadanos. En vez de esto, se les ha dado una orientación falsa, cuyos inmensos perjuicios ya hemos visto. Hablando en lenguaje bíblico, ese padre, "al pedirle ellos un pan, les ha dado una piedra".

Su situación se va haciendo trágica, materialmente — por la creciente ilustración del público que hoy los abandona, por la educación netamente atea y cínica, de esas atrasadas Escuelas de Medicina.

Muerto en ellos artificialmente, por sus mismas prácticas innaturales, el humano instinto de la Compasión, convertidos así en seres anormales para quienes la vida de los hombres no vale más que la vida de una mosca.

Por eso — como ya lo ha declarado **Veresaief** — inútil pensar en que esa agrupación desnaturalizada, vaya a reformarse y regenerarse a sí misma: es el Público mismo quien tiene que alzarse con energía, contra los desmanes de aquellos locos enamorados de su arte de "Jeringa y Cuchillo", que a menudo — con la sonrisa en los labios — están sometiendo a sus confiados clientes y amigos, a experimentos totalmente innecesarios, y que en cualquier momento pueden terminar trágicamente.

EPÍLOGO

La terrible impugnación que Helsby hace en este texto contra la medicina medicamentosa y quirúrgica, revela al lector que ella constituye una "industria" destinada a beneficiar al facultativo a expensas del enfermo.

La "enfermedad" ha llegado a ser el medio de vida del profesional, de aquí que éste se encuentre incapacitado para vencerla y aniquilarla.

Por otra parte, la enfermedad es consecuencia de ignorancia de la ciencia de la salud y, por tanto, en sus víctimas supone obscuridad de criterio y errores de vida.

Se explica entonces que la falsa ciencia, que vive y prospera a la sombra fatídica del enfermo, se vea obligada a huir de la luz que es filosofía, salud y vida sana.

El enfermo es víctima de sus propios errores, los que originan y mantienen desarreglos orgánicos de su cuerpo. El enfermo no puede sufrir por acción de microbios porque éstos seres actúan normalmente sometidos a las leyes inmutables de la Naturaleza y así contribuyen al orden universal.

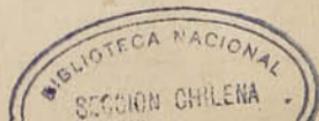
El médico que vive de los enfermos está incapacitado para rectificar una vida que naufraga por obra equivocada del propio interesado. De aquí que el profesional médico cirujano, en lugar de ser un maestro de salud, que propicie el cambio radical de una vida en constante conflicto con las leyes naturales, sin darse cuenta se convierte en cómplice de los errores del enfermo y también en encubridor de sus quebrantamientos a la ley que rige la vida orgánica. Para eso el título universitario pone en sus manos tóxicos calmantes y estimulantes que aprende a manejar "científicamente".

Es preciso que el público se dé cuenta que la salud colectiva o individual está lejos de la cama del hospital o asilo y que el que a ella cae no servirá jamás los intereses de su propia salud sino aquellos que prosperan con sus desdichas. Por ignorar estas verdades Chile ostenta un vergonzoso récord de alta morbilidad y mortalidad entre las naciones civilizadas.

La causa de nuestros males está en la ignorancia en que al público se le mantiene por obra de los intereses creados a la sombra fatídica de la enfermedad. La salud pública no se conquista con presupuestos y hospitales.

Es hora ya de que, enseñando a la población a vivir sana cese el canto a las glorias de la Medicina que vive y prospera con los enfermos. Para cantar esas glorias están las aves nocturnas que viven en los cementerios.

Manuel Lezaeta Acharán.



INDICE

	Págs.
Alfredo Helsby	V
Prólogo	IX
Introducción	XIII

CAPITULO I.

EL DAÑO.

Funestos Frutos de una Medicina Anti-Natural	1
Una Institución que se derrumba	3
Medicina Preventiva	13
El error también cuenta con personalidad	19
Decorosas Falsedades	20
Una familia exterminada	30
Ofrecimiento	37
Los Microbios	37
Esos Pícaros Microbios	38
Vacuna Anti-Rábica	45
Vacuna Anti-Tifoídica	49
Opiniones independientes	55

	Págs.
Ciencia del Error.	58
Vacuna Trágica	59
El Manto del Olvido ..	63
Voluntaria Ceguera	66
El desprestigio de una supuesta Ciencia ..	67
Es el principio del fin	68
Los Médicos repudian sus propias Medicinas..	68
Apoyando nuestra Tesis	70
Vacunas en animales ..	76
El Milagro de los "14 días..."	78
La Verdad sobre la Sífilis ..	85
Sobre el Cáncer.	94
Ciencia es Comprensión	97
Casos concretos ..	100
Alimentación cadavérica	108
Los títulos no dan Ciencia ..	111
Envenenamiento colectivo de niños en Medellín	113
Accidentes sin escarmiento ..	114
Conquistas de la Ciencia	116
Drogas heroicas.	118
Trágicos triunfos.	120
Curiosidades médicas ..	122
El Médico hace lo que sabe	124
Se hace lo que se puede.....	125
Ciencia convencional ..	128
El Médico tiene que vivir	131
El Médico vive de lo que sabe	133
Se endurece el corazón	135
Como se trata a los recién nacidos en una clínica de mujeres	145
Experiencias de inoculación en un niño sano ..	146
Cultivo de pus en las clínicas imperiales para mujeres	147
Universidad de clínica para los oídos... ..	148
Casa de Expósitos	149
Clínica para niños ..	150
Pruebas con alienados..	150

CAPITULO II.

EL CONSUELO.

	Págs.
Todo sana por los Métodos Racionales..	153
Incapacidad de la Medicina Oficial.	155
Diabetes, Albuminuria	162
Reumatismo	166
Tuberculosis	169
Gonorrea.	173
Sífilis.	174
Cáncer	180
Cálculos biliares.	188
Hidrofobia.	189
Lepra.	190
Sarna	191
Difteria	191
Afecciones del Corazón	192
Curaciones diversas	195
Envenenamiento	199
Hidropesía.	200
Parálisis.	201
Flujo de sangre.	203
Cólera, Colerina.	205
Los Intereses de la Medicina.	207
Fiebre Amarilla.	208
Tifus Exantemático.	211
Milagros de la Cura Natural.	212
Asma	214
Afecciones de la vista	217
Enfermedad incurable ¿no existe!	219

CAPITULO III.

EL ESCOLLO.

	Págs.
Esos formidables Intereses Creados	220
¡Conducta infame!	224
Código Sanitario	231
La Vacuna	237
Enfermedad Forzosa..	242
Falsas epidemias a base de estadísticas convencionales	244
Sólo el Médico puede fiscalizar al Médico	247
Naturismo de los Médicos.	249

CAPITULO IV.

EL REMEDIO.

Investigación Amplia y Reforma Eficaz.	253
La Iridología	258
¿Existe la Medicina Preventiva?	263
La Fe en los Diagnósticos	268
Nuevo horizonte para la Salud Pública..	270
Habrá que obrar con mano firme	274
El Público tiene que alzarse en su defensa	276
Epílogo	277

BIBLIOTECA NACIONAL
SECCION CONTROL

FIN.

